



UNIVERSIDAD  
DE LA REPÚBLICA  
URUGUAY

# **DESAFILIACIÓN DE PRODUCTORES FAMILIARES EN LA CADENA DE VALOR LÁCTEA. EL CASO DE LOS LECHEROS REMITENTES DE LA AGREMIACIÓN DE TAMBEROS DE CANELONES (ATC)**

Adriana Paola MACHADO TORME

Magíster en Ciencias Agrarias  
opción Ciencias Sociales

Octubre 2022



UNIVERSIDAD  
DE LA REPÚBLICA  
URUGUAY

# **DESAFILIACIÓN DE PRODUCTORES FAMILIARES EN LA CADENA DE VALOR LÁCTEA. EL CASO DE LOS LECHEROS REMITENTES DE LA AGREMIACIÓN DE TAMBEROS DE CANELONES (ATC)**

Adriana Paola MACHADO TORME

Magíster en Ciencias Agrarias  
opción Ciencias Sociales

Octubre 2022

Tesis aprobada por el tribunal integrado por la Ing. Agr. (Dra.) Virginia Rossi, la Ing. Agr. (Dra.) Virginia Courdin y el Ing. Agr. (Phd.) Federico García el 20 de octubre de 2022. Autor/a: Ing. Agr. Adriana Machado. Director/a: Ing. Agr. (Dr.) Matías Carámbula.

## **AGRADECIMIENTOS**

Dedico mis agradecimientos primeros a mis padres. Porque son primeros y porque nunca supe cómo agradecerles tanto.

A Zelmar. El del abrazo más tierno del mundo, por todos esos días de besos, risas y alegría y también por los grises de lágrimas y tristeza. Siempre es mejor si es contigo.

A la fugacidad de Irupé y a la persistencia de Genaro.

A Matías C, por ser referente en todas estas horas. Gracias por aguantar el mostrador y por los espacios y tiempos entre divagues y reflexiones.

A Virginia R, por su enérgica voluntad en horas decisivas. Gracias por tanta solidaridad y compromiso.

Al tribunal: Gabriel O, Federico G, Virginia C y Virginia R, por los aportes a lo largo del proceso.

A las Forestalitas, por estar siempre en los detalles afectivos, esos que a mí nunca se me ocurrirían, pero he venido aprendiendo con ellas.

A Tami y Alfo, por ser sostén y compañía. A Lu, por su mirada siempre justa y sus aportes en todo.

A Peter R, por su lucha, por su sencillez y humildad. Por su palabra escrita.

A León A, por la compañía y la guía en tierras chiapanecas, por abrir puertas, por confiar.

A la ATC, por permitirme trabajar con ellos. Especialmente a José, Horacio, Sarita, Agustina y Verónica por la disposición y la buena onda de siempre.

A todas las personas entrevistadas durante este proceso, que abrieron sus casas y sus reflexiones para conmigo.

A la ANII, por la financiación. A la embajada de México y Amexcid, por la beca de intercambio. A ECOSUR, por la pasantía.

A la Udelar y a FAGRO, por todos estos años de educación pública y gratuita. ¡Por un presupuesto digno para la ciencia y la educación! y ¡por más presupuesto para la Udelar!

## TABLA DE CONTENIDO

	página
PÁGINA DE APROBACIÓN.....	II
AGRADECIMIENTOS.....	III
RESUMEN.....	VII
SUMMARY.....	VIII
<b>1. INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>1</b>
1.1. JUSTIFICACIÓN Y PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN .....	6
1.1.1. <u>Objetivos de estudio</u> .....	11
1.2. ANTECEDENTES.....	12
1.2.1. <u>Sobre estrategias, tipos y trayectorias de productores familiares.</u>	12
1.2.2. <u>Sobre producción familiar lechera e impactos del asesoramiento técnico y la intensificación de la fase agraria.</u> .....	14
1.3. MARCO TEÓRICO .....	18
1.3.1. <u>Escuelas de análisis sobre las relaciones agroalimentarias.</u> .....	18
1.3.2. <u>Las cadenas como categoría de análisis</u> .....	22
1.3.2.1. Cadenas de valor .....	23
1.3.2.2. Cadenas globales de valor.....	24
1.3.2.3. Complejos agroindustriales.....	29
1.3.3. <u>De instrumental teórico metodológico a instrumento de política.</u>	30
1.3.4. <u>Críticas a la utilización del enfoque de cadenas globales de valor</u>	32
1.3.5. <u>Revisión conceptual sobre producción familiar.</u> .....	34
1.3.5.1. El debate teórico sobre la persistencia del campesinado.....	36
1.3.5.2. Los procesos de desafiliación en el debate teórico actual.	39
1.3.6. <u>La producción lechera familiar en la cadena global de valor.</u> .....	44
<b>2. METODOLOGÍA .....</b>	<b>47</b>
2.1. ETAPAS Y TÉCNICAS UTILIZADAS .....	48
<b>3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN .....</b>	<b>55</b>
3.1. EL PROCESO CONTEMPORÁNEO DE LA LECHERÍA EN URUGUAY .....	56

3.1.1. <u>Sector lácteo, fase agraria período 2000-2011</u> .....	56
3.1.1.1. Lecheros remitentes período 2000-2011.....	63
3.1.1.2. Aproximación a los predios familiares lecheros remitentes a nivel nacional período 2000-2011.....	66
3.1.2. <u>Cambios y continuidades</u> .....	73
3.2. PRODUCCIÓN LECHERA EN CANELONES.....	73
3.2.1. <u>Producción lechera en Canelones, período 2000-2011</u> .....	75
3.2.2. <u>Aproximación a los predios familiares lecheros remitentes de Canelones en el período 2000-2011</u> .....	81
3.2.3. <u>Cambios y continuidades</u> .....	88
3.3. TRAYECTORIAS DE LOS PRODUCTORES FAMILIARES LECHEROS DE LA AGREMIACION DE TAMBEROS DE CANELONES.....	89
3.3.1. <u>Caracterización de la ATC</u> .....	89
3.3.2. <u>Caracterización socio-productiva de las explotaciones lecheras en la zona de influencia de la organización</u> .....	93
3.3.3. <u>Trayectorias como remitentes a Conaprole de los socios de ATC</u> ....	97
3.3.4. <u>El tiempo y la escala de la permanencia, el retiro y la desafiliación</u> .	100
3.3.5. <u>Trayectorias de una organización y sus socios en tiempos de crisis</u> ..	104
3.4. FACTORES DE LA DESAFILIACIÓN A LA CADENA LÁCTEA EN LOS PRODUCTORES FAMILIARES LECHEROS DE LA ATC.....	106
3.4.1. <u>Factores vinculados a la relación con la industria</u> .....	106
3.4.1.1 El relacionamiento industria- productores.....	106
3.4.1.2. El proceso de intensificación: ¿intensificación hasta cuándo?.....	107
3.4.1.3. Traslado de costos y competencia en la cadena.....	114
3.4.2. <u>Factores relacionados a la gestión del tambo</u> .....	116
3.4.2.1. Una cuestión de equilibrios; la valoración constante de hasta cuándo permanecer .....	118
3.4.3. <u>Factores vinculados con la vida familiar</u> .....	119

3.4.3.1. Tensiones al interior de la familia.....	119
3.4.3.2. Un futuro mejor para mis hijos.....	122
3.4.3.3. Mantener la calidad de vida.....	123
3.4.4. Síntesis.....	124
4. <u>CONCLUSIONES</u> .....	128
5. <u>BIBLIOGRAFÍA</u> .....	134
6. <u>ANEXOS</u> .....	145
6.1. ANEXO 1. TRABAJO DE CAMPO.....	145
6.2. ANEXO 2. CUADROS DE AMPLIACIÓN DE INFORMACIÓN.....	148
6.3. ANEXO 3. DESAFILIACIÓN DE PRODUCTORES FAMILIARES EN LA CADENA DE VALOR LÁCTEA. EL CASO DE LA AGREMIACIÓN DE TAMBEROS DE CANELONES, URUGUAY .....	154

## RESUMEN

El carácter no excluyente de la cadena de valor láctea para la lechería familiar fue explicado en el siglo XX por el fuerte componente cooperativo de la cadena y la regulación del precio de la leche, impulsados históricamente por el Estado. La lechería aparecía como un sector donde los productores familiares, teniendo apoyos diferenciales y oportunos, serían capaces de realizar los cambios técnicos que las agroindustrias les demandaban para competir en los mercados externos. Sin embargo, entrado el siglo XXI, la situación de crisis en la lechería genera alertas al respecto de los procesos de intensificación y expulsión de lecheros familiares remitentes. Según datos oficiales, en el período 2010-2020, ocurrió una reducción de casi 800 lecheros remitentes. En este contexto, se realizó una investigación desde el paradigma cualitativo que buscó, a partir del caso particular de los socios de la Agronomía de Tamberos de Canelones, comprender los procesos de desafiliación de lecheros familiares remitentes a planta industrial entre 2005 y 2020. Se planteó una estrategia metodológica en cuatro etapas que trianguló diferentes técnicas (entrevistas, observación, revisión de documentos) a los efectos de recoger la perspectiva de los productores familiares lecheros desafiliados. Los resultados obtenidos permitieron caracterizar la producción lechera a nivel nacional y del departamento de Canelones, así como identificar diferentes trayectorias de los socios de la gremial en el período de estudio. Del análisis de las trayectorias de los socios de ATC surge un proceso emergente de desafiliación en la cadena de remisión, con énfasis en predios de menor escala. Entre los principales factores de desafiliación surgen diversas aristas del proceso de intensificación y el aumento de la complejidad de gestión impulsados por la cadena, que tensionan las relaciones predio-familia-producción impactando en las posibilidades de permanencia y reproducción en el rubro para los productores de tipo familiar. Es de importancia, a futuro, ampliar los estudios que abordan las desvinculaciones y reconfiguraciones de las unidades familiares durante la inserción en cadenas globales de valor para problematizar los diseños de políticas públicas orientadas en este sentido.

**Palabras clave:** cambio técnico, lechería familiar, estrategias de persistencia, intensificación productiva

**DISAFFILIATION OF FAMILY FARMERS IN THE DAIRY VALUE  
CHAIN. THE CASE OF THE CONSIGNOR MILKMAN FROM  
AGREMIACIÓN DE TAMBEROS DE CANELONES (ATC)**

**SUMMARY**

The non-exclusive character of the dairy value chain for dairy families was explained in the XX century because of the chain's cooperative component and the regulation of milk pricing, historically fostered by State policies. Dairy appeared as a sector in which family producers, when they had differential and appropriate support, would be able to perform the technical changes that the agroindustry demanded in order to compete with foreign markets. However, in the XXI century, the crisis in the dairy market generates alerts regarding the processes of intensification and expulsion of family dairy consignors. According to official data, during the 2010 – 2020 period, a reduction of almost 800 dairy consignors occurred. In this context, qualitative research was made in order to comprehend the disaffiliation processes of family dairy consignors to the industrial plant in between 2005 and 2020, taking as a reference the particular case of the members of the Agreración de Tamberos de Canelones. A four-staged methodological strategy was planted, triangulating different techniques (interviews, observation, document reviewing) in order to gather the perspective of those family dairy producers who have left the consigning chain. The obtained results allowed to characterize the dairy production both at a national and regional (Canelones) level, and to identify de different trajectories of the members of the Trade in the period studied. Among the main reasons for disaffiliation, there are several aspects of the process of intensification and the increasing of the managing complexity promoted by the chain, that creates tension in between land – family – production relationships, producing an impact in the possibilities of permanence and reproduction in the field, for family producers. It is important in the future to broaden the studies that address the disassociation and reconfiguration of the family units during the insertion in global value chains, to be able to problematize the design of public policies related to the subject.

**Key words:** technical change, family dairy, persistency strategies, production intensification.

## 1. INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

Las transformaciones en la estructura agraria de Uruguay durante las dos primeras décadas del siglo XXI incluyen un conjunto de fenómenos que han sido reportados por diversas investigaciones nacionales: avance del capital transnacional, extranjerización, concentración y anonimato en la tenencia de tierras, cambios en el uso del suelo y en el precio de la tierra (Cardeillac y Juncal, 2017, Oyhantçabal y Sanguinetti, 2017, Tommasino et al., 2014, Florit, 2013, Piñeiro y Moraes, 2008, Carámbula, 2008). La particularidad de este conjunto de fenómenos no está dada por su aparición, sino por la profundización y el aceleramiento con que suceden estas transformaciones en lo que va del siglo. Es decir, se produce un aumento de la velocidad y de la profundidad con que se procesan estos cambios a nivel de lo agrario (Carámbula, 2015).

El proceso de concentración de la tierra en el país se inicia en las últimas décadas del siglo XX. En este sentido, Cardeillac y Juncal (2017) plantean dos momentos con expresiones diferenciales. Mientras que entre 1980 y 1990 las consecuencias sobre la estructura social muestran una marcada disminución del número de personas asalariadas y personas vinculadas a la producción familiar, en el período más reciente, de 2000 a 2011, se expresan en una marcada disminución de la producción familiar (no así en el número absoluto de trabajadores asalariados que no varía). Piñeiro y Cardeillac (2018) también afirman que en esta primera década del siglo XXI se profundizan los fenómenos de concentración y extranjerización de la tierra, así como el desarrollo de cadenas de valor por parte de capitales transnacionales, fenómenos que se desarrollan en un contexto internacional de aumento de la demanda por bienes alimentarios y de penetración del capital financiero en el agro a escala global, sumados a un contexto nacional de políticas de promoción para la inversión extranjera y un fuerte desarrollo de la tecnología aplicada al agro.

---

<sup>1</sup> La investigación que da origen a los resultados presentados en la presente publicación recibió fondos de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación bajo el código POS\_NAC\_2016\_1\_130461.

Según Giarraca y Teubal (2008), en Latinoamérica, durante el siglo XX, mientras predominaron los modelos de industrialización por sustitución de importaciones, se observaron casos muy florecientes de desarrollo de agroindustrias. Si bien hubo una distribución desigual, de todas formas, se vieron beneficiados tanto los productores grandes y medianos como la agricultura familiar. Este esquema dejó de ser promisorio a partir de los años 70 y especialmente luego de la década del 90 con el desbaratamiento del andamiaje institucional y la denominada apertura o liberalización de la economía, comenzando así un proceso de exclusión y arrinconamiento de la pequeña agricultura en estas cadenas. Considerando los aprendizajes pasados, advierten que nuevamente se desarrolla en América una promoción del agregado de valor a las producciones de la pequeña agricultura a través de la incorporación de insumos externos, la agroindustrialización e inserción en cadenas de valor. Según los autores, este proceso, aunque se presenta como novedoso, ya fue implementado y se ocultan las asimetrías y consecuencias que tuvo para la pequeña producción de la región en el pasado reciente.

Sin embargo, la situación para la lechería familiar en Uruguay presentó rasgos excepcionales en relación a la región y otros rubros. Según Hernández y Pereira (1994), la situación de un coprotagonismo entre productores e industria en la instrumentación del cambio técnico, el fuerte componente cooperativo y el respaldo que configura la seguridad de colocación de la producción, con un precio de leche regulado, que contemplaba los costos productivos, frenó la exclusión de la pequeña producción familiar del sector. No obstante, se visualizaba una brecha tecnológica entre un grupo menor de predios familiares considerados exitosos y los restantes que contaban con ingresos anuales muy escasos, atribuidos por el autor a una escala productiva insuficiente. En este sentido, enfatizaban que este sector demandaba apoyos institucionales específicos para mantener el carácter no excluyente de la lechería.

La lechería parecía ser un sector donde los productores familiares, teniendo apoyos en asistencia técnica, precios diferenciales, créditos oportunos, etc., serían capaces de

realizar los cambios técnicos que las agroindustrias le demandaban para competir en los mercados externos (Piñeiro, 1998). Así, identificando los diferentes tipos de tamberos de la Cooperativa de Nacional de Productores de Leche (Conaprole) a finales de la década de los 90, Piñeiro et al. (1998) advertían sobre la necesidad de generar diferentes propuestas de gestión para los diferentes tipos de sujetos agrarios presentes en la fase productiva de la cadena láctea, en función de la brecha de incorporación del paquete tecnológico promovido. Si bien caracterizaron cuatro tipos, los autores señalaban la presencia preponderante de uno de los tipos en los pequeños predios lecheros, que denominaron por su comportamiento como asalariados de la agroindustria, en respuesta a una forma de operar de la agroindustria láctea que genera altos niveles de dependencia de estos pequeños tambos en términos económicos, financieros y técnicos.

En síntesis, con impulso del cambio técnico, el sector lácteo nacional se desarrolló desde 1975 sobre una importante base de predios familiares, en un mercado de precios aún regulado, con colocación en el mercado interno y mercados regionales (Hernández, 2002, Hernández y Pereira, 1994). En esta primera etapa de su segunda expansión<sup>2</sup>, el complejo agroindustrial lácteo del país representó una oportunidad para la permanencia y reproducción de la producción familiar (Piñeiro, 2005a, Murmis, 1994). Y si bien hasta 1986 la base de productores lecheros en el país fue en ascenso (Hernández y Pereira, 1994), a partir de ese momento se registra un quiebre en la tendencia y se acentúa la reducción de predios de menores escalas durante toda la década del 90 (Hernández, 2002).

Entrado el siglo XXI, se instalan sucesivas «crisis lecheras», 2002, 2008 y 2014 en adelante, que pueden ser analizadas desde diversas aristas: por ejemplo, Hernández (2016) plantea que durante las sucesivas crisis que atravesó el sector desde 1980, en todas respondió aumentando la producción de leche, por lo cual es esperable que

---

<sup>2</sup> Hernández (2002) plantea la existencia de dos etapas de expansión lechera en Uruguay, con importantes cambios técnicos asociados a ellas. La primera, posterior a 1930, determinada por un aumento de la demanda interna de lácteos y el desarrollo industrial, y una segunda etapa de expansión, a partir de 1970, determinada por una reorientación hacia el comercio internacional de lácteos.

luego de la caída de precios que indujo la crisis de 2014 el sector continúa la tendencia de aumentar la productividad. Sin embargo, si observamos el sector en términos de cantidad de unidades productivas, la realidad es inversa, ya que se concentra la base productiva, con una disminución constante de la cantidad de productores, reducción que es principalmente observable entre los predios de menor escala (DIEA, 2020). Es así que mientras el sector en su conjunto demuestra crecimiento en términos de productividad a lo largo de los años, también es posible observar que existe un impacto del modelo tecnológico aplicado al sector que expulsa a las unidades pequeñas y de tipo familiar. Uno de los trasfondos de esta situación es el debate sobre las condiciones en que la producción familiar transita el camino de la intensificación productiva, lo cual implica discutir su inserción en las cadenas de valor y si esta alternativa es compatible para la reproducción y permanencia de este actor.

Lo que no parece estar en discusión es que la lechería ha sido un sector estratégico y emblemático en términos de cantidad de productores familiares, generación de trabajo y empleo rural y no rural e inserción en diversos tipos de mercados. Sganga et al. (2014), con base en reprocesamientos del Censo General Agropecuario (CGA) de 2011, señala que, si bien la ganadería de carne y la lechería concentran en números absolutos la mayor cantidad explotaciones de tipo familiar, en relación con la ganadería de carne, es en la lechería donde en términos relativos tienen mayor peso dentro del sector, llegando al 73 % de las explotaciones comerciales del rubro: de un total de 4.221 explotaciones con lechería como rubro principal en 2011, unas 3.084 eran familiares.

En este sentido, la Comisión Nacional de Fomento Rural (CNFR), principal organización representativa de la producción agropecuaria familiar, ha sido firme en reclamar la revisión de los costos internos en la cadena de valor láctea. Entre las demandas para enfrentar la situación de crisis del sector, en el último año electoral reclamó a todos los partidos políticos una revisión y propuesta sobre el paquete tecnológico adaptada a los costos de producción, así como la revisión de las escalas

de producción y análisis de los costos de producción y competitividad de la industria en los mercados (CNFR, 2019). También la Asociación Nacional de Productores de Leche (ANPL), a través de su revista de publicación bimensual, se ha expresado sobre la situación de crisis que afecta al sector, que trae como consecuencia el cierre de tambos e industrias. Entre los factores que mencionan como problemáticos se refieren al margen entre costos de producción y precio de la leche, por ser insuficientes los aumentos de precio de leche al productor. Esta gremial de productores también resalta que hay ineficiencias en la fase industrial que hacen perder la competitividad ganada en la fase productiva primaria (ANPL, 2019).

El debate también se ha extendido a nivel de opinión pública, donde abundan titulares de prensa y análisis políticos de la situación lechera en las portadas de los principales medios del país desde 2014. «La lechería sufre una de las peores crisis de su historia» (El País, 2015). «El sector lácteo se encuentra en una situación cada vez más apretada al menos desde mediados de 2014, cuando los precios internacionales comenzaron a bajar» (La Diaria, 2016). «La crisis lechera continúa» (El País, 2019). «Coyuntura del sector lácteo: apuntes para entender la crisis» (Grupo R Multimedia, 2019). «Si el cierre de tambos sigue al mismo ritmo que tuvo durante el primer tramo de 2019, en cinco años no habrá más productores familiares, según se desprende de un análisis realizado por directivos de la Asociación Nacional de Productores de Leche (ANPL)» (El Observador, 2019).

En este contexto, la presente investigación buscó aportar elementos para comprender los procesos de desafiliación de productores familiares remitentes, con un interés particular en comprender los impactos de la intensificación productiva promovida al interior de la cadena de valor láctea. Se tomó como caso de estudio a la Agronomía de Tamberos de Canelones para identificar y comprender, desde la perspectiva de los propios productores familiares, los procesos de desafiliación en la cadena de valor láctea de remisión en el período 2005-2020. Algunas de las interrogantes que se plantearon fueron: ¿por qué motivos estos productores familiares se desafilian de la industria o abandonan la remisión de leche a una planta industrial?, ¿qué papel juega

la intensificación de los procesos productivos impulsada por la cadena de valor láctea en la decisión de dejar de remitir de estos productores?, ¿existen factores predisponentes, determinantes o condicionantes de este desligamiento?

El documento se estructura en cinco capítulos. En el primero se presentan el tema y los objetivos del estudio, para lo cual se sistematizan los principales antecedentes y se desarrolla el marco teórico que guio la investigación. La revisión focaliza en torno a dos ejes: por un lado, las teorías que sustentan los llamados análisis de cadenas de valor utilizados para analizar el sector lácteo desde las esferas de la institucionalidad pública-privada, y, por otro, las que conceptualizan a la producción familiar y permiten comprender su relación con los procesos de intensificación productiva. El capítulo dos presenta el diseño metodológico de la investigación, de tipo cualitativa, las etapas y herramientas utilizadas, así como los criterios para la elección del caso de estudio y de los informantes calificados. En el capítulo tres se presentan y discuten, en cinco apartados, los resultados de la investigación. El primero y el segundo presentan una caracterización cuantitativa de la producción láctea a nivel de fase agraria para Uruguay y en el departamento de Canelones. En el tercero se presenta la organización seleccionada como caso de estudio, la Agrupación de Tamberos de Canelones, y se analizan las trayectorias de los socios. En el cuarto apartado se abordan los factores identificados como impulsores de los procesos de desafiliación a la cadena de la producción familiar. En el último ítem de este, se realiza un resumen de los principales puntos encontrados durante el análisis. Por último, el capítulo cuatro presenta reflexiones y conclusiones sobre los principales resultados del proceso de investigación.

### 1.1. JUSTIFICACIÓN Y PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Uruguay es el 7.º exportador de lácteos a nivel mundial (INALE, 2022). Las exportaciones de productos lácteos representaron el 9,4 % del total de las exportaciones del país en el año 2020 (DIEA, 2020), llegando a mercados de más de 60 países (INALE, 2022). Durante el 2019, Uruguay fue el segundo país de América

en exportaciones lácteas y el décimo a nivel mundial (Grupo Banco Mundial-FAO, 2020).

La cadena láctea nacional puede ser analizada al menos en seis fases: (1) preproducción de leche: insumos y servicios para los productores; (2) producción de leche: producción de la materia prima, ya sea para remisión, elaboración, consumo o venta cruda; (3) insumos industriales: insumos y servicios para la industria; (4) producción artesanal: productos elaborados en los establecimientos, principalmente en la forma de quesos; (5) producción industrial: es el sector que capta la mayor cantidad de leche para elaboración de productos lácteos; se compone por unas 35 empresas, siendo la principal Conaprole, y (6) distribución: a mercado interno, vía intermediarios, en su mayor parte, y hacia el mercado externo de forma directa por las empresas (Piedrabuena et al., 2012). Como se observa, se trata de un sector donde pueden identificarse al menos dos subcadenas según el destino de la producción, siendo la cadena de producción para remisión a industrias lácteas la que presenta la mayor proporción de productores y producción.

En la fase dos (fase productiva agraria) se observa que la lechería en Uruguay no ha sido ajena al proceso general de concentración de la estructura agraria. En la medida en que la superficie total de uso agropecuario no ha variado significativamente, el proceso puede ser analizado a través del número de explotaciones agropecuarias totales registradas en los CGA.

Rossi (2019) señala la disminución de 44.000 explotaciones entre 1956 y 2011, 98 % de ellas con superficies menores a 100 ha. Solamente entre los últimos dos CGA (2000, 2011) se registran 12.350 explotaciones menos (92,5 % con menos de 100 ha). Si bien estos datos no pueden ser asimilados exactamente a una reducción en la cantidad de explotaciones de tipo familiar<sup>3</sup>, evidencian el proceso de concentración

---

<sup>3</sup> De acuerdo al reprocesamiento de los últimos CGA realizado por Sganga et al. (2014), de las 57.131 explotaciones agropecuarias totales que se registraron en el año 2000, 32.692 pueden asimilarse como de tipo familiar, mientras que de las 44.781 explotaciones agropecuarias totales registradas en el año

en la estructura agraria a expensas de la desaparición de las explotaciones de menores superficies. Mientras que la superficie media de las explotaciones agropecuarias en 1956 era de 188 ha, en 2011 había aumentado a 287 ha. Pero para el caso particular de las 4.221 explotaciones comerciales cuya principal fuente de ingreso era la lechería (un 10 % del total), la media de la superficie explotada se mantuvo por debajo de las 200 ha. Con una producción media de casi 2100 litros/ha, 73 % de estas explotaciones comerciales lecheras remitían leche a granel a plantas industriales (3071 explotaciones)<sup>4</sup> (DIEA, 2011). Esta característica explica la fuerte integración vertical entre la fase primaria e industrial y del sector lácteo del país, de la mano de políticas públicas que promovieron históricamente las cooperativas de productores en la fase industrial.

Actualizando esta información de la fase productiva agraria con base en información actual de DIEA (2020), las explotaciones comerciales que incluían el rubro lechero al año 2019<sup>5</sup> disminuyen a 3.423 y solo 2.800 declaran a la lechería como rubro principal. A su vez, el 74 % de estas explotaciones continúan remitiendo a plantas industriales, que reciben el 85 % de la producción total de leche. Según esta fuente, el stock de animales lecheros a nivel nacional alcanza unas 759 mil cabezas, de las cuales 57 % son vacas masa (VM)<sup>6</sup>.

En términos de área, la lechería ocupa una superficie de 761 mil ha, en distintos formatos de tenencia, unas 252 mil en formato de propiedad, 355 mil en arrendamiento y 154 mil en otras formas de tenencia (DIEA, 2020)<sup>7</sup>. Es decir, alrededor del 66 % del área destinada a la producción lechera se desarrolla sobre

---

2011, 25.285 pueden asimilarse como de tipo familiar. De estas últimas, la mayoría ocupa superficies menores de 100 ha con una media de 89 ha y donde solo el 7 % ocupa una superficie de más de 300 ha.

<sup>4</sup> El 25 % restante se ocupaba de la elaboración de quesos o vende leche a particulares.

<sup>5</sup> Incluye todos los predios que declaran actividad lechera, independientemente de la importancia del rubro o el destino de la producción láctea. Establecimientos se usa como sinónimo de explotaciones y/o predios. Refiere a la unidad de análisis de los censos y/o publicaciones de DIEA.

<sup>6</sup> VM = vacas en ordeño + vacas secas + vaquillonas entoradas.

<sup>7</sup> Ejercicio agrícola 2018-2019.

formas de tenencia que *a priori* se pueden considerar como inestables en el mediano y largo plazo. Entre 2010 y 2019, las estadísticas indican una reducción de 11 % del área ocupada por el sector. Comparativamente, entre 2010 y 2019, la categoría de tenencia que más variabilidad presenta es la propiedad, la cual disminuye en unas 102.000 ha, mientras los arrendamientos caen en 12.000 (DIEA, 2018, DIEA, 2020).

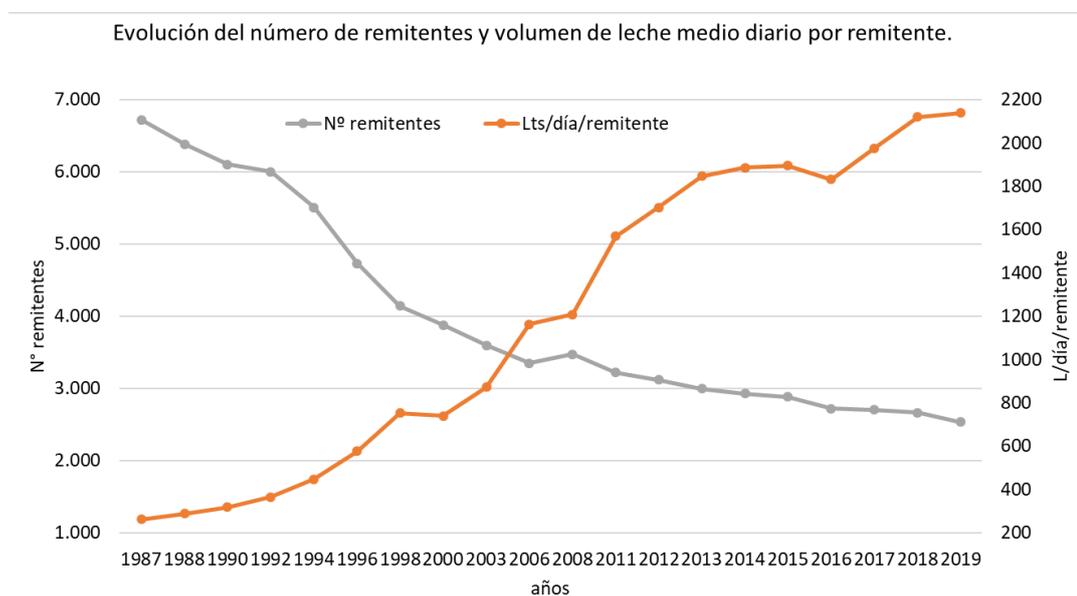
En el período 2010-2019<sup>8</sup>, la cantidad de explotaciones comerciales lecheras se redujo en casi mil unidades. Esta reducción se da en forma diferencial por estratos de superficie: 55 % de la reducción ocurre sobre el estrato de menos de 50 ha y 40 %, de entre 50 y 199 ha. Las categorías de 200 a 499 ha y los mayores de 500 ha se reducen 4 y 1 %, respectivamente (DIEA, 2018, DIEA, 2020). En definitiva, existe una tendencia marcada a la desaparición de explotaciones lecheras, mayormente dentro del estrato de hasta 200 ha. De igual forma, la reducción se efectúa de forma diferencial según el destino de la producción láctea del predio, ya que en el mismo período se pierden casi 800 remitentes, lo que significa que el mayor porcentaje (78 %) de las explotaciones comerciales lecheras que dejaron la actividad en los últimos años fueron remitentes de leche a granel a industrias.

La contracara de este constante decrecimiento en la cantidad de explotaciones comerciales lecheras es que, al analizar el volumen diario de leche remitida por establecimiento, la situación es inversa, ya que el incremento de productividad promedio individual del sector pasa de 1.927 litros/día (2010) a 2.138 litros/día (DIEA, 2020). En la figura 1, pueden visualizarse estas tendencias a lo largo de un período mayor, observándose un proceso de larga data, que implica una concentración en la oferta de leche para remisión al disminuir la cantidad de predios, acompañado de una intensificación en la cantidad de leche producida, sobre una superficie lechera total que disminuye.

---

<sup>8</sup> Comparativo con base en información DIEA. Debe tenerse en cuenta que la información lechera DIEA 2010-2011 no es coincidente con la información CGA 2011.

Figura 1. Cantidades de remitentes y volumen diario remitido 1987-2019



Fuente: DIEA (2020)

En los últimos años, la principal reducción en la cantidad de explotaciones lecheras se concentró en las dedicadas a la remisión de leche como rubro principal, en el estrato de superficies menores a 200 ha. En paralelo a esta retracción de la cantidad de predios, se observa un proceso de intensificación productiva a nivel de remitentes que determina un constante aumento en la cantidad promedio de leche producida y remitida diariamente, aun considerando el descenso en superficie lechera del período. Así, durante el período, disminuyó la superficie lechera en un 11 %, registrándose cambios en las formas de tenencia y uso de la tierra, disminuyendo principalmente la cantidad de tierras explotadas bajo el formato de propiedad (DIEA, 2020).

Debido al alto porcentaje de lecheros familiares remitentes afectados, la crisis de la lechería ha sido tema de debate público y también de reclamos desde la CNFR, expresando que: «Hoy día, como en otras oportunidades, el sector se encuentra en una importante crisis, que tiene aspectos disparadores que son coyunturales, pero también otros que se parecen más a problemas estructurales de organización y costos internos dentro de la cadena de valor» (CNFR, 2019:41).

Cuando se trata de estudiar el proceso de intensificación en la fase productiva agraria del sector lácteo, se dispone de una rica base de investigaciones nacionales que apuntan a mejorar el funcionamiento de las explotaciones que permanecen en la cadena agroindustrial, en general empresariales y de mayor escala. Son menos frecuentes las investigaciones que apunten a comprender el fenómeno desde el punto de vista de los productores que dejan de remitir y viven procesos de desafiliación a la cadena láctea, ya sea por haber atravesado recientemente procesos de cierre del tambo o por iniciar etapas de reconversión productiva. Comprender mejor la creciente desafiliación de remitentes de leche, especialmente los más pequeños y de tipo familiar, no solo es necesario para un mayor ajuste de las políticas públicas focalizadas en el desarrollo de la producción lechera familiar, sino que también permite poner el foco en líneas de investigación más adaptadas a las necesidades de los remitentes lecheros familiares del sector.

#### 1.1.1. Objetivos de la investigación

Se planteó como objetivo general contribuir a la comprensión de los factores que operan en los procesos de desafiliación de productores familiares lecheros remitentes a planta. Se seleccionó como caso de estudio la organización de productores lecheros ATC, en el departamento de Canelones, con un universo de 60 predios remitentes que dejaron el sector en los últimos 15 años (2005-2020). La mirada del estudio se centró en comprender el fenómeno a través de la percepción que los propios productores remitentes desafiados tenían sobre los procesos de intensificación de la producción lechera promovidos al interior de la cadena de valor láctea, así como las diferentes estrategias de desafiliación desarrolladas y sus impactos en las trayectorias de vida y de trabajo de las familias.

Se definieron tres objetivos específicos que guían y estructuran el análisis:

- 1) Caracterizar a los productores remitentes de leche a nivel nacional y para el departamento de Canelones.

- 2) Identificar trayectorias en la cadena de valor láctea de remisión de los socios de la ATC (2005-2020).
- 3) Identificar y analizar factores que determinan trayectorias de desafiliación de los productores familiares en la cadena de valor láctea de remisión.

## 1.2. ANTECEDENTES

Esta sección presenta los principales antecedentes considerados en la construcción de la investigación teniendo en cuenta diferentes aspectos del paquete tecnológico del sector lácteo y su impacto en la lechería familiar. En primer lugar, se revisan algunos estudios que caracterizan estrategias, tipos o trayectorias de los productores familiares en la zona pampeana y luego los que abordan la dinámica de cambios en la producción familiar en la cadena lechera frente al asesoramiento técnico y los procesos de intensificación productiva.

### 1.2.1. Sobre estrategias, tipos y trayectorias de productores familiares

Piñeiro et al. (1998) realizaron una tipología de productores lecheros remitentes a Conaprole proponiendo cuatro tipos de productores según la incorporación del modelo de gestión propuesto por el paquete tecnológico del sector: desintegrados, asalariados de la agroindustria, protoempresarios y empresarios diversificados. Advierten que el proceso de registro y mejora en aspectos de gestión propuesto por el modelo responde a una objetivación y lógica de racionalización de tipo empresarial capitalista resulta complejo de adoptar para los primeros dos tipos, correspondientes a racionalidades familiares. Entre los factores que influyen en la diferenciación de los tipos de productores, identifican factores de tipo estructural y más difíciles de modificar, como el tamaño del establecimiento y la etapa del ciclo familiar, el tamaño del rodeo y la capacidad de acumular excedentes. Pero también advierten sobre tres factores no estructurales que podrían ser modificados y que consideraban fundamentales por su incidencia en la sustentabilidad de los productores lecheros: su pertenencia a grupos, la capacitación del grupo familiar y el paquete tecnológico.

Figari et al. (2009) realizaron una tipología de subjetividades económicas de la producción familiar, para identificar los criterios que utilizan para evaluar su situación económica. A través de la aplicación de metodología Q, lograron establecer 9 tipos que representan la diversidad de subjetividades económicas presentes en la producción familiar. Encontraron que los indicadores que utilizan los distintos grupos son diferentes a los que se utilizan en el análisis económico convencional y agruparon en tres categorías los criterios más importantes para el conjunto de las subjetividades económicas familiares del estudio: a) criterios relacionados a medir resultados económicos (estabilidad a largo plazo, calidad de vida actual, disponibilidad de dinero en el corto plazo y calidad del trabajo), b) criterios identificados como determinantes del resultado económico (financiamiento, dedicación, condiciones de trabajo, resultados productivos) y c) estrategias para la mejora de los resultados económicos (ajuste de economía familiar, planificación y control de gastos, arbitraje de excedentes).

Correa (2010) analizó las estrategias empresariales en la cuenca lechera de Salto. Para esto construyó una tipología de productores a partir de estudios de antecedentes y un panel de expertos en sistemas lecheros, realizó un censo de productores remitentes de la cuenca para confirmarlas y ponderarlas y finalmente desarrolló un estudio de caso. Se identificaron tres estrategias (asalariado de la industria, comercial seguro y comercial arriesgado) y cinco categorías de productores (asalariados tradicionales, asalariados innovadores, comercial seguro, comercial arriesgado y diversificados). Para la cuenca en que se desarrolló el trabajo encontró que los asalariados de la industria, ya fueran tradicionales o innovadores, representaban el 64 % de los casos, seguidos por comercial seguro y arriesgado en 14 % y, por último, los diversificados con 8 %.

Rosa y Arbeletche (2016) exploraron la construcción de tipologías de productores lecheros para la cuenca norte a partir de los microdatos censales. A partir de una serie de variables con relación al tamaño, diversificación, productividad, tecnología,

trabajo y tenencia de la tierra, establecieron 6 tipos de explotaciones lecheras (muy pequeñas familiares, pequeños familiares, con lechería como rubro principal, medianas familiares, empresas medianas y empresas grandes). De la comparación que realizan entre las características de las diferentes tipologías surge que el grupo explotaciones con lechería como rubro principal es el más especializado en el rubro lechero, en tanto las restantes cuentan con variados porcentajes de participación en otros rubros. Por otra parte, encontraron que los grupos donde se concentra el mayor porcentaje de remitentes presentan la productividad más alta.

López-Castro (2016) explora las trayectorias de productores familiares con el objetivo de captar las transformaciones sociales del agro pampeano en Argentina. Caracteriza tres tipos de trayectorias: persistencia, empresarización y desvinculación total o parcial. A través de una muestra intencionada construida en diálogo con informantes calificados, trabajó en formato de entrevistas abiertas y observaciones no participantes. El estudio identificó diferencias entre los tipos en áreas tales como organización social del trabajo, superficie operada y estrategias de expansión, capitalización y tipos de tecnología, esquemas productivos y estrategias de captación de ingresos, la gestión de la actividad agropecuaria, y los vínculos familiares y el papel de las mujeres.

#### 1.2.2. Sobre producción familiar lechera e impactos del asesoramiento técnico y la intensificación de la fase agraria

Figari et al. (1998) reflexionaron sobre la problemática del desarrollo de la producción familiar y determinaron cuatro aspectos con elementos obstaculizadores a partir de la experiencia del Programa de Integral de Extensión de la Estación Experimental «Dr. Mario A. Cassinoni» (EEMAC) con remitentes lecheros de la Colonia 19 de abril en Paysandú: a) las políticas públicas y privadas favorecieron a los remitentes de leche de mayor tamaño, b) la aplicación del paquete tecnológico promovido por las agroindustrias requiere más conocimientos de gestión que saberes empíricos del acervo cultural de los productores, c) quienes adoptan en mayor grado

el paquete tecnológico impulsado deben realizarlo con financiamiento externo, lo que los compromete económica y financieramente, d) la lógica privada de extensión y difusión tecnológica promueve paquetes tecnológicos de provisión de insumos y financiamiento para su aplicación, a partir del asesoramiento puntual, que no contempla el impacto de la aplicación según la situación económica productiva, con intervenciones que no se ajustan a la lógica del productor, sino a las del proveedor, y, por tanto, son pensadas en términos de soluciones puntuales y no en visión a largo plazo del sistema de producción en su conjunto.

Figari et al. (2003) analizaron el impacto de las estrategias de asesoramiento técnico en las prácticas y el funcionamiento de los predios familiares lecheros. Señalan en este estudio que la asistencia dirigida a la implementación del paquete tecnológico «cerrado» de la lechería, deja por fuera las «irrupciones de lo real», subestimando el hecho de que la vida familiar se ve afectada por diversas situaciones e interacciones que condicionan prácticas y decisiones productivas. En consecuencia, el no seguir las pautas técnicas indicadas se interpreta como una desviación irracional del productor y no como algo propio de la lógica familiar, donde el funcionamiento está determinado por las interacciones sociales de la familia. La incompreensión de este proceso explica gran parte de la no adopción de recomendaciones técnicas, por lo que proponen pensar un modelo de asistencia técnica diferente que tenga en cuenta las prácticas y percepciones familiares, determinadas por los objetivos y finalidades de las familias, para luego poder transformarlas si fuera necesario.

Narbondo et al. (2010) analizaron el impacto de estrategias colectivas de acceso a tecnologías en productores familiares lecheros de San José. Identificaron que estas estrategias favorecen el acceso a tecnologías para intensificar su producción a corto plazo, pero al tratarse de un rubro con alta subordinación industrial y que utiliza tecnologías sensibles al nivel de escala, en el largo plazo las unidades más pequeñas continúan sin lograr acoplarse a los procesos de diferenciación «hacia arriba» que impulsa el camino tecnológico del rubro.

Oreggioni (2011) también analizó las estrategias colectivas de apoyo a la producción para el caso de la Sociedad de Fomento Rural La Casilla (Flores, Uruguay), compuesta mayoritariamente por productores familiares lecheros. Sostiene que la «apuesta lechera» subestima la subordinación que ejerce la agroindustria láctea y no se visualiza que esta inserción es asimétrica. Define un rubro en constante intensificación, que requiere ampliar capacidades de manejo y gestión y fuertes inversiones, lo cual es un punto muy crítico para predios y organizaciones que quieren adecuarse. El autor advierte que el deterioro en los ingresos familiares de este rubro no se debe solamente a los precios internacionales y la transferencia de estos hacia atrás que se efectúa mediante la cadena, sino también a las constantes señales hacia la fase agraria de aumentar la especialización y la productividad, llevando a un aumento de los riesgos y a una reducción de alternativas productivas y, por tanto, de potenciales ingresos.

Bianco (2014) realizó un análisis del impacto social de la tecnología en el sector lechero. Surge del trabajo que la principal dificultad que visualizan los productores es el costo de la tecnología, percepción que se acentúa entre los productores de menor escala. Para una amplia mayoría de los encuestados, la mayor parte de los cambios tecnológicos realizados (en áreas tales como alimentación, manejo del ganado, infraestructura y maquinaria, manejo predial) le permitieron una mayor estabilidad de los ingresos, pero también generó (a) una creciente necesidad de contratación de servicios fuera del predio (aumento de la dependencia), (b) la extensión de la jornada laboral (menor esparcimiento, sociabilización y descanso) y (c) una mayor carga de tareas de gestión. La amplia mayoría de los productores encuestados no identificó cambios positivos en indicadores no económicos como consecuencia de incorporar tecnología, lo que, para la autora, es una luz de alerta sobre la efectividad del sendero tecnológico de la lechería y sus impactos sociales favorables.

Rosa et al. (2017) realizaron un censo a productores vinculados a la gremial de lecheros de Salto, integrada en un 75 % por explotaciones de tipo familiar, para

evaluar la situación socio-productiva y las principales inquietudes y preocupaciones de los productores. Sobre la relación con la industria encontraron que el 43 % no estaba conforme con esta por razones de precio, falta de apoyo o falta de estabilidad. Dentro del grupo de productores desconformes con la industria, 52 % evaluaba cambiarse de planta como alternativa. Ante la consulta por la opción de rubro, un 58 % no pensaba hacer cambios, 21 % pensaba en cambios parciales, 15 %, en hacer cambio total de rubro y 6 % no contesta. Entre quienes aspiraban a realizar cambios, un 60 % ya había comenzado la transición hacia la ganadería vacuna y ovina. Sobre la situación de la lechería, excluyendo el precio de la leche, los principales problemas identificados fueron: altos costos de producción, clima desfavorable, falta de maquinaria y tierra, dificultades con pasturas o verdeos. En aspectos familiares, un 48 % no sabe o no tiene identificado relevo generacional.

Cardeillac (2019) estudió las transformaciones en la estructura agraria con foco en los cambios sucedidos sobre la producción familiar. Para el sector lechería, tomó una muestra de 988 explotaciones de tipo familiar, a las cuales determinó su trayectoria en el período 2000-2011 mediante una muestra panel de los Censos Generales Agropecuarios. Concluye que la producción familiar lechera transitó un proceso de descomposición, principalmente por la vía de un cambio hacia la producción empresarial. Estas explotaciones que asumieron características empresariales aumentaron la cantidad de tierra que controlaban y las que se mantuvieron como familiares se vieron reducidas. Por ello define para el caso lechero un proceso de descomposición y otro de concentración que denomina «acaparamiento de tierra por descomposición». También determinó que la migración hacia la ganadería como rubro principal aumentó la probabilidad de los productores mantenerse en la producción familiar.

### 1.3. MARCO TEÓRICO

El marco teórico de esta investigación comprende dos grandes ejes: por un lado, los abordajes posibles para el análisis del sistema agroalimentario, donde se hace foco en los estudios sobre cadenas. La profundización en este aspecto es de importancia, ya que el desarrollo y la inserción de la producción lechera nacional en los mercados internacionales condiciona el sector a nivel nacional y, además, este instrumental de análisis es recurrente en los estudios y análisis sobre el sector. Por otra parte, el segundo eje importante de referencia teórica tiene que ver la conceptualización de la producción familiar y las particularidades de producción familiar lechera, dado que es el sujeto de estudio sobre el cual se trabaja.

#### 1.3.1. Escuelas de análisis sobre las relaciones agroalimentarias

Gutman y Gorenstein (2003) señalan dos grandes períodos y diferentes escuelas de pensamiento presentes en los estudios sobre las relaciones agroalimentarios, a partir de 1950. En un primer período y hasta 1970, se desarrollan estudios desde dos escuelas de pensamiento: por un lado, la del crecimiento económico y el desarrollo regional, que al inicio (1950-1970) profundizó en estudios sobre complejos industriales y eslabonamientos productivos para luego consolidar la idea de subsistemas productivos, complejos territoriales y circuitos de acumulación regional (1970-1980), y, por otro, la de la economía agroalimentaria, que desde sus inicios tuvo dos ramas, la norteamericana a partir del concepto de *agribusiness* y la francesa desde el concepto de *filière* agroalimentaria.

La escuela del crecimiento económico y el desarrollo regional a comienzos de los años 90 se perfiló hacia abordajes en términos de distritos industriales, sistemas productivos locales, clúster y sistemas de empresas. En tanto la escuela de la economía agroalimentaria divergió en dos subcorrientes: por un lado, desarrolló estudios sobre distritos, sistemas y clústeres agroalimentarios y, por otro, desarrolló

estudios sobre cadenas globales, contratos y gobernanza (Gutman y Gorenstein, 2003).

Otros autores como Niederle y Wesz (2018) y Triches y Schenider (2014) colocan sobre la mesa la importancia de otra corriente teórica, consolidada a partir de los años 90, denominada sociología de la agricultura y la alimentación. Esta corriente surge como una propuesta que intenta superar los análisis de tipo culturalistas desarrollados desde la antropología para explicar el consumo de alimentos, a la vez que intenta dejar de lado los análisis centrados en aspectos relativos a la producción que primaron en las anteriores escuelas.

La sociología de la agricultura y alimentación comienza a integrar en el análisis de las relaciones de mercados agroalimentarios aspectos vinculados a la salud, al modelo agrícola, industrial, de distribución y consumo, los efectos de la globalización, las grandes corporaciones, entre otros, para comprender los procesos alimentarios desde una mirada más integral (Niederle y Wesz, 2018). Algunos de los exponentes principales de esta corriente<sup>9</sup> son los estudios sobre regímenes alimentarios de Harriet Friedmann y Philip McMichael, así como las contribuciones posteriores de Jan Douwe van der Ploeg sobre los imperios alimentarios. Más recientemente en el tiempo, dentro de la sociología de la alimentación, encontramos la propuesta de órdenes alimentarios desarrollada por Niederle y Wesz (2018) como una propuesta de medio alcance para comprender las relaciones entre actores y estructuras de los mercados.

Siguiendo los planteos de los autores abordados, una posible manera (no exhaustiva) de estructurar y entender los diferentes desarrollos teóricos desde donde podemos analizar aspectos vinculados a las relaciones agroalimentarias sería en la confluencia de tres escuelas de acuerdo al cuadro 1.

---

<sup>9</sup> Por mayor información de los distintos enfoques desarrollados dentro de esta corriente de pensamiento véase Niederle y Wesz (2018)

Cuadro 1. Corrientes teóricas presentes en los estudios de las relaciones agroalimentarias desde 1950, según períodos de tiempo.

	<b>Escuelas de pensamiento/corrientes teóricas</b>		
	<b>Crecimiento económico y desarrollo regional<sup>(a)</sup></b>	<b>Economía Agroalimentaria<sup>(b)</sup></b>	<b>Sociología de la alimentación<sup>(c)</sup></b>
<b>Períodos</b>	<b>Enfoques</b>		
<b>1950-1970</b>	— Complejos de industrias	— <i>Agribusiness</i> (EE. UU.)	
	— Eslabonamientos productivos	— <i>Filière</i> agroalimentaria <sup>(d)</sup> (Francia)	
<b>1970-1980</b>	— Subsistemas productivos — Complejos territoriales — Circuitos de acumulación regional	— Complejos agroindustriales — Subsistema agroalimentario	
<b>1990 en adelante</b>	— Distritos industriales — Sistemas productivos locales — Clúster — Sistemas de empresas	— Distritos agroalimentarios — Sistemas agroalimentarios localizados — Clústeres agroalimentarios — Cadenas globales de valor (CGV) — Contratos — Gobernanza	— Regímenes alimentarios — Imperios alimentarios — Órdenes alimentarios

Notas: <sup>(a)</sup> Gutman y Gorenstein (2003); <sup>(b)</sup> Gutman y Gorenstein (2003), Gorenstein (2019); <sup>(c)</sup> Triches y Schenider (2014) y Niederle y Wesz (2018); <sup>(d)</sup> otros autores, identifican como pionero el concepto de sistema agroalimentario (SAA), por parte de Malassis.

Fuente: elaboración propia

Con base en esta sistematización surge claramente que los análisis de las relaciones agroalimentarias en términos de complejos y cadenas provienen de los desarrollos conceptuales propuestos fundamentalmente por escuelas de pensamiento de la economía agraria. Dentro de ella, surge inicialmente el concepto de agronegocios propuesto por David y Goldberg, pioneros en abordar la internacionalización del agro. El concepto buscó expandir la parcela rural «porteras afuera» y analizar el proceso productivo de la agricultura incorporando en su mirada el procesamiento y la distribución, enfatizando la necesidad de adaptación tecnológica de la fase agraria para poder sobrevivir y adaptarse a las nuevas condiciones globales (García, 2020).

La preocupación para esta corriente estuvo centrada en producir y distribuir *commodities* a escala global, por lo que, para ser viables, se debía producir en asociación con los encadenamientos internacionales. Según García (2020), se asume como supuesto que el desarrollo de la agricultura está indefectiblemente atado al desarrollo de los capitales industriales, por lo que al limitarse solamente a diferenciar entre empresas multinacionales y pequeños capitales agrarios, se deja de lado la preocupación central de la cuestión agraria y la estructura de clases a la interna del sector agrario.

Otra crítica que se realiza a estos abordajes es que se trata de teorías que se posicionan desde una perspectiva evolutiva, sin detenerse a observar qué pasa con la explotación del trabajo rural, la renta agraria, la producción de plusvalía o las relaciones entre capitalistas y asalariados (García, 2020). La continuidad en este tipo de abordajes se puede identificar en los desarrollos teórico-metodológicos de las CGV, cadenas productivas globales, cadenas agroalimentarias, *filière* y complejos agroindustriales o agroalimentarios. Para García (2020) pocas veces que ha sido señalado este nexo teórico entre los seguidores de estas corrientes

Al ser enfoques generalmente globales, no necesariamente toman en cuenta aspectos vinculados a los actores y cómo estos se posicionan en relación con los tipos de mercados y condiciones que estos requieren. En este sentido, Craviotti y Palacios (2013), analizando la producción familiar en los mercados, plantean la existencia de dos grandes tendencias: una que se concentra en identificar y superar dificultades de la producción familiar para afiliarse a ciertas condiciones exigidas sobre todo en los mercados vinculados a grandes cadenas y otra está centrada en analizar y promover inserciones, denominadas «alternativas», en circuitos más locales y domésticos. La crítica que realizan estas autoras a ambas tendencias refiere a las dificultades de unas y de otras para centrarse en los actores, es decir, en las prácticas concretas de los productores familiares.

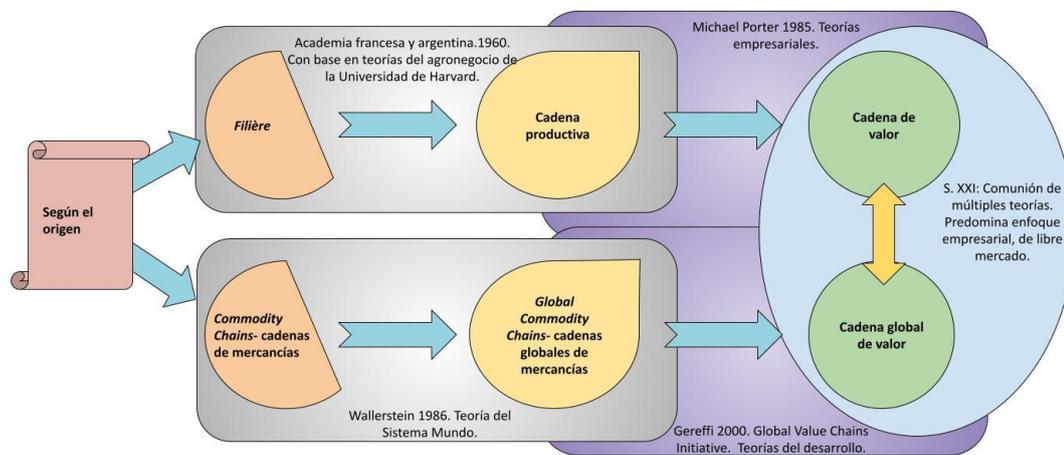
En nuestro país, el análisis de la producción familiar lechera en relación con los mercados o los análisis del sector lácteo en su conjunto se orientaron durante la década del 80 y 90 bajo la noción de complejos agroindustriales. En la actualidad, tanto desde las políticas sectoriales como las investigaciones académicas o de mercado, la principal tendencia es realizar los análisis del sector en términos de cadena láctea. Por este motivo, se propuso realizar una revisión teórica de cómo surgieron este tipo de enfoques, qué marcos teóricos de referencia toman y sus potencialidades y debilidades en relación con su utilización en la presente investigación.

### 1.3.2. Las cadenas como categoría de análisis

Entre los abordajes que analizan los mercados en términos de cadenas, se pueden distinguir al menos tres corrientes relativamente contemporáneas entre sí (figura 2), que se han consolidado en la agenda política y académica. Primeramente, a partir de las conceptualizaciones de Wallerstein, uno de los principales teóricos exponentes de los análisis críticos al capitalismo, de influencia marxista, quien en el marco de sus estudios sobre el sistema mundo desarrolla la idea de cadenas de mercancías. A partir de sus postulados y en diálogo con el aporte de otras teorías económicas, Gary

Gereffi introduce la idea de CGV en el marco de sus contribuciones a las teorías del desarrollo y la globalización. En otra línea, tenemos las proposiciones de Porter, autor vinculado a las teorías empresariales, quien desarrolla y aborda el estudio de las cadenas de valor como una metodología de análisis intraempresarial (Santarcángelo et al., 2017, Fernández y Trevignani, 2015, Silva, 2009, Gereffi, 2001).

Figura 2. Diagrama de enfoques y teorías que utilizan la noción de cadena como categoría de análisis de las relaciones agroalimentarias



Fuente: elaboración propia.

Siguiendo el esquema propuesto, en la actualidad se utilizan dos cuerpos teóricos de análisis: por un lado, se puede encontrar la idea de cadenas de valor y, por otro, la idea de CGV.

### 1.3.2.1. Cadenas de valor

En los años 90, se expande con fuerza el concepto de cadenas de valor, propuesto por Michael Porter. La noción fue postulada en 1985 en su libro *Ventaja competitiva* como método de análisis al interior de la empresa, que permite determinar las ventajas competitivas de esta al descomponer todas las actividades e identificar las fuentes de costos y valor que se generan en cada sector de la empresa (Porter, 1985).

Desde la escuela de investigadores que trabaja en contribuciones al concepto de cadena de valor, como abordaje de las ventajas competitivas de la empresa con las contribuciones principales de Porter, suele identificarse el origen de estos estudios en la idea de *filière* o cadena productiva. Según esta última línea de autores, una vez finalizada la segunda guerra mundial, las nuevas configuraciones de la economía mundial necesitaban ser analizadas desde una mayor complejidad, lo que da lugar al surgimiento «... cronológicamente del enfoque de agronegocios de Harvard en la década de 1950, el de *filière* o cadena productiva del *Institut Nationale de Recherche Agronomique* (INRA) en 1960, el de cadena de valor de Porter durante los 80 y el de Cadena de Bienes Genéricos Globales de Gereffi en los 90» (Silva, 2009:2).

*Filière* es un concepto proveniente de la escuela francesa, que toma aportes de la escuela norteamericana y se expande en la academia argentina a partir del vínculo entre INRA e Instituto Nacional de Tecnologías Agropecuarias (INTA). Existe una importante dispersión en la aplicación y definición del término; no obstante, el principal aporte fue la introducción de una mirada sistémica que, a través de diagramas de flujos de insumos y productos, permite observar relaciones, procesos, agentes, etapas y productos del *continuum* que se puede establecer entre producción, transformación y comercialización (Silva, 2009).

#### 1.3.2.2. Cadenas globales de valor

Cuando observamos el surgimiento de los estudios en términos de CGV, estas tienen su punto inicial en la idea de «cadenas de mercancías» o *Commodity Chains* (CC) planteada por Hopkins y Wallerstein en 1977 durante el desarrollo de la teoría del sistema mundo (TSM) (Lee, 2017, Santarcángelo et al., 2017, Fernández y Trevignani, 2015, Bair, 2005). En ese contexto, el estudio de las CC surge como una metodología que permitía rastrear las relaciones de producción capitalistas en el tiempo y el espacio (Fernández y Trevignani, 2015) y refiere a las redes de procesos

y trabajo que dan como resultado un producto determinado (Lee, 2017, Hopkins y Wallerstein, 1986).

Según Cardeillac (2013), Hopkins y Wallerstein se centran en el modo en cómo estas cadenas contribuyen a la acumulación de capital. Analizan las CC en su complejidad, lo que abarca no solo lo que sucede entre los nodos de la cadena, sino también en cada nodo en particular (procesos productivos específicos), para abordar los regímenes de propiedad, las formas de control de la mano de obra y las modalidades de enlaces entre los nodos de la cadena. Es decir que estos primeros autores próximos a la TSM enfocaron sus estudios en comprender los mecanismos por los cuales las CC estructuran y reproducen un sistema mundial jerárquico. Basados en análisis históricos, propusieron comprender a las CC como parte constitutiva del capitalismo, colocando el foco en la acción y el cambio social (Bair, 2005).

Pero el debate académico y la integración de nuevos investigadores llevó a modificar el foco y cambió la terminología hacia las *Global Commodity Chains* (GCC) primero y a las CGV después, alejándose conceptualmente de la TSM que le dio origen y centrando el análisis en las empresas con un enfoque ligado a las teorías desarrollistas (Fernández y Trevignani, 2015, Cardeillac, 2013). La corriente de autores de las GCC, concibe a las cadenas de productos básicos como redes empresariales que conectan proveedores con los mercados internacionales, enfocando sus estudios en cómo facilitar la modernización en los países no desarrollados. Otro aspecto que varía es su carácter temporal: mientras en la TSM se analiza el proceso histórico capitalista, estos autores abordan lo contemporáneo, lo que remite al debate sobre cómo comprender la globalización, si como un proceso histórico que comienza con el capitalismo (CC-TSM) o como un fenómeno más reciente que posibilita la integración (GCC-Desarrollistas) (Bair, 2005).

En la década del 90, de la mano de Gereffi y Korzeniewicz, se genera un auge de los estudios sobre las GCC en el marco de sus estudios sobre el desarrollo. Estos autores sostenían que el desarrollo dependía de cómo los países se insertan en las GCC.

Centraron sus debates sobre la utilidad del enfoque para determinar los niveles diferenciales de apropiación de excedentes de los eslabones en el proceso productivo (Santarcángelo et al., 2017). En estos primeros trabajos sobre GCC se proponen los conceptos de cadenas dirigidas por el productor (empresas productoras), intensivas en capital y tecnologías, y las dirigidas por el comprador (empresas compradoras), líderes en temas de comercialización y diseño (Gereffi, 2001).

Como expresa Gereffi (2001), el enfoque de cadenas productivas globales se basa en los flujos de bienes productivos y la distribución de productos. Según palabras del autor: «... una de las principales hipótesis de las cadenas productivas es que el desarrollo requiere vincularse con las empresas líderes (*lead firms*) más importantes de una industria» (Gereffi, 2001:20). Del mismo modo expone que, en el marco de la globalización, el proceso de dispersión de las cadenas es una puerta de oportunidades para países en desarrollo para participar y ganar si logran posicionarse en actividades intensivas en capital y desarrollar habilidades para mejorar la posición de la empresa o el país en el comercio internacional.

Con este autor, se comienza a visualizar un giro en el foco hacia el abordaje de las estrategias de las firmas que conforman los nodos o eslabones de la cadena, marcándose un alejamiento de la teoría de la TSM (y sus postulados de intercambio desigual, explotación y dominación) para colocar el énfasis en la influencia y las estrategias empresariales, alineándose al modelo desarrollista (Lee, 2017, Santarcángelo et al., 2017), mientras que, desde la perspectiva original de la TSM, no existe tal posibilidad de desarrollo nacional (Bair, 2005).

Esta corriente de análisis (GCC y posteriormente CGV) es la que mayor producción teórica, metodología y política ha generado, en tanto su posicionamiento alineado al desarrollo ha sido apoyado y requerido desde diversas esferas institucionales. Bair (2005) reconoce tres principales aportes de esta línea de investigadores: (a) aportes metodológicos, en tanto dispone una forma de sistematizar y analizar la complejidad espacio-temporal de la globalización para trazar el camino de un producto y los

puntos clave del proceso; (b) aportes teóricos sobre el ejercicio del poder de las grandes industrias mundiales, a partir de los estudios de gobernanza de las empresas líderes-(cadenas impulsadas por empresas compradoras o productoras), y (c) aportes o implicancias políticas, en la medida que han desarrollado contribuciones importantes a las políticas públicas y las instituciones internacionales.

Además de las contribuciones mencionadas, la teoría de la GCC se caracteriza por ser un abordaje que: (a) es de carácter internacional en su abordaje, (b) prioriza los análisis del poder de las firmas que conforman una cadena, c) toma en cuenta la coordinación de toda la cadena como una manera de obtener una ventaja competitiva y (d) apuesta al aprendizaje organizativo como mecanismo para consolidar o mejorar posición en la cadena (Gereffi 2001).

Las GCC y afines son enfoques de tipo sistémicos que se han desarrollado para abordar los procesos desde una óptica de la globalización económica, al igual que los conceptos de redes de producción mundial, sistemas de producción o la idea de *filière*. Esta gran dispersión generó la necesidad de acordar una terminología común, a partir de lo cual surge la *Global Value Chains Initiative* (Bair, 2005), en cuyo marco se crea el enfoque de cadenas globales de valor (GVC Initiative, 2017).

Las primeras reuniones de la GVC Initiative surgen de un grupo de académicos con mucha experiencia en análisis de procesos productivos transnacionales de las industrias, quienes inician una serie de talleres con la idea de trabajar sobre la teoría de la gobernanza en las cadenas. Este grupo fue patrocinado por la Fundación Rockefeller y comenzó a reunir a los principales líderes políticos y activistas de organizaciones no gubernamentales, así como de la Organización Mundial de Comercio (OMC), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Organización Internacional del Trabajo (OIT), entre otras, en un esfuerzo colaborativo y multidisciplinario que se extendió hasta el año 2004 (Sturgeon, 2011). El equipo desarrolló foros y elaboró documentos con el objetivo de aportar a los decisores de políticas públicas en su trabajo con procesos de gobernanza de las redes de

producción transfronterizas (Sturgeon, 2011). La idea de gobernanza es una de las premisas más fuertes de investigación en esta corriente, que se centra en los costos de transacción de una cadena, los cuales dependen de la relación entre empresas líderes y el resto del sector en términos de sofisticación, disponibilidad de tecnologías y velocidad de respuesta como elementos esenciales para ganar competitividad (Bair, 2005).

Este momento marca un punto de inflexión terminológico y en los abordajes de los estudios de las cadenas globales. Se traslada el foco de análisis del producto o mercancía hacia el valor generado en los distintos eslabones y se comienza a aplicar una terminología intermedia entre los postulados de Wallerstein y los de la economía clásica de Porter.

Para construir una teoría sólida pero simple y aplicable, se extrajo vocabulario y teorías de la literatura ya existente, es decir, de teorías de la gobernanza intraempresarial, de la organización industrial y de la sociología económica. El primer producto público editado a partir de este esfuerzo colaborativo fue *El valor de las cadenas de valor; expandiendo los beneficios de la globalización* publicado en julio de 2001 en los boletines del Instituto de Estudios de Desarrollo de la Universidad de Sussex. En esta primera publicación se abordaban las ideas iniciales del grupo sobre gobernanza de las cadenas de valor y ascenso industrial en casos de estudio aplicados (Sturgeon, 2011).

Para esta corriente, una cadena de valor: «... describe el conjunto completo de actividades que realizan empresas y trabajadores para llevar un producto o servicios desde su creación hasta su uso final y más allá. Esto incluye diseño, producción, comercialización, distribución y soporte al consumidor<sup>10</sup>» (GVC Initiative, 2017: s/p). Esto puede expresarse a nivel de una sola ubicación geográfica o una sola empresa y entonces se denomina cadena de valor o puede dividirse entre múltiples empresas y espacios geográficos y denominarse cadenas globales de valor (GVC

---

<sup>10</sup> Texto original en inglés

Initiative, 2017). Como se menciona, se puede hacer referencia a un enfoque de cadenas de valor, global o no. Aunque, según Sturgeon (2011), las cadenas locales y regionales se encuadran siempre dentro de las globales.

### 1.3.2.3. Complejos agroindustriales

A nivel nacional, uno de los abordajes desarrollados en el siglo pasado en investigaciones sobre los ordenamientos económicos de la agricultura en nexo con la industria fue el de los complejos agroindustriales (CAI). En este sentido, Vigorito (1977) lo define como un espacio económico, donde algunas o un conjunto de actividades de transformación de materias primas se dan de forma interdependiente y, en general, verticalmente integradas.

En este sentido, el autor señala que se trata de una interdependencia asimétrica en la medida en que existen etapas del proceso con mayor incidencia y control sobre todo el proceso, identificadas como el núcleo del complejo, en general ubicado alrededor de los procesos industriales. «Un complejo AI es un conjunto económico compuesto por la división de etapas productivas vinculadas a la transformación de una o más materias primas, cuya producción se basa en el control del potencial biológico del espacio físico. El complejo AI es un mecanismo de reproducción que se estructura en torno a la cadena de transformaciones directamente vinculadas con la producción agraria hasta llegar: a) a su destino final como medio de consumo o inversión, o b) a formar parte de la órbita de otro complejo no agroindustrial» (Vigorito, 1977:25).

La propuesta metodológica para analizar los CAI supone una subdivisión entre las actividades principales, que son aquellas que alteran las condiciones físicas y naturales del producto (como la producción agropecuaria y la industrialización), y las actividades accesorias, que son aquellas que no alteran tales condiciones (acopio, distribución, transporte, etc.). Según Carámbula (2015), si bien este abordaje e instrumental metodológico para comprender la realidad fue importante en los estudios desarrollados en el país en el siglo XX, en la actualidad ha sido suplantada

por las propuestas teórico-conceptuales de las CGV. El autor explica en parte esta situación, porque si bien los CAI se conceptualizaron como formas de expansión del capitalismo en el agro (cuyo nodo dominaban transnacionales), tuvieron, en ese entonces, un fuerte énfasis a nivel nacional. Pero a medida que el capital se expandió en el agro del país, el concepto de CGV expresó mejor la manera en que las determinaciones respecto a los procesos productivos que suceden en los nodos de una cadena, dentro de las fronteras nacionales, están, a su vez, determinadas externamente por el funcionamiento globalizado de la cadena.

### 1.3.3. De instrumental teórico metodológico de análisis a instrumento de política

Bair (2005) señala que a partir de la divergencia entre los postulados iniciales (CC) y la línea de las GCC, pero sobre todo desde la instalación de la corriente que desarrolla la idea de GVC y debido al carácter de estas últimas, orientados teóricamente desde una perspectiva de desarrollo de los países, aumentó significativamente la importancia a nivel político de utilizar este tipo de investigaciones de mercado como herramienta para mejorar la competitividad y la modernización industrial. Según Fernández y Trevignani (2015), el enfoque fue cooptado por las instituciones financiadoras de las estrategias derivadas del denominado Consenso de Washington. Impulsadas como herramienta de política pública, en principio por organismos internacionales promotores de la agenda del desarrollo (Santarcángelo et al., 2017) pasaron luego a direccionar políticas públicas estatales, trabajos de ONG, organizaciones sociales en general, sindicatos, etc.

Así, el concepto y la metodología de análisis de las CGV han sido tomados por diversidad de investigaciones y los aportes de las ciencias sociales al análisis de los procesos comerciales a escala empresarial, nacional y regional han sido innumerables. En consonancia con la apropiación por parte de los organismos internacionales de este enfoque para resaltar las bondades de la globalización,

liberalización y desregulación de la economía<sup>11</sup>, se destacan los estudios ligados a los procesos de gobernanza de las cadenas y los modelos de escalamiento al interior de estas, problemática muy atrayente para los denominados países en desarrollo. En este marco, se utiliza la idea de inserción en las CGV como condición necesaria para el desarrollo, se promueven modelos de escalamiento para los cuales se hace necesario avanzar en la desregulación del mercado para no entorpecer los procesos de adquisición de insumos intermedios y, por tanto, afectar las exportaciones (Santarcángelo et al., 2017).

En la misma línea que los anteriores, Fernández y Trevignani (2015) señalan que a partir de la consolidación de la GVC Initiative, se arraiga este enfoque como un instrumento para la generación de políticas públicas de desarrollo al comenzar a ser parte de la agenda de los organismos vinculados a la Organización de las Naciones Unidas e instituciones financieras internacionales. Desde estas plataformas y sus agendas a instrumentarse por la vía de los Estados y las ONG, se establece un lazo de promoción de la herramienta desde lo global a lo local. Este enfoque de las CGV es particularmente útil al discurso de los organismos internacionales porque su terminología y enfoque, carentes de una visión sobre las asimetrías del sistema capitalista, permite desplegar una estrategia neoliberal de intervenciones y financiamiento para reforzar y reproducir vínculos de dependencia y jerarquización. De esta manera, los autores plantean que la promoción de la integración a las cadenas instala una falsa idea de «coproducción» de poder, funcional al mantenimiento y profundización de las jerarquías. Finalmente, afirman que se trata un instrumento analítico que ha sido funcionalizado para reproducir asimetrías, en lugar de constituirse en una herramienta para la generación de alternativas (Fernández y Trevignani, 2015).

---

<sup>11</sup> En relación con lo planteado por los autores, un informe muy elocuente respecto de la utilización de estos dispositivos como una estrategia para promover la liberalización del comercio puede visualizarse en el *Informe sobre el desarrollo mundial 2020: el comercio al servicio del desarrollo en la era de las cadenas de valor mundiales*, cuadernillo del «Panorama general» realizado por Banco Mundial en 2020.

#### 1.3.4. Críticas a la utilización del enfoque de cadenas globales de valor

McMichael (2013), autor crítico de los estudios sobre cadenas, conceptualiza a las cadenas de valor como una relación de poder que genera dependencia de mecanismos de deuda, que beneficia a los grandes inversores en mayor medida que a los pequeños agricultores. Esto se expresa en relaciones de adelanto de insumos, créditos y asistencia técnica que es ofrecida a la producción familiar para alcanzar una mayor productividad agrícola y mejorar sus ingresos. Sin embargo, el autor sostiene que esa mayor productividad no se vuelca en ganancia hacia los productores, sino que se re-distribuye entre procesadores, minoristas y financieros. Mc Michael, acuña el término «cadenas de dependencia» para poner de manifiesto esta pérdida de control sobre el proceso productivo y la reducción de la autonomía y diversificación de cultivos, que también operan como un mecanismo que permite centralizar el conocimiento agrícola, en forma de propiedad intelectual.

Bair (2005) también realiza críticas al enfoque de las GCC y las GCV que tienen que ver con su concepción de mejora o de desarrollo. Según el autor, el argumento base de estos enfoques es mejorar la posición de una empresa en la cadena, lo cual se asocia a competitividad y, por ende, a mayor valor agregado. Sin embargo, en la medida en que esa mejora se ha dado a partir de un peso importante de atributos intangibles (diseño, marcas, etc.), los productos tangibles (producción, fabricación) se tornan cada día productos más básicos, lo que genera importantes obstáculos para los productores de los países en desarrollo. Por lo que se debe ser muy cuidadoso con observar a quién realmente beneficia el proceso de mejora. Incluso porque cuando los propios productores deben asumir procesos intangibles, se pueden estar trasladando los procesos poco rentables a los sectores más vulnerables. Por ello el autor afirma que el proceso de mejora muy a menudo implica la exclusión de productores pequeños. También Bair (2005) señala que una próxima generación de estudios sobre las cadenas de valor debería colocar la atención sobre cómo estas afectan a comunidades y trabajadores, para que pueda pensarse realmente en contribuir en la mejora de la calidad de vida y no solo en la mejora empresarial, que

hasta el momento contribuye al desarrollo desigual que caracteriza al capitalismo mundial.

Otro autor que ha desarrollado críticas a este enfoque aplicado a la producción familiar y campesina es Martins do Carvalho. El autor afirma que las CGV promueven una visión de eslabones interdependientes, en donde las medidas de gobierno deben premiar a todos por igual. Ejemplifica cómo se instaló en Brasil esta idea, propuesta por la gremial agropecuaria representante del gran capital (Asociación Brasileira de Agribusiness-ABAG), como: «... propuesta económica y política de inserción competitiva de la denominada “agricultura familiar” en los mercados de lo que pasó a llamarse cadenas productivas» (Carvalho, 2013:157). Carvalho cuestiona esta visión de la modernización de la producción familiar mediante la cual se esgrime que deben sí o sí integrarse a las cadenas, porque, desde este enfoque, el Estado promueve créditos para insumos tecnológicos que colocan a esta en el medio de grandes proveedores de insumos y de las cadenas transnacionales receptoras de materias primas (Carvalho, 2013). El autor critica explícitamente las políticas gubernamentales destinadas específicamente a la producción familiar porque presuponen que la única necesidad objetiva de estos productores es insertarse en los mercados de la cadena productiva alimentaria, asumiendo intencionalmente un proceso de selectividad con base en la competitividad para ajustarse y permanecer en los mercados oligopólicos que crea la transnacionalización. Para todos los demás, la solución es la proletarización (Carvalho, 2013).

En síntesis, el término cadenas de valor brinda diferentes posibilidades de utilización y vinculación con la realidad tangible. Una es que se refiera a cadenas de valor (u otros términos similares, según los autores) como metodología de análisis de las estructuras de mercado, ya sea con foco local, empresarial o global dependiendo de los enfoques utilizados. Pero también otra es que el término refiera a la construcción material utilizada de manera deliberada para orientar acciones y fortalecer estructuras de mercado desde las políticas sectoriales, empresariales y de organismos internacionales. Este enfoque de las cadenas de valor es el que resultó

particularmente valioso en esta investigación, que no lo utiliza como metodología para analizar CGV, sino como descriptor de una realidad configurada deliberadamente de esta forma. Es decir, las CGV entendidas como el marco general en el que se inserta la producción lechera y con el cual conectan los lecheros familiares remitentes. Por tanto, se configuran como telón de fondo sobre el cual se debe leer la realidad de la producción familiar lechera. En este sentido, la investigación observó los procesos internos de las unidades de producción familiar sin perder de vista cómo se interrelacionan las transformaciones a nivel predial con los cambios que se expanden desde otros actores locales y mundiales de la cadena hacia el sector de la producción.

#### 1.3.5. Revisión conceptual sobre producción familiar

Entre las antecedentes más importantes de estudios académicos de la producción familiar uruguaya, se encuentran los desarrollados a fines del siglo XX. En la obra *La agricultura familiar en Uruguay: orígenes y situación actual*, Astori et al. (1982) abordaron las distintas etapas de conformación de este sujeto a lo largo de la historia agraria de Uruguay. La otra obra de referencia, *Formas de resistencia de la agricultura familiar. El caso del noreste de Canelones*, es la publicación de la investigación de maestría de Diego Piñeiro (1985), quien conceptualizó al productor familiar de nuestro país como el campesino uruguayo y define sus estrategias de resistencia ante la extracción de excedentes.

Piñeiro (1991) argumenta que el término agricultura familiar intenta definir al sujeto en función de las relaciones de producción, siendo la relación trabajo familiar/asalariado la variable predominante. La definición de productor familiar que presenta es la de «... un sujeto social que, estando inserto en el modo de producción capitalista, es poseedor (o controla) tierra que trabaja él con la ayuda predominante de su familia» (Piñeiro, 1991:157), pudiendo incorporar trabajo asalariado en proporción menor a la familiar. El mismo autor refiere, en publicaciones posteriores, a otra variable de interés en la definición que es la existencia de cierto nivel de

capital patrimonial en forma de herramientas, insumos, maquinaria, que aplican al proceso productivo (Piñeiro, 2005).

Más recientemente en el tiempo, algunas investigaciones doctorales reafirman la idea de la fuerza de trabajo familiar como principal característica. Cardeillac (2019) propone operativizar el concepto y considerar «explotaciones de la producción familiar» a las unidades que son explotadas ya sea por personas físicas o sociedades de hecho y que contratan durante el año menos del 50 % del trabajo total utilizado en el establecimiento. Rossi (2019) aborda un análisis de las prácticas de resistencia de la producción familiar uruguaya ante el avance del agronegocio e identifica un conjunto de prácticas, reglas y relaciones basadas en el «*habitus* campesino» que apuntan preponderantemente a mantener cierta autonomía, verificando que el trabajo familiar constituye una de las principales fuentes de resistencia de tipo económico. Por otro lado, en algunos estudios de maestría, se han incorporado otras visiones respecto a la delimitación de este sujeto. Entre ellos, el de Guedes (2020) que, siguiendo a Martins de Carvalho, plantea la existencia de dos acepciones de campesinado: como modo de producción o como sujeto político, es decir, como una clase que es definida por ubicarse en contraposición con la empresa capitalista, dado que su praxis social genera una relación que entra en contradicción con el modo de producción capitalista, ya que se encuentra oprimido.

En síntesis, la principal variable para delimitar la producción familiar en los estudios actuales es el componente fuerza de trabajo cuando la unidad de producción familiar no presenta relaciones de asalarización con otras clases o lo hace de manera minoritaria, independientemente de las formas de tenencia de la tierra. Por ello y a los efectos prácticos, esta investigación utiliza los términos productor familiar y campesino como sinónimos, seleccionando uno u otro vocablo en correspondencia con el que utilizan los autores citados en la revisión teórica. Si bien la opción de nombrar de una u otra forma a este sector de la producción agropecuaria implicaría entrar en una discusión académica que no es objeto de esta investigación, corresponde reconocer la existencia de un amplio debate contemporáneo sobre de la

denominación de este sujeto agrario, que puede rastrearse, por ejemplo, en Fernandes (2014), Carvalho (2013), Ploeg (2016) y Cardeillac (2019).

#### 1.3.5.1. El debate teórico sobre la persistencia del campesinado

Desde principios del siglo XIX hasta la actualidad, se han dado intensos debates sobre el futuro y posición del campesinado en la sociedad (Schneider, 2016). Por ello sigue aún vigente la expresión de Shanin (1979a:214): «Día tras día los campesinos hacen suspirar a los economistas, sudar a los políticos y maldecir a los estrategas, al derrotar sus planes y profecías por todo el mundo».

Según Ploeg (2016), existieron al menos tres ejes importantes en los debates y controversias iniciales: (a) la posición de clase del campesinado, ligada a la posibilidad de ejercer procesos revolucionarios, (b) la estabilidad futura del campesinado (desaparición vs. reproducción) y (c) la agricultura campesina como algo a ser continuado o sustituido en la transición hacia el socialismo (¿qué modelo de producción es el superior?). Como los principales referentes de estas discusiones durante inicios del siglo pasado, es posible identificar a Lenin, Kautsky y Chayanov.

A entender de Shanin (1979b), durante el siglo XIX, desde la perspectiva de los marxistas ortodoxos de la época como Kautsky y Lenin, hablar de capitalismo era, indefectiblemente, hablar de descampesinización. Sin embargo, el pensamiento de ambos mostraba matices. El eje de pensamiento de Kautsky se desarrolla en torno a la idea de que el avance del capitalismo en el agro a través de la industrialización de los procesos subordina y destruye la agricultura practicada por el campesinado. En tanto la obra de Lenin toma como eje central la propia dinámica campesina que, según él, conlleva a la diferenciación de clases propia de las sociedades capitalistas (Shanin, 1979b).

La obra de Kautsky *La cuestión agraria*, publicada en Alemania en 1899, presenta un análisis detallado de la situación y las tendencias del campesinado ante la gran

explotación, en el marco de la profundización de las relaciones capitalistas en el agro y el avance del modelo industrial. Kautsky (1970) argumenta que la destrucción del campesinado está determinada por la superioridad de la gran explotación en aspectos tales como capacidad técnica, acceso a mercados, escala de producción, acceso a préstamos y condiciones de vida más promisorias de un asalariado agrario en relación con un campesino.

Un punto interesante de las tendencias analizadas por Kautsky es que, a diferencia de lo planteado por Lenin sobre la destrucción del campesinado, este ubica situaciones de reproducción y destrucción que operan a la misma vez. Argumenta que el campesinado en ocasiones es reproducido intencionalmente por terratenientes y gobiernos, como proveedores de fuerza de trabajo para la gran explotación. En conclusión, según expresa: «En este estado de cosas, ambas explotaciones no se excluyen en agricultura, sino que conviven como el capitalista y el proletario, aunque el pequeño campesino adquiriera cada vez más el carácter de este último» (Kautsky, 1970:175).

En relación con los planteos de Lenin, la obra principal donde aborda su visión es *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, publicada también en 1899. Para el autor, el campesinado ruso no se trata de un sujeto antagónico al capitalismo «... sino, por el contrario, es su base más profunda y sólida» (Lenin, 1964:158). Sostiene que, además de «diferenciarse» económicamente (ricos, medios y pobres), se derrumba a causa de sus propias contradicciones. A este proceso lo define como descomposición o descampesinización y representa el fenómeno por el cual se transforman en las dos clases básicas de las sociedades capitalistas, ya sea en pequeña burguesía agraria (destino de una proporción minoritaria del campesinado rico) o en proletarios rurales (destino de la mayor parte del sector campesino pobre) (Lenin, 1964). Un aspecto que marca los desarrollos del Lenin es la preocupación por discutir políticamente con los populistas, quienes argumentaban que el campesinado era capaz de frenar el desarrollo del capitalismo (Shanin, 1979b).

Archetti (1974) señala que en Rusia el gran debate de la época se desarrolla en torno a dos aristas: una vinculada a las formas más adecuadas de tenencia de la tierra en la transición al socialismo y otra donde se consideran de suma importancia los aportes de Chayanov y su Escuela para el análisis de la organización y producción campesina, preocupada por mejorar económica y técnicamente la producción campesina. Esta corriente argumentaba que no era posible realizar una mejoría de los aspectos económicos y técnicos sin una comprensión profunda de la racionalidad económica de ese tipo de explotaciones. Desde esta escuela de pensamiento, se propuso construir una nueva teoría para la interpretación de la unidad campesina. A diferencia de las propuestas marxistas más ortodoxas, afirmaron que la unidad económica campesina no era típicamente capitalista en su funcionamiento, dado que no es posible determinar costos de producción por la ausencia del salario y que, por tanto, es inaplicable el concepto de ganancia como en una empresa capitalista.

Desde el análisis de Chayanov (1974), la motivación que determina la acción de un campesino es diferente a la de un empresario, ya que este no busca una ganancia, sino que se moviliza en función de una racionalidad «... de obrero por un peculiar sistema de salario a destajo que le permite determinar por sí mismo el tiempo y la intensidad de su trabajo» (Chayanov, 1974:33). Dado que no contrata trabajo asalariado, la integración familiar determina la fuerza de trabajo disponible, siendo este uno de los factores más importantes para la organización interna, definiendo los máximos y mínimos volúmenes de actividades económicas. El máximo posible de actividad está determinado por la cantidad de trabajo que puede aplicarse según la fuerza de trabajo disponible en su máxima intensidad, y el mínimo, por la cantidad suficiente para la existencia familiar (Chayanov, 1974).

El gran aporte de Chayanov fue estudiar en profundidad la lógica interna de la economía campesina a partir de la basta información estadística que generó su escuela sobre las unidades y aldeas campesinas en Rusia (Archetti, 1974). Propone la unidad económica familiar como categoría de análisis de la unidad campesina y argumenta que existe independientemente del momento histórico o de sistema

económico en el que se inserte, aunque, según estos, desempeñarán diferentes roles en la economía nacional (Chayanov, 1974). Un punto importante de la obra del autor refiere a la centralidad que tiene en su análisis la evolución de las familias a lo largo del ciclo de vida y el desarrollo del concepto de diferenciación demográfica para dar cuenta de los ciclos longitudinales de crecimiento y decrecimientos de las unidades, ligados al ciclo de vida de la familia (Chayanov, 1974).

#### 1.3.5.2. Los procesos de desafiliación en el debate teórico actual

Las diferentes formas de entender el rol del campesinado en la sociedad que dieron origen a la cuestión agraria aún subyacen en las diversas discusiones académicas y han sido enriquecidas desde diferentes disciplinas y corrientes teóricas. Mientras algunos investigadores afirman que se cumplió la tesis de Lenin sobre la diferenciación económica (Foladori, 1986), otros consideran la existencia de una masa campesina de magnitud capaz de generar oposición y resistencia a la expansión del capitalismo y sus formas de territorialización en el medio rural (Ploeg, 2016). Incluso otras vertientes no reconocen la existencia de campesinado ni de la producción familiar como algo distinto a la empresa capitalista, aunque esta situación no siempre se argumenta explícitamente.

Ploeg (2016) rescata la visión pionera de Chayanov sobre que las unidades campesinas están condicionadas y afectadas por un contexto capitalista, pero, a pesar de eso, no son gobernadas por este proceso, sino por un conjunto de equilibrios complejos que se asientan en principios de organización en constante remodelación, siendo esto último lo que les impregna su notable heterogeneidad y ambigüedad. Destaca también los dos principales equilibrios dinámicos del trabajo/consumo y de la penosidad/utilidad desarrollados por el autor.

Más allá de la vigencia hasta el presente de debates académicos entre posturas «campesinistas» y «descampesinistas», por el carácter situado del fenómeno, diversos autores han hecho énfasis en observar el *continuum* de situaciones que se

presentan y plantean la existencia de fuerzas que tienden a reproducir y transformar el campesinado (Piñeiro, 1985) y refieren a la generación de procesos de descampesinización y recampesinización (Ploeg, 2016). Incluso desde la geografía crítica brasileña se investiga sobre procesos de territorialización y desterritorialización del campesinado (Fernandes et al., 2003). Estos autores, en general, marcan la existencia de fuerzas, fenómenos, procesos o tendencias que van en el sentido de la reproducción, conservación y/o destrucción de las relaciones campesinas, dando como resultado períodos o situaciones que son más favorables y otros, más desfavorables.

En este sentido, Fernandes et al. (2003) identifican la existencia de tres paradigmas para el análisis de la existencia y continuidad del campesinado en el capitalismo: a) paradigma del fin del campesinado, b) paradigma del fin del fin del campesinado y c) el paradigma de la metamorfosis del campesinado. La primera de estas vertientes identifica el fin ya sea por diferenciación económica o por inviabilidad económica de estas unidades. La segunda engloba las corrientes que, asumiendo la existencia de procesos de diferenciación, no determinan su fin definitivo, ya que el propio capital, por ejemplo, a través del arrendamiento de tierras necesita del campesinado para reproducirse, lo que genera ciclos de destrucción y recreación o procesos de territorialización y desterritorialización del campesinado. El tercer paradigma, denominado metamorfosis, surge en la última década del siglo XX; esta vertiente reproduce la idea del fin del campesinado, pero no del fin del trabajo familiar en la producción agropecuaria; coloca desde una lógica dualista un enfrentamiento entre campesinado como atrasado y agricultura familiar como moderno. En esta corriente de la producción familiar, las unidades son categorizadas con base en el grado de consolidación de su vínculo con el capital (consolidado, intermedio o periférico). El autor engloba los dos primeros paradigmas dentro los estudios de la cuestión agraria con bases en los postulados marxistas y el último como parte de los estudios que denomina del capitalismo agrario, desarrollados principalmente por la escuela liberal.

En la búsqueda de una aproximación a la problemática de la cuestión agraria desde la región pampeana, se han desarrollado investigaciones desde la sociología rural que remiten a procesos de persistencia y de exclusión o desafiliación de la producción familiar a través de la construcción y análisis de las trayectorias de vida y trabajo de las unidades familiares de producción.

Desde los autores que han profundizado su análisis sobre las estrategias de persistencia o resistencia que desarrollan las familias, los estudios se centran en comprender ¿por qué y cómo la producción familiar sigue existiendo? ¿Qué tipo de acciones han desarrollado para permanecer en la actividad como productores familiares y/o campesinos? Al igual que los estudios sobre desafiliaciones y exclusión, este tipo de análisis se enfoca en comprender los procesos internos de la unidad productiva en el contexto contemporáneo de su existencia. En este sentido, Piñeiro (1985) plantea la existencia de fuerzas de resistencia (individuales y colectivas) que tienden a reproducir y a transformar al campesinado. Estas fuerzas operan sobre la extracción de los excedentes que este sector genera. Sin embargo, el campesinado actúa ejerciendo resistencia a estos procesos de extracción, ya sea de manera individual y/o colectiva. El foco central de Piñeiro para el abordaje de los procesos de resistencia se centra en identificar aquellas prácticas que van en línea con limitar la extracción de excedentes ya sea por parte del estado como de la burguesía.

Rossi et al. (2019) proponen comprender la permanencia de la producción familiar en el agro uruguayo desde las estrategias y prácticas de resistencia que desarrollan los productores ganaderos. Definen tres tipos de prácticas de resistencia de acuerdo a las reglas estratégicas y finalidades a las que responden: a) autonomía familiar, estrategia de tipo económica desplegada para asegurar la autosuficiencia en términos de trabajo y vínculo con los canales comerciales; b) preparación de la sucesión, mediante estrategias de inversión educativa y acumulación de capital patrimonial para las siguientes generaciones y c) redes sociales, como una estrategia simbólica

que busca conservar el reconocimiento social en el entorno, buscando el prestigio y confiabilidad como forma de valoriza el capital social e identitario.

Este tipo de análisis deriva de los estudios de estrategias de reproducción desarrollados por la sociología rural, se centra en analizar las prácticas de los actores y permite dar cuenta del comportamiento y de las vinculaciones contradictorias con el régimen socio-técnico actual y dominante, en donde la resistencia remite al estudio de las practicas desplegadas en el plano material y simbólico por sujetos subordinados (Craviotti, 2012). Estas estrategias de resistencia deben entenderse en el marco de un contexto particular de globalización de la agricultura a gran escala y la profundización de un modelo socio-técnico de tipo productivista que implica aumentos de escala, industrialización de la producción y creciente dependencia de los mercados de insumos y productos (Craviotti, 2012). Ploeg (2010), además, agrega una idea de resistencia que debe ser pensada no solo como reacción, sino también como una innovación.

Por otra parte, respecto a los procesos de exclusión, Craviotti y Grass (2006) plantean que es posible abordar las desafiliaciones como una forma de captar los procesos que generan la exclusión, entendida esta como un estado de privación económica y de soportes relacionales. De esta forma se coloca el foco sobre el proceso, el recorrido, la trayectoria y no solamente en la ruptura. Pensar en desafiliaciones, implica abordar un proceso, marcar una trayectoria durante la cual se van sucediendo desligamientos o desafiliaciones que tienen que ver con la forma de trabajo y de vida.

Esta idea de desafiliación es planteada inicialmente por Castel (1995), quien propone utilizar este término en lugar de la idea de exclusión, en el entendido de que la exclusión implica poner la mirada sobre la ruptura y la desafiliación determina hablar de un proceso, de un recorrido: «Hablar de desafiliación, en cambio, no es confirmar una ruptura, sino re trazar un recorrido. El concepto pertenece al mismo campo semántico que la disociación, la descalificación o la invalidación social. Desafiliado,

disociado, invalidado, descalificado, ¿con relación a qué? Este es precisamente el problema. Pero se advierte ya cuál hade ser el registro de los análisis requeridos por esta elección. Habrá que reinscribir los déficits en trayectorias, remitir a dinámicas más amplias, prestar atención a los puntos de inflexión generados por los estados límite. Buscar las relaciones entre la situación en la que se está y aquella de la que se viene, no autonomizar las situaciones extremas sino vincular lo que sucede en las periferias y lo que llega al centro» (Castel, 1995:14).

En particular, Craviotti y Gras (2006) observaron los desligamientos del trabajo en los procesos de exclusión para identificar cómo se expresa ese proceso para las familias que salen de la producción directa como productores familiares. Para el caso de la producción familiar, esta disociación no implica solo dejar el trabajo en general, sino un tipo específico de trabajo que es identitario, el autoempleo, hecho que puede venir acompañado además por un corte con lo agrario. En este sentido, aunque se conserve el capital económico y simbólico, «dejar de producir» transforma «... la forma de reproducción social y un determinado soporte identitario» (Craviotti y Gras, 2006:122). Dejar de ser productor familiar implica, entonces, una serie de desligamientos que determinan la ruptura de las interconexiones entre acumulación de capital y reproducción y bienestar de la unidad doméstica. Las autoras afirman: «De allí que la salida de la producción directa conlleve una reorganización de una forma de entender el trabajo, soporte de identidad y definitorio de una forma de vida. Ser un “productor” familiar definió históricamente no solo una "profesión", sino también experiencias sociales específicas» (Craviotti y Gras, 2006:122).

En síntesis, es posible identificar diversos enfoques desde los cuales abordar el estudio de la producción familiar, que aportan a un acumulado de conocimientos que permite la construcción de un relato y una mirada desde la complementariedad y la multidimensionalidad a la hora de captar los diferentes procesos que atraviesa la producción familiar en sus diversos territorios y temporalidades. También la producción familiar puede ser vista como un actor que responde a factores externos, locales y nacionales transitando una serie constante de reconfiguraciones, donde

intervienen procesos complementarios y contradictorios (no lineales), por cuyos intersticios puede lograr su reproducción social.

#### 1.3.6. La producción lechera familiar en la cadena global de valor

Siguiendo a Hernández (2002), se pueden identificar dos etapas o momentos de expansión de la lechería en el país durante el siglo XX. Es en el segundo momento de expansión que suceden las principales transformaciones del sector que lo reorientan los mercados internacionales, y constituye el contexto histórico a partir del cual se desarrolla la presente investigación.

La primera etapa de expansión ocurrió a partir de la década de 1930 y hasta 1975, con el desarrollo de la industria láctea asociada al mercado interno. En esta etapa, la expansión estuvo dada tanto por el aumento de la cantidad de productores como de la superficie ocupada por el sector.

La segunda etapa de expansión se inicia a mediados de la década del 70 del siglo XX, cuando comienza la transformación tecnológica en el rubro y una reorientación hacia los mercados internacionales. Esta segunda expansión es analizada en tres fases por el autor. Una primera fase, de crecimiento de la producción y de la agroindustrialización (1975-1981), se desarrolló en la fase agraria junto a la introducción de las praderas plurianuales y la promoción desde la industria de un cambio técnico que implicó también la introducción de tanque de frío y máquina de ordeño. En esta fase, la industria cooperativa jugó un rol importante atenuando «... la regresiva diferenciación empresarial que conlleva la generalización de la tecnología» (Hernández, 2002:3). La segunda fase, de afirmación de la industria exportadora (1982-1991), se caracterizó por una expansión de la base productiva con alza de volúmenes. La región se tornó en una oportunidad de colocación y el cambio técnico continuó profundizándose como requisito imprescindible para continuar en la producción, lo que acentuó las diferencias entre las explotaciones lecheras familiares y las no familiares, de mayores escalas (Hernández, 2002).

Aun con el diferente impacto que se observaba, se identificaba a la lechería como un sector de conservación de la producción familiar desplazada de otros rubros, apelando al carácter excepcional de la lechería uruguaya, que lograría modernizarse sin expulsar productores, como lo sucedido en otros rubros como citrus, arroz o trigo (Hernández, 1994). En este sentido, se visualizaban condiciones más promisorias para aquellos sectores de la producción familiar que, liderados por procesos cooperativos, podrían incorporarse a cadenas y CAI, y, para el caso de la lechería, era posible afirmar que «... aún es posible pensar que bajo ciertas condiciones los agricultores familiares pueden prosperar» (Piñeiro, 1991:17).

Entonces, si bien el desarrollo agroindustrial determina condiciones contradictorias para la producción familiar, al inducir un aceleramiento de los cambios técnicos y las escalas productivas favoreciendo el desarrollo empresarial capitalista, en la lechería nacional una serie de atenuantes postulaban al sector lácteo como un ejemplo de integración de la producción familiar en una cadena agroindustrial (Piñeiro, 1991). Y si bien ya se advertía una tendencia a la estratificación de los remitentes familiares en favor de aquellos más capitalizados que lograban captar mayores excedentes y reinvertir para continuar con el cambio técnico impulsado desde la industria (Piñeiro, 1991), hasta finales del siglo XX, el CAI lácteo operó como salvavidas para un sector de la producción familiar. Este sector se vio atraído por el sistema de precios regulados y el cobro mensual de la leche remitida, en un contexto de crisis para los productores agrícolas-ganaderos del litoral oeste y en un momento de deterioro de los precios para la horticultura del sur.

Por último, en la tercera fase de la segunda expansión (1991-2000), se profundiza el descenso del número de predios lecheros, a la vez que se duplica el tamaño de las explotaciones, signos de un proceso de creciente concentración (Hernández, 2002). Continúa en esta etapa el impulso del cambio técnico en la fase agraria, sobre la base productiva de nuevas forrajeras, silos y concentrados, mejora genética y manejos que buscan reducir la estacionalidad de la producción. Esta etapa implicó, para los

productores, asumir técnicas de gestión más avanzadas y una permanente actualización de conocimientos para lograr acercarse a la complejidad de los avances que en el proceso de cambio técnico inducido por la industria demanda.

En síntesis, el proceso de cambio técnico ha venido impulsando una creciente intensificación en la fase agraria de la cadena de valor láctea. Esto afectó de manera diferencial al conjunto de las explotaciones lecheras que conforman el sector durante el siglo XX, impactando especialmente en la producción familiar lechera, sector con mayores dificultades para continuar con el camino de intensificación. Por otra parte, la creciente internacionalización de la colocación de los productos determina la dependencia del sector de los precios internacionales, que traslada márgenes de precios atrás, los cuales son factibles de sostener solamente continuando la ruta de intensificación y aumentando las escalas productivas (Hernández, 2012).

## 2. METODOLOGÍA

La investigación se desarrolló desde el paradigma cualitativo. La estrategia de investigación elegida privilegió un acercamiento a la realidad cotidiana del objeto de estudio, recogiendo datos a campo en un proceso de interacción personal y en contexto que buscó comprender e interpretar el fenómeno (Batthyány y Cabrera, 2011) a partir de cómo el mundo es comprendido, experimentado y producido desde la perspectiva de los participantes (Vasilachis de Gialdino, 2006).

En este sentido, se buscó comprender los procesos de desafiliación de los productores familiares remitentes a la cadena de valor láctea a partir de un caso. Se priorizó que este caso comprendiera productores pertenecientes a una misma zona y remitentes a una misma industria láctea para evitar diferencias en las dinámicas territoriales según la zona de inserción y para abarcar productores que ejecutan un mismo modelo técnico, con similares pautas y requerimientos por parte de la industria.

Los estudios de caso son usualmente utilizados en estudios rurales, ya que permiten trabajar un caso que es considerado de interés desde un abordaje que contempla la complejidad y se vale de diversas técnicas para la recolección de evidencia empírica. Este tipo de análisis es útil para el estudio de fenómenos contemporáneos en su contexto, de forma focalizada y generalmente permiten dar explicaciones sobre cómo y por qué suceden los hechos a la vez que detectan las razones inmediatas y el contexto en que se dan. Para esto, se vale de diversas técnicas como ser las entrevistas, la observación, los datos estadísticos y los documentos, entre otros (Sautu, 2005).

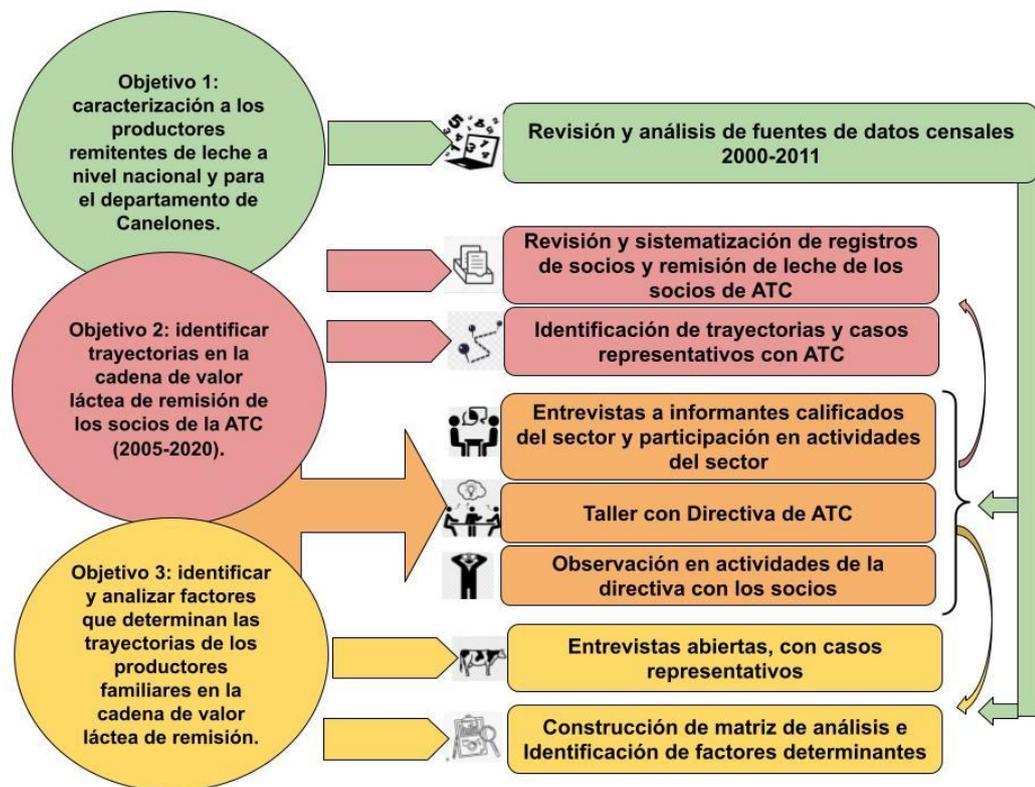
El objeto de análisis es la desafiliación de socios remitentes a Conaprole, siendo el caso de estudio los productores asociados a la ATC, cuya zona de influencia se ubica en un entorno de 25 km alrededor de la ciudad de Canelones. La selección de Conaprole como industria láctea se fundamentó en su representatividad dentro del

sector: la mayor del país en producción y exportaciones; larga trayectoria, concentra la mayor cantidad de productores lecheros, y reconocida como una cooperativa con un alto porcentaje de productores familiares en su cartera de asociados. La ATC como caso de estudio fue seleccionada con base en los siguientes criterios: a) practicidad y cercanía para realizar el trabajo de campo, b) apertura e interés de la organización para desarrollar la investigación, c) por tratarse de una organización con una base social compuesta principalmente de productores de tipo familiar de lecheros remitentes a la industria seleccionada, d) por la existencia de un registro de socios de la organización, e) organización establecida en una zona donde la lechería remitente de carácter comercial se desarrolla desde los inicios de la expansión del rubro a nivel nacional.

## 2.1. ETAPAS Y TÉCNICAS UTILIZADAS

Para la aproximación al caso de estudio, se combinaron diferentes técnicas (entrevistas, observación y revisión de documentos, entre otras) que permitieron recoger la perspectiva expresada por los productores familiares lecheros desafiliados sobre el tema de investigación. Para ello, se planteó una estrategia metodológica en cuatro etapas que inició con el análisis de datos censales (caracterización de tipo cuantitativa) y una interpretación descriptiva sobre la realidad estructural del sector lácteo a con respecto a lo nacional y a lo local para la fase agraria (figura 3). Una vez procesada la información censal, se realizaron sucesivas etapas de aproximación al sector y la organización mediante entrevistas y actividades de observación que permitieron la construcción de trayectorias de los socios de esta y la identificación de casos representativos de socios desafiliados, sobre los cuales se aplicó posteriormente la técnica de entrevistas abiertas.

Figura 3. Estrategia metodológica de la investigación, técnicas utilizadas de acuerdo a etapas y objetivos de la investigación



Fuente: elaboración propia.

Primera etapa: a los efectos de cumplir con el objetivo 1 de la investigación, etapa que fue realizada en el segundo semestre de 2019, se realizó una caracterización de la producción familiar láctea con base en fuentes estadísticas secundarias (censos agropecuarios 2000 y 2011) y antecedentes. Esta información, que fue procesada utilizando el programa *Statistical Package for the Social Sciences* (SPSS), permitió contextualizar el sector y aportó elementos para las entrevistas exploratorias, así como para las actividades con la organización, su directiva y entrevistas en profundidad a los casos representativos de socios con diferentes trayectorias. Se optó por analizar las explotaciones que declaran haber realizado lechería comercial en el año censal, con destino de remisión a planta industrial, considerando aquellas que declaran al rubro lechero como principal fuente de ingresos (no se tomaron en cuenta explotaciones cuya producción lechera se considera secundaria o terciaria). Por otra

parte, como criterios utilizados para identificar la producción familiar lechera, se tomaron en cuenta la fuerza de trabajo familiar y el tamaño de superficie explotada. Se consideraron lecheras familiares a aquellas que presentan 50 % o más de la fuerza de trabajo permanente de la explotación en forma no remunerada y que, a su vez, explotan superficies de hasta 150 ha. Mientras el indicador «de corte» del primer criterio (50 % de la fuerza de trabajo no remunerada) es utilizado a nivel nacional como elemento central que define la producción familiar, el segundo indicador (superficie menor a 150 ha) fue definido con base en la información relevada durante entrevistas con informantes calificados del sector.

Segunda etapa o fase exploratoria: una vez definida la organización de remitentes ATC como caso de estudio, se inició una etapa exploratoria que consistió en instancias de acercamiento gradual durante el año 2020. En un primer momento, se mantuvo una reunión con la directiva de la agremiación para plantear el tema de estudio y recoger las perspectivas e inquietudes de esta respecto al sector, la zona de influencia y los socios; esta actividad fue realizada a fines de febrero, previo al inicio de la pandemia por covid-19. En un segundo momento, a partir de setiembre y octubre 2020, se realizaron entrevistas de tipo exploratorio a informantes calificados. Tres entrevistas tuvieron como objetivo un acercamiento con directivos, equipo técnico de la organización y trabajadoras del área administrativa, donde se pudo conocer más en profundidad los servicios y el funcionamiento cotidiano de la organización, así como los proyectos en ejecución. La instancia fue clave para determinar el universo de estudio, así como para conocer y acceder a los registros de socios de la organización, insumo primordial para reconstruir el padrón de asociados desafiados e identificar sus trayectorias respecto al vínculo con la industria. Durante esta etapa, también se participó como observadora en la sede gremial y en actividades en territorio con los asociados, donde se realizaron dos jornadas de observación en instancias colectivas de trabajo de la directiva y afiliados. Como parte de esta etapa, durante noviembre 2020, se realizó una entrevista presencial con la Asociación de Obreros y Empleados de Conaprole (AOEC). Durante diciembre 2020, se participó como observadora en dos jornadas a distancia organizadas por el

área de productores de Conaprole. Ver en anexo 1 el listado de actividades de observación y entrevistas.

Esta serie de actividades permitieron conocer gradualmente el funcionamiento de la organización, la zona, las problemáticas y las diferentes visiones tanto de los asociados como de la directiva, del equipo técnico y de los demás actores vinculados a la organización y al sector.

Las entrevistas desarrolladas en esta instancia se realizaron en torno a las siguientes categorías de indagación:

- Particularidades de la producción lechera en el departamento de Canelones, en especial en la zona de influencia de la organización (capital departamental de Canelones).
- Principales cambios en la cadena o la industria de los últimos 15 años. El paquete tecnológico de asistencia técnica promovido por la industria: costos, características, puntos clave de los sistemas lecheros, exigencias de calidad, sistemas de precios y bonificaciones.
- Características de la producción familiar lechera de la zona y principales trayectorias de estos tambos.
- En el caso de las entrevistas exploratorias con AOEC, el objetivo fue explorar la visión de los asalariados de la industria en realización al sector lácteo. Se exploró sobre la relación de estos con los productores familiares, así como las tensiones con el gerenciamiento de la empresa y las gremiales de productores lecheros.

Tercera etapa: esta etapa buscó alcanzar el objetivo 2 de la investigación. Para ello, se realizó un relevamiento de las bases de datos de la organización con información sobre los afiliados y las cuotas pagas (representativas de los litros/mes remitidos), lo que implicó la revisión de archivos y su digitalización en planillas electrónicas (Excel, paquete Office), mes a mes, socio a socio desde 2005 a 2020 para determinar la evolución de socios durante el período; la actividad se realizó durante octubre de

2020. Acceder a los registros mensuales permitió reconstruir la trayectoria general de los asociados y establecer las bajas, altas y cambios de matrículas. Se logró, además, realizar un estimado de la remisión mensual de los socios a lo largo del tiempo, información que fue posible procesar para el período 2011-2020. Con esta información se trabajó en sucesivas reuniones con directivos, técnicos y/o administrativas en la tipificación caso a caso de los motivos de cierre o baja que se había dado. Es decir, para cada matrícula que se dio de baja en el período, se debió relevar con los informantes calificados de la organización si esta respondía a un cierre en relación con la producción lechera para remisión (y si se conocían los motivos) o si la baja del socio se debía a otro tipo de situaciones. Con base en el reagrupamiento de las respuestas obtenidas, surgen tres diferentes trayectorias de los productores.

Cuarta etapa: en esta última etapa, realizada durante noviembre de 2020, se hicieron entrevistas en profundidad seleccionando casos representativos de productores que fueron identificados en la etapa anterior, como una situación de cese en el vínculo de remisión a la empresa Conaprole. La muestra de productores lecheros familiares seleccionados como informantes calificados para las entrevistas en profundidad intentó abarcar diversidad de situaciones a los efectos de comprender la complejidad del fenómeno objeto de estudio, por lo que quedó constituida de la siguiente manera: tres casos productores desafiliados que se caracterizan por ser exremitentes a Conaprole y cambiaron a otras industrias y/o se dedicaron a la quesería artesanal y dos casos productores desafiliados, actualmente exremitentes a Conaprole, que dejaron el rubro lechero y se dedican a otros rubros. Durante esta etapa, se realizaron también entrevistas en profundidad con dos técnicos del sector identificados como informantes calificados para la zona y el sector y una entrevista con un productor remitente con una trayectoria actual ascendente de intensificación de la producción lechera (anexo 1). No se realizaron entrevistas a casos que hayan dejado la actividad productiva como medio de vida. Este hecho estuvo marcado porque del análisis realizado con los informantes de la organización de las trayectorias que habían seguido los casos de productores que fueron ubicados como desafilaciones no surge

como un factor recurrente el desligamiento de la actividad productiva de los productores que actualmente no continúan en el rubro lechero de remisión. En todo caso, cuando se encontraron estos casos, se trataba de predios no familiares, ligados a profesionales o personas con otras actividades no agropecuarias que además realizaban actividad lechera.

Cuadro 3: Síntesis de los exsocios de ATC entrevistados

Vínculo anterior con la cadena láctea	Rubro u actividad actual	Cambios en el vínculo con la industria	Vacas en ordeño previo a procesar los cambios
Remitente a Conaprole	Remitente a otras industrias lácteas	Cambio de empresa	96
Remitente a Conaprole	Horticultura y ganadería de carne	Cese de la actividad lechera de remisión, con reconversión a otros rubros y diversificación	45
Remitente a Conaprole y producción ganadera	Ganadería de carne	Cese de la actividad lechera, con incremento de la actividad ganadera intensiva	120
Remitente a Conaprole	Quesería artesanal, horticultura	Cese de la actividad de remisión. Cambio de producto y diversificación de rubros	60
Remitente a Conaprole	Remitente a otras industrias lácteas, horticultura y cría ovina	Cambio de empresa y diversificación de rubros	120

La pauta de entrevistas (anexo 1) a productores consideró principalmente cuatro bloques temáticos:

- a) Situación familiar: actividades, fuentes de ingresos, historia en el rubro, relevos.
- b) Información sobre el sistema productivo: tenencia de la tierra, stock de semovientes, tecnologías, mano de obra, asistencia técnica, indicadores productivos.
- c) Principales ventajas y desventajas del rubro y el vínculo con la industria.
- d) El proceso decisional de las modificaciones al vínculo con el sector y/o la industria.

Posteriormente se procesó la desgravación de las entrevistas en profundidad y la sistematización de la información recogida en etapas exploratorias. Con la información de entrevistas en profundidad, se construyó una matriz de análisis con las expresiones vertidas por los entrevistados en relación con los diferentes factores que fueron identificando como determinantes de las modificaciones del vínculo de los socios con la industria, que posteriormente fue analizada en relación con los objetivos de investigación en triangulación con información recogida de la fase exploratoria, entrevistas a técnicos y datos estadísticos recolectados del sector.

### 3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El presente capítulo se estructura en cinco partes. Las primeras dos abordan un análisis realizado con base en fuentes de datos secundarios para el sector lácteo y se corresponden al primer objetivo específico de la investigación, que busca describir y caracterizar la evolución del sector lácteo a nivel nacional y para el departamento de Canelones, con foco en la producción familiar de tipo remitente. En este sentido, el recorrido realizado se propone visualizar a través de diferentes variables las modificaciones y tendencias del sector. Se efectúan varios cortes, nacional y departamental, a la vez que se hace foco sobre el sector remitente y los potenciales predios correspondientes a la producción familiar de remitentes.

La tercera sección se relaciona con el segundo objetivo, que busca identificar las trayectorias de los socios de la ATC y entender el escenario de reducción en la cantidad de unidades lecheras en una organización de productores. Inicialmente se presenta la estructura organizativa de ATC (caso de estudio) y, a continuación, se analizan las modificaciones en su padrón de socios y las razones que aparecen como fundamento de la baja de esa unidad. Por último, se analiza la realidad del sector poniendo en diálogo las diferentes perspectivas de los actores de la organización (directiva, equipos técnicos y administrativos).

En la cuarta sección, se presentan resultados que responden al tercer objetivo de la investigación: analizar los factores que determinan las trayectorias de desafiliación en la cadena de valor láctea de remisión. Para ello, se analizan las entrevistas realizadas a una muestra de exproductores remitentes familiares de la organización con diversas trayectorias de desvinculación con la industria, buscando comprender sus estrategias de acción.

Finalmente, y a modo de cierre, se presenta una breve síntesis del capítulo antes de proseguir con las conclusiones finales y de cierre.

### 3.1. EL PROCESO CONTEMPORÁNEO DE LA LECHERÍA EN URUGUAY

En esta sección, se describen los principales cambios ocurridos para el conjunto de las explotaciones lecheras del país con base en el procesamiento de información de los censos agropecuarios 2000 y 2011. Se caracterizan las transformaciones que atraviesa el sector en la fase agraria y se presenta información que permite un acercamiento genérico al conjunto de explotaciones que realizan lechería comercial.

#### 3.1.1. Sector lácteo, fase agraria período 2000-2011<sup>12</sup>

Analizar la información de los últimos dos CGA del año 2000 y del año 2011 permite comprender más de cerca las dinámicas del sector a inicios del siglo XXI. A falta de un CGA más actualizado, es oportuno observar los datos existentes para visualizar con mayor detalle la realidad estructural del sector en su fase agraria. Se tomó como referencia el conjunto de las explotaciones lecheras que declaran lechería como rubro principal y, posteriormente, se abordó, en particular, el sector remitente y de la producción familiar.

Para iniciar con la descripción y análisis, es posible observar en el siguiente cuadro la variación entre censos en la cantidad de predios dedicados a la producción láctea según la importancia económica con que es declarado el rubro y la superficie ocupada por la lechería en el país.

---

<sup>12</sup> Sección elaborada con base en datos censales 2000-2011

Cuadro 4. Cantidad de predios lecheros comerciales en Uruguay, según importancia del rubro y superficie ocupada, para 2000 y 2011.

	CGA 2000			CGA 2011		
	N.º de predios	%	Superficie (ha)	N.º de predios	%	Superficie (ha)
Rubro primario	6.004	92	996.870	4.221	94	822.077
R. secundario	367	6	143.592	210	5	133.992
R. terciario	74	1	75.328	33	1	12.159
Otros	103	2	18.990	10	0	16.114
<b>Lecheros totales</b>	<b>6.548</b>	<b>100</b>	<b>1.234.780</b>	<b>4.474</b>	<b>100</b>	<b>984.342</b>

Fuente: elaboración propia con base en DIEA (2000) y DIEA (2011)

Se puede visualizar que, en 2011, Uruguay contaba con 4.474 predios<sup>13</sup> lecheros comerciales (PLC)<sup>14</sup>, de los cuales 94 % realizaba el rubro como primario<sup>15</sup>. Diez años antes, el censo 2000 había relevado 6.548 PLC, registrándose durante el período inter-censal una reducción de 2.074 predios, es decir, 31 % del total de predios al año 2000. La disminución más significativa de explotaciones se da entre aquellas que declaran lechería como rubro primario (1.783 PLC dejan de declarar lechería como rubro principal). Considerando todos los predios que declaran lechería comercial, el período intercensal determinó una reducción de 250.436 ha (-20 %). Puede visualizarse, en cuadro 4, que la mayor parte del área que se reduce corresponde a superficie ocupada por predios con lechería como rubro principal, en concordancia con la mayor reducción de este segmento.

<sup>13</sup> Se utilizarán las palabras *predio*, *establecimientos* o *unidad* para referir a explotaciones censales según lo que define el CGA.

<sup>14</sup> Refiere a todas las explotaciones agropecuarias que declaran haber realizado producción lechera con fines comerciales en el año censal.

<sup>15</sup> Rubro primario o principal de la explotación agropecuaria refiere al rubro que es declarado como el que genera los mayores ingresos.

Un segundo dato a considerar cuando se observan los datos censales son los cambios en relación con las formas de tenencia. En este sentido, la categoría con mayor reducción entre ambos censos fue la propiedad, con 185.970 ha menos al año 2011 en comparación con las declaradas en el CGA 2000, seguido por una reducción de 37.992 ha en formato de arrendamiento<sup>16</sup>.

En relación con el área promedio que ocupa una unidad lechera, para el año 2000, la superficie promedio era 166 ha, en tanto al año 2011 este valor se ubica en 195 ha. El proceso de reducción en cantidad de unidades se vio acompañado entonces de un proceso de aumento promedio de la superficie de las unidades que permanecen en el rubro, situación que puede explicarse por dos variables: la reducción de unidades de menor tamaño y/o, paralelamente, un proceso de ampliación de área de las unidades que permanecen.

Otro aspecto interesante refiere a la especialización territorial, lo cual puede visualizarse en el siguiente cuadro, donde se expresa la cantidad de predios y superficie ocupada por estos según departamentos para ambos censos. Los datos se encuentran ordenados en función de la columna que releva la variación en la cantidad de predios, entre el 2000 y 2011: los departamentos que se ubican más arriba en la tabla con aquellos que presentaron la mayor reducción en el número de unidades. Se muestran de color naranja en la tabla los primeros cuatro departamentos con mayor reducción y que en conjunto acumulan el 50 % de la reducción nacional. En las últimas tres columnas es posible visualizar los cambios en superficie lechera según departamentos. Se resaltan en color verde los cuatro departamentos con mayor reducción del área lechera. Por último, en color amarillo se marcan los casos de cuatro departamentos que, a pesar de la reducción en número de unidades lecheras, muestran un aumento considerable del área total dedicada a la lechería.

---

<sup>16</sup> Ver cuadro 5 en anexo 2.

Cuadro 6. Predios con lechería como rubro principal en Uruguay, superficie total ocupada y variación 2000-2011, según departamento.

	CGA 2000	CGA 2011	Variación 2000-2011	CGA 2000	CGA 2011	Variación 2000- 2011
Depto.	Cantidad de predios (N.º)		(%)	Superficie lechera (ha)		(%)
San José	1.651	1.243	22,9	207.108	173.960	19
Colonia	1.105	894	11,8	182.250	164.674	10
Canelones	573	411	9,1	61.350	49.280	7
Florida	665	507	8,9	182.602	173.712	5
Soriano	381	242	7,8	78.968	48.020	17
Paysandú	243	143	5,6	62.541	40.539	12
Rocha	154	57	5,4	18.149	23.383	-3
Cerro Largo	154	64	5,0	17.546	18.636	-1
Rivera	126	55	4,0	10.629	7.679	2
Río Negro	206	139	3,8	77.533	38.798	22
Lavalleja	100	42	3,3	9.733	9.056	0
Maldonado	84	36	2,7	12.773	12.802	0
Flores	147	103	2,5	24.300	20.589	2
Durazno	86	43	2,4	14.838	8.907	3
Treinta y Tres	62	19	2,4	32.05	2.330	0
Tacuarembó	96	63	1,9	10.168	6.596	2
Artigas	89	80	0,5	5.455	3.924	1
Salto	75	70	0,3	17.501	18.963	-1
Montevideo	7	10	-0,2	221	229	0
<b>TOTAL</b>	<b>6.004</b>	<b>4.221</b>	<b>100,0</b>	<b>996.870</b>	<b>822.077</b>	<b>100</b>

Fuente: elaboración propia con base en DIEA (2000) y DIEA (2011).

En términos de especialización territorial, la zona del país que concentra la mayor cantidad de predios con lechería como rubro primario y superficie ocupada es la denominada cuenca sur para ambos censos. Mientras a inicio de siglo, 66,5 % de los predios se ubican entre los departamentos de San José, Colonia, Canelones y Florida, para 2011, este valor asciende al 72 %. Sin embargo, la cuenca sur concentra la mayor reducción en cantidad de unidades para el período intercensal, 52 % de la reducción en la cantidad de explotaciones con lechería como rubro principal se concentra sobre estos mismos cuatro departamentos mencionados. En superficie ocupada, la cuenca comprende 63 y 68 % del área lechera nacional para 2000 y 2011, respectivamente.

Otro aspecto relevante es observar los datos relativos a la conformación por estratos de superficie del sector; en el siguiente cuadro, se visualiza en cantidad de unidades y en porcentaje la distribución según el estrato de superficie comparativamente para ambos censos.

Cuadro 7. Número de predios con lechería como rubro primario en Uruguay, según rangos de superficie para 2000 y 2011.

	CGA 2000		CGA 2011		VARIACIÓN	
	Cantidad de predios				N.º	%
Superficie (ha)	N.º	%	N.º	%		
Menos de 25	1.147	19	618	15	529	30
25-50	1.134	19	720	17	414	23
50-75	810	13	587	14	223	12
75-100	584	10	420	10	164	9
100-150	731	12	559	13	172	10
150-250	664	11	543	13	121	7
250-500	538	9	450	11	88	5
Más de 500	396	7	324	8	72	4
<b>TOTAL</b>	<b>6.004</b>	<b>100</b>	<b>4.221</b>	<b>100</b>	<b>1.783</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia en base a DIEA (2000) y DIEA (2011).

Como puede apreciarse, este período se caracterizó por una fuerte reducción de predios con lechería. Si bien disminuyen la cantidad de predios en todos los estratos de superficie, la reducción se acentúa entre aquellas unidades de menores superficies. A inicios del período, 73 % de los predios contaban con menos de 150 ha; este valor se reduce a 69 % en 2011. Para los mayores a 150 ha, la situación es inversa: aumentan 4 % su presencia para 2011. Si observamos la reducción de las unidades por rangos, 84 % de la variación en cantidad de predios se acumula entre aquellos que tienen menos de 150 ha (cuadro 7).

En relación con el stock de semovientes lecheros entre los censos 2000-2011, puede observarse cambios en la composición del rodeo. Mientras el stock total se reduce para 2011, aumenta el porcentaje de ganado en producción; es decir, en el censo 2011, los predios contaban con un mayor número de vacas en ordeño y secas sobre el total del rodeo. Este es uno de los factores que determinan una mayor producción de leche promedio y, a la vez, da cuenta de un proceso de intensificación en el manejo de las unidades lecheras.

El sector lácteo no se presenta como algo homogéneo: se proyecta diferencialmente en escalas productivas, ubicación territorial y composición del rodeo, entre otros factores que ya fueron analizados. De igual forma, las diferentes especializaciones prediales muestran rasgos diversos. Es posible observar, entonces, la composición del sector en función del destino dado a la producción láctea, datos que pueden visualizarse en el siguiente cuadro, donde se expresan comparativamente, para ambos censos, la composición del sector en función del destino: industrias, elaboración de queso en predio, ventas particulares o distintas combinaciones de estas tres que suelen realizar los productores. Puede visualizarse resaltado en color naranja aquellas orientaciones que presentan la mayor reducción para el período.

Cuadro 8. Cantidad de predios con lechería como rubro principal en Uruguay, según destino de la producción (2000-2011).

	CGA 2000		CGA 2011		Variación 2000-2011
	Cantidad de predios				
Destino de la producción lácteo	N.º	%	N.º	%	
Solo remitente a planta	3.267	54,4	2.887	68,4	380
Solo elabora queso en predio	1.273	21,2	836	19,8	437
Solo venta a particular	677	11,3	216	5,1	461
Remite y elabora queso	111	1,8	89	2,1	22
Remite y vende particular	127	2,1	78	1,8	49
Elabora queso y vende particular	527	8,8	87	2,1	440
Remite, elabora quesos y vende particular	22	0,4	17	0,4	5
Ninguna de las anteriores	0	0,0	11	0,3	-11
<b>Total</b>	<b>6.004</b>	<b>100</b>	<b>4.221</b>	<b>100</b>	<b>2.074</b>

Fuente: elaboración propia con base en DIEA (2000) y DIEA (2011).

Teniendo en cuenta el destino de la producción láctea, encontramos que, en el período intercensal, más del 75 % de los predios que dejan de declarar lechería eran predios cuya producción estaba destinada, principalmente, a elaboración de quesos y/o para venta particular. Alrededor del 25 % de la reducción involucró predios remitentes a industrias lácteas (cuadro 8). De esta forma, el período intercensal tuvo una fuerte impronta de especialización en el sector lácteo que tiende a concentrar en el rubro aquellos predios que se dedican a la producción para remisión industrial.

### 3.1.1.1. Lecheros remitentes período 2000-2011<sup>17</sup>

Este ítem analiza los movimientos a la interna del subsector remitentes para el período 2000-2011, con base en información censal. Al igual que el apartado anterior, se coloca el foco en aquellas explotaciones que además de ser remitentes desarrollan el rubro como principal fuente de ingresos del establecimiento. Además del criterio anterior, para la selección de los remitentes, se tomaron aquellos casos en donde el único destino de la producción láctea de la unidad es la remisión a industrias. Es decir, no se consideran los predios donde además de remisión se declaran procesamiento predial (queseros) y/o ventas a particulares. De esta forma, se busca captar las características de las unidades más especializadas en la remisión.

En primer lugar, se realiza un análisis de la cantidad de predios que se dedican únicamente a la remisión a industrias para ambos censos. En el cuadro 9, se muestran los datos para el total nacional y se focaliza en presentar información para los cuatro departamentos de la cuenca sur, donde la producción remitente tiene mayor importancia. Una dimensión importante a resaltar entre los departamentos con mayor número de tambos refiere a las distintas especializaciones dentro del sector. Mientras Colonia y San José tienen un alto número de predios lecheros, una parte importante de ellos está constituida por queseros y/o ventas particulares, Florida y Canelones se encuentran más especializados en predios remitentes a industrias lácteas (cuadro 9); sin embargo, es visible, para el censo del 2011, un aumento de la especialización en la remisión para todos los departamentos (visualizar evolución de las columnas resaltadas en color naranja).

---

<sup>17</sup> Esta subsección aborda en específico a las unidades lecheras remitentes a industrias lácteas, que declaran lechería como rubro principal del establecimiento.

Cuadro 9. Cantidad de explotaciones con lechería como rubro principal y únicamente remitente para los departamentos de San José, Colonia, Florida y Canelones, período 2000-2011.

Dpto.	CGA 2000			CGA 2011		
	N.º predios lecheros (como rubro principal)	Únicamente remitentes		N.º predios lecheros (como rubro principal)	Únicamente remitentes <sup>18</sup>	
		N.º	%		N.º	%
San José	1.651	827	50	1.243	736	59
Colonia	1.105	522	47	894	603	67
Florida	665	529	80	507	476	94
Canelones	573	441	77	411	356	87
<b>Subtotal</b>	3994	2319	58	3055	2171	71
<b>Total nacional</b>	<b>6.004</b>	<b>3.267</b>	<b>54</b>	<b>4.221</b>	<b>2.887</b>	<b>68</b>

Fuente: elaboración propia con base en DIEA (2000) y DIEA (2011).

Para el año 2000, considerando los 6.004 predios que cuentan con lechería como su rubro principal, 54 % (3.267 predios) se trata de remitentes que destinan la producción de leche únicamente para remisión a industrias. Un 71 % de estos últimos (2.319 predios) están concentrados en los departamentos de San José (25,3 %) y Florida (16,2 %), en tercer lugar, se ubica Colonia con 16 % y cuarto el departamento de Canelones con 13,5 %. Dentro de estos cuatro casos, Florida destaca como el departamento con la mayor superficie promedio/predio para los remitentes con 327 ha. En segundo lugar, aparece Colonia con 225 ha. En tercer lugar, San José con 181 ha y, por último, Canelones con un promedio de 130 ha/predio remitente. En el país, el promedio de superficie para lecheros únicamente remitentes era 242 ha (DIEA, 2000).

<sup>18</sup> Refiere a predios lecheros comerciales remitentes, que únicamente destinan su producción a industrias lácteas. No incluye aquellos PLC que sí remiten y además venden leche particular y/o elaboran quesos. La categoría únicamente remitente busca captar al sector lechero más especializado en la remisión a plantas industriales.

Al observar lo registrado en el año 2011, se visualiza que entre los 4221 predios con lechería como rubro principal el 68 % corresponde a predios dedicados únicamente a la remisión láctea para procesamiento industrial. El período intercensal muestra un proceso de concentración por especialización en el sector, aumentando en 10 años un 12 % la proporción de remitentes sobre el total de predios lecheros. De igual forma, visualizando los cuatro departamentos de la cuenca sur se ve a 2011 un proceso de concentración, donde el 75 % de las unidades lecheras del país se ubican en esta región, lo que nos remonta a la idea de un proceso de concentración territorial. Por último, puede visualizarse la inexistencia de un proceso de concentración por expansión entre los remitentes, ya que, para el último censo, la superficie promedio de un remitente ascendió a 248 ha, siendo que 10 años antes se ubicaba en 242 ha. Sin embargo, cuando se observan los promedios de todos los predios lecheros que tienen al rubro como principal, encontramos que todo el sector pasó de un promedio de 166 ha en el año 2000 a un promedio de 195 ha para el año 2011. Este comparativo da la pauta de que, en esta primera década del presente siglo, los principales cambios que influyen los datos del sector se dieron por el descenso de una importante cantidad de unidades queseras y/o con ventas a particulares; sin embargo, y a pesar de que, comparativamente, en número de predios los remitentes muestran menor reducción, un análisis más al detalle muestra importantes cambios en este subsector para este período 2000-2011 que se analizarán particularmente en la próxima sección de este capítulo.

Como ya fue mencionado, con respecto a únicamente remitente,s se parte en el censo del año 2000 con 3.267 predios y al censo 2011 se relevan 2.887. Esta retracción se ve reflejada también en cambios en la superficie ocupada por los remitentes: al CGA 2000 fueron relevados 729.920 ha (446.124 en propiedad, 291.208 arrendadas y 55.588 en otras formas de tenencia), al momento del censo 2011, se registró una reducción del área lechera de remitentes que baja alrededor de 10.000 ha, con cambios que se visualizan con mayor importancia en lo relativo a las formas de tenencia; la superficie en propiedad desciende a 352.107, mientras que el área

arrendada aumenta a unas 321.197 ha y crecen también las áreas en otras formas de tenencia a 69.818. Lo que configura una situación a 2011 donde el sector remitente cae en productores, cae en superficie ocupada y, a la misma vez, se comienza a visualizar una tendencia a realizar la producción con mayores áreas arrendadas en relación con el porcentaje de tierras en propiedad<sup>19</sup>.

Una observación comparativa del stock de ganado lechero entre los predios remitentes para los censos considerados muestra un subsector que, a pesar de la reducción en áreas totales ocupadas y cantidad de predios, aumenta el stock total en casi 100.000 cabezas de ganado lechero para el censo del 2011. A la misma vez, se desarrollan cambios en la composición interna del rodeo, aumentando para 2011 la proporción de ganado lechero en producción (VO) con reducción de la cantidad de VS, situación que suele correlacionarse con un aumento del 43 % en la leche producida al año 2011 en relación con el censo del 2000. Como es esperable, estos indicadores tienen su correlato también en el uso del suelo de las unidades lecheras, donde se observa un aumento para 2011 de la proporción de cultivos forrajeros anuales y una reducción de las áreas de campo natural en torno a las 50.000 ha.

A diferencia de lo que indican los datos de DIEA para el período más reciente (2010/2019), en los 10 años iniciales del siglo XXI, los datos censales muestran un proceso que llevó al sector hacia una especialización en predios remitentes a industrias y a concentración territorial en el sur del país de las unidades lecheras.

#### 3.1.1.2. Aproximación a los predios familiares lecheros remitentes a nivel nacional período 2000-2011

Se buscó identificar en el sector y, en específico, de los remitentes aquellos que podrían acercarse a la categoría familiar. Para ello, se retomó la definición de Piñeiro (1991:157) que refiere a un «... sujeto social que, estando inserto en el modo de producción capitalista, es poseedor (o controla) tierra que trabaja él con la ayuda

---

<sup>19</sup> Ver cuadro 10 en anexo 2.

predominante de su familia», pudiendo incorporar trabajo asalariado en proporción menor a la familia, y se determinó el porcentaje de predios asumiendo al trabajo remunerado permanente como trabajo asalariado y al trabajo no remunerado permanente, como trabajo familiar.

En los cuadros que se presentan a continuación, se describe y analiza el proceso de cambio en la composición interna de la fuerza de trabajo en los predios lecheros para el período intercensal 2000-2011. Para la descripción y análisis, fue construido un índice porcentual del trabajo remunerado (asalariado) con relación al trabajo no remunerado (familiar). Asimismo, se construyeron seis categorías para este índice: predios con 0 % de trabajo remunerado, predios con hasta un 25 % de trabajo remunerado, predios con 25 a 50 % de trabajo remunerado, predios con 50 a 75% de trabajo remunerado y predios con 75 a 100 % de trabajo remunerado y predios con 100 % de trabajo remunerado.

Cuadro 11 y 12. Cantidad de predios con lechería como rubro principal, cantidad de remitentes en Uruguay, según estratos de mano de obra permanente remunerada, para los CGA 2000 y 2011, respectivamente.

Cuadro 11. CGA 2000							
Mano de obra permanente <sup>20</sup>		Lecheros comerciales totales		Únicamente remitentes		Remitentes hasta 150 ha	
		N.º	%	N.º	%	N.º	%
<b>Hasta 50 % de TR</b>	0 % TR	3745	62,4	1545	47,3	1387	69,3
	1-25 % TR	246	4,1	164	5,0	104	5,2
	26-49 % TR	473	7,9	318	9,7	179	8,9
	50 % TR	452	7,5	308	9,4	171	8,5
	<b>Subtotal</b>	<b>4916</b>	<b>81,9</b>	<b>2335</b>	<b>71,5</b>	<b>1841</b>	<b>92,0</b>
<b>Más de 50 % TR</b>	51-75 % TR	518	8,6	426	13,0	91	4,5
	76-100 % TR	570	9,5	506	15,5	69	3,4
	<b>Subtotal</b>	<b>1088</b>	<b>18,1</b>	<b>932</b>	<b>28,5</b>	<b>160</b>	<b>8,0</b>
<b>Total</b>		<b>6004</b>	<b>100,0</b>	<b>3267</b>	<b>100,0</b>	<b>2001</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia en base a DIEA (2000).

<sup>20</sup> Mano de obra total permanente (100) = trabajo remunerado (TR) + trabajo no remunerado (TNR). A mayor porcentaje de TR, menor porcentaje de TNR en la unidad predial.

Cuadro 12. CGA 2011							
Mano de obra permanente		Lecheros comerciales totales		Únicamente remitentes		Remitentes hasta 150 ha	
		N.º	%	N.º	%	N.º	%
<b>Hasta 50 % de TR</b>	0 % TR	1344	31,8	705	24,4	629	36,3
	1-25 % TR	57	1,4	45	1,6	25	1,4
	26-49 % TR	234	5,5	181	6,3	122	7,0
	50 % TR	509	12,1	350	12,1	263	15,2
	<b>Subtotal</b>	<b>2144</b>	<b>50,8</b>	<b>1281</b>	<b>44,4</b>	<b>1039</b>	<b>60,0</b>
<b>Más de 50 % TR</b>	51-75 % TR	531	12,6	445	15,4	176	10,2
	76-100 % TR	1540	36,5	1157	40,1	517	29,8
	<b>Subtotal</b>	<b>2071</b>	<b>49,1</b>	<b>1602</b>	<b>55,5</b>	<b>693</b>	<b>40,0</b>
No corresponde		6	0,1	4	0,1	1	0,1
<b>Total</b>		<b>4221</b>	<b>100,0</b>	<b>2887</b>	<b>100,0</b>	<b>1733</b>	<b>100</b>

Fuente: elaboración propia con base en DIEA (2011).

En primer lugar, se observa que, para el año 2000, casi el 82 % de los predios lecheros declararon contar con menos del 50 % de la mano de obra permanente del predio en formato remunerado. Es decir, se trata de predios donde prima la mano de obra no remunerada como forma de trabajo. En el 62 % de los casos, la única mano de obra presente fue solamente no remunerada (dado que trabajo remunerado (TR) = 0 %). Al comparar este mismo indicador para toda la lechería en el año 2011, nos encontramos con un fuerte descenso en la cantidad de predios donde el TR es menor al 50 % de la mano de obra permanente total.

Para el censo 2011, el porcentaje de predios que contaron con menos del 50 % de su mano de obra permanente en forma remunerada alcanzó al 51 % de los predios. Es decir, en el período intercensal, los cambios ocurridos marcaron o bien la desaparición de las unidades con menores proporciones de trabajo no remunerado en

relación con el remunerado y/o un proceso de reconversión en la composición de la mano de obra a la interna de los establecimientos que tienden a realizar las actividades con porcentajes mayores de mano de obra remunerada.

Considerando la tendencia que se venía identificando sobre un período marcado mayoritariamente por la desaparición de los predios lecheros de tipo queseros y cruderos, puede entenderse que los indicadores lecheros están fuertemente influidos por esos casos. Sin embargo, al analizar la situación únicamente para los predios lecheros remitentes, los guarismos son muy similares a los anteriores. En el año 2000, 71 % de los remitentes contaba con mano de obra remunerada menor al 50 %. Al año 2011, este guarismo baja al 44 %.

Si observamos los datos a partir de los predios que ya en 2000 contaban mayoritariamente con TR, surge que los predios lecheros que en el CGA 2000 funcionaban mayoritariamente sobre la base de mano de obra remunerada alcanzaban un 18 % del total, pasando a ser 49 % del total para el CGA 2011. En el caso de los únicamente remitentes, la situación se profundiza. Al año 2000, solo 29 % de los remitentes producía con mano de obra remunerada en proporción mayoritaria, y para el CGA 2011, la situación es inversa: la mayor parte de los remitentes (56 %) trabaja con proporciones de mano de obra remunerada superiores a las no remuneradas.

Se buscó observar este proceso en aquellas unidades remitentes menores a 150 ha. Surge del análisis de los cuadros 11 y 12 que mientras al año 2000 el 92 % de ellas trabajaba principalmente sobre la base de mano de obra familiar, para el 2011 descienden a 60 %, lo que nos habla de un proceso de cambios en composición de la mano de obra que podría estarse efectuando principalmente por cambios en la composición interna de las unidades de menores superficies. En esta misma línea, puede observarse que, en todos los casos y para ambos censos, la categoría de TR con mayores modificaciones es la que refiere a la ausencia de trabajo asalariado o remunerado (TR = 0).

En suma, en el ámbito nacional, se redujo en alrededor de 30 % la cantidad de predios lecheros donde la principal fuente de mano de obra era la no remunerada y aumentó en el mismo porcentaje la cantidad de predios lecheros que pasan a trabajar principalmente sobre la base de mano de obra remunerada, lo que marca un cambio sustancial en la composición interna de la mano de obra permanente en el sector. Esto tiene implicancias importantes a la hora de definir la clase social del agro a la que estos pertenecen. A nivel del subsector de los únicamente remitentes, la realidad es muy similar, pero el cambio es más profundo, ya que se pasa de una situación de 70/30 (70 % con trabajo remunerado en menos del 50 %/30 % con trabajo remunerado en más del 50 %) a una situación 44/56. Es decir, para el 2011, la mayor parte de los predios lecheros remitentes (56 %) funcionaban con porcentajes de mano de obra remunerada mayores al 50 %.

Esta tendencia es consistente con los procesos advertidos por Cardeillac (2019) en referencia a que el proceso de transformación de la producción lechera ocurre en dos vías: la salida del rubro hacia la ganadería o la permanencia en el sector por parte de aquellos que logran dar un salto hacia un modelo empresarial, transformando la relación de trabajo asalariado/no asalariado. Carámbula y Oyhantçabal (2019) analizan un proceso similar que han denominado «proletarización del agro uruguayo» haciendo referencia a la situación por la cual la composición de la mano de obra asalariada presente en el medio rural supera a la familiar y por cuenta propia. Según los autores, la magnitud del descenso en la categoría del trabajo no asalariado para el período 2000-2011 es comparable a la que ocurrió entre los CGA de 1970 y 1980, dos períodos en los cuales se incrementó la presencia de rubros no tradicionales asociados a la expansión de empresas.

La constatación de cambios importantes en la composición de la mano de obra, entre predios remitentes lleva a la interrogante acerca de la existencia de procesos diferenciales entre los distintos estratos de remitentes. Es decir, ¿los predios de tipo familiar tuvieron cambios entre los últimos CGA en relación con los de tipo empresarial? Para responder a esta interrogante, se dividió la población lechera

remitente en tres estratos para ambos censos. Se definió como predios familiares aquellos que presentan igual o menos del 50 % de la mano de obra en forma remunerada y una escala de superficie de hasta 150 ha. Aquellos que presentando hasta un 50% de TR, pero más de 150 ha, se categorizaron como familiares capitalizados y quienes presentan más de 50 % de TR independiente de la escala de superficie fueron considerados como predios remitentes de tipo empresarial. De esta forma es posible observar en el siguiente cuadro los cambios de algunos indicadores productivos para estas tres categorías en función de ambos censos. Los valores se encuentran expresados en porcentajes para facilitar la comparación. En cuadro 13 y 14 del anexo 2 puede visualizarse la misma información para ambos censos, pero con mayores detalles.

Cuadro 15. Indicadores productivos, según tipo de predios, para censos 2000 y 2011.

Indicadores productivos	CGA 2000			CGA 2011		
	Fam.	Fam. capit.	Empre.	Fam .	Fam. capit.	Empre.
% sup. lechera	15,3	17,3	67,4	9,6	9,2	81,2
% sup. en propiedad	13,3	14,4	72,3	10,2	9,0	80,8
% predios	56,3	15,1	28,6	36,0	7,4	55,6
% producción total	19,2	14,9	66,0	10,7	7,0	82,3
% stock de VO	20,6	16,5	62,9	12,0	7,5	80,5

Fuente: elaboración propia con base en DIEA (2011) y DIEA (2000).

Como se visualiza en el cuadro 15, el período 2000 -2011 marcó importantes cambios para las diferentes categorías de predios, lo que llevó al sector hacia una concentración en la cantidad de unidades de tipo empresarial. Mientras al año 2000, el 28,6 % de predios podían ser categorizados como empresariales; en el año 2011, este guarismo se duplica. En términos de área lechera, podemos observar que, al año 2011, los predios de tipo empresarial concentran el 81,2 % de la superficie lechera del país. De igual manera, al observar que categoría de predios controla las áreas que usa la lechería en formato de propiedad, se visualiza que 80,8 % la controlan predios de tipo empresarial. Guarismos similares se observan para este tipo de predios al 2011 en términos de producción láctea y stock de rodeos. De esta forma es posible

observar que entre los CGA 2000 y 2011 se dieron proceso a la interna del sector remitente que configuraron una mayor presencia y control territorial y productivo de predios de tipo empresarial en detrimento de aquellos que podemos considerar familiares y familiares capitalizados. Sin embargo, es importante observar que, a nivel promedio, los predios de tipo familiares en un 9,6 % del área lechera retienen el 12 % del stock lechero y producen casi el 11 % de la leche total. Estos guarismos indican niveles productivos que no difieren importantemente, exceptuando las escalas, de los obtenidos a nivel empresarial, que en un 81,2 % del área concentran el 80,5 % del stock de VO y producen un 82,3 % de la leche. Esta constatación puede responder a la aplicación de un modelo productivo empresarial en la cadena de valor láctea que progresivamente se va profundizando en el sector hacia la intensificación productiva y presiona hacia la dinámica dual ya señalada de desvinculación o de empresarialización de las unidades productivas.

### 3.1.2. Cambios y continuidades

La primera década del siglo XXI estuvo marcada por la disminución del número total de explotaciones lecheras. La principal reducción se da entre las dedicadas a la venta particular de leche (cruderos) y al procesamiento artesanal (queseros). Este proceso llevó al sector lácteo uruguayo a establecer una base de producción lechera fuertemente especializada en explotaciones remitentes a plantas industriales.

El sector lácteo en su conjunto, entre 2000 y 2020, muestra una tendencia a la concentración visible en diversos aspectos. En función de la cantidad de predios, continúa un proceso de reducción que se efectúa mayormente sobre predios de superficies menores a 150 ha. En términos de superficie, la tendencia muestra una reducción del área ocupada por la producción lechera, que va acompañada de un proceso donde las áreas utilizadas bajo el formato de propiedad se reducen y, por ende, aumenta la proporción de tierras en arrendamientos u otras formas de tenencia, lo que implica mayores costos y menor estabilidad en el mediano y largo plazo.

El proceso de retracción, en términos de cantidad de establecimientos y área total lechera, se procesa en un contexto de aumento de la cantidad de leche remitida a plantas y mantenimiento del stock de ganado lechero, los cuales varían su composición interna, tendiendo al aumento en la cantidad de animales en producción sobre el conjunto del stock total de ganado lechero. De igual forma, se profundiza también la intensificación en el uso de suelo, visualizado a través de un aumento en las áreas de praderas permanentes y/o forrajes anuales.

Otro proceso presente en los inicios de siglo XXI es la reducción de la mano de obra no remunerada en las explotaciones lecheras. En el período intercensal 2000-2011, se redujo en 30 % la cantidad de explotaciones cuya principal fuente de mano de obra permanente era familiar o en formato no remunerada. En igual sentido, aumenta la cantidad de explotaciones que presentan un mayor porcentaje de mano de obra remunerada, sobre el total de la mano de obra ocupada en el predio. Este cambio es más profundo en el caso de los remitentes, donde las explotaciones que utilizaban mayormente mano de obra no remunerada pasan del 70 % al 44 % del total. Es decir, se invierten los guarismos de presencia de mano de obra remunerada, determinando que en 2011 la mayor parte de los remitentes (56 %), trabajan mayoritariamente con mano de obra remunerada.

En síntesis, en el sector remitente, en la primera década del siglo XXI, se procesan cambios importantes en relación con el tipo de productores que conforman el sector. Con base en las categorías propuestas para el análisis de los datos censales, se encontró una importante reducción de la cantidad de explotaciones familiares y familiares capitalizados, acompañada de un proceso donde aumenta la cantidad de predios de tipo empresarial. A inicios de siglo, el sector remitente contaba, en términos de cantidad de explotaciones, con una mayoría correspondiente a unidades de tipo familiar (56 %), seguido por un 15 % de unidades de tipo familiar capitalizado y un 28 % fue categorizado como empresarial. Al observar estos datos para el año 2011, visualizamos un descenso del 20 % en las unidades familiares, que llegan al 36 %, las familiares capitalizados desciende al 7,5% en tanto la producción

empresarial acumula un 55 % de los predios. Es decir, se invierten los guarismos entre cantidad de explotaciones familiares y empresariales en una década. En correlación a este proceso, aumenta el control territorial, de la producción de leche y el stock de ganado en predios empresariales.

En vista de los cambios en la primera década, así como de las continuidades durante la década más reciente, es posible considerar que estos cambios en los indicadores macro que relevan las estadísticas oficiales son la expresión cuantitativa y global de una serie de cambios en los procesos, dinámicas y tiempos a nivel predial, los cuales son procesados diferencialmente por las unidades lecheras determinando diversas posibilidades de existencia, permanencia y reproducción. Se expresan algunos escenarios explicativos respecto a las posibles trayectorias: a) un escenario de desvinculación en el que los productores familiares salen del rubro hacia otros sectores del agro o dejan el agro (este conjunto explicaría la reducción en la cantidad de explotaciones remitentes y área controlado por el sector lecheros) y b) un escenario de permanencia donde un conjunto de explotaciones de tipo familiar logra modificar la estructura y funcionamiento hacia formas familiares capitalizadas y/o empresariales.

## 3.2. LA PRODUCCIÓN LECHERA EN CANELONES

Esta sección aborda la situación estructural de la lechería para el caso de Canelones, siguiendo un esquema de presentación y análisis similar al que se realizó con respecto al país. De igual forma que para el caso nacional, se analiza con mayor profundidad, con base en los censos agropecuarios 2000-2011, la situación específica del subsector remitente y los potenciales productores familiares del departamento.

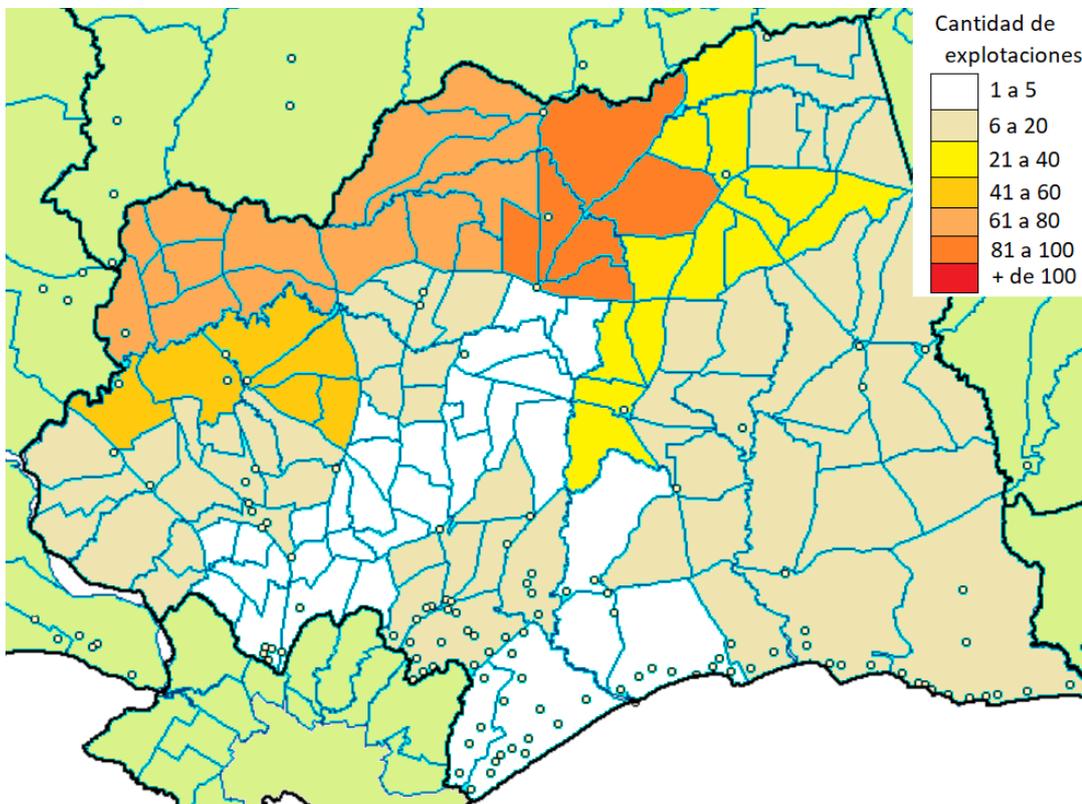
### 3.2.1. Producción lechera en Canelones, período 2000-2011

Según el CGA 2011, en el departamento de Canelones se asientan el 9,7 % de los predios lecheros del país. En dicho CGA, 432 predios declararon haber realizado

lechería, de los cuales en 411 casos se trató de predios donde este rubro era la fuente principal de ingresos. Asimismo, el 85 % de los predios lecheros del departamento se dedica a la lechería para remitir a plantas industriales.

La mayor parte de la producción lechera del departamento se concentra en tres municipios del oeste del departamento: Canelones-Aguas Corrientes, Santa Lucía y San Ramón. Sobre la extensión territorial del rubro, el departamento contaba, en 2000, con 61.350 ha afectadas por los predios con lechería como rubro principal, valor que desciende a 49.280 para 2011. Un 78 % de la reducción en área se dio por descenso de la categoría propiedad. Al año 2000, fueron declaradas 39.002 ha en este formato, lo cual desciende a 29.552 para 2011. Este movimiento determina que, a 2011, el 40 % del área ocupada se dé bajo formas de tenencia que podrían considerarse inestables.

Figura 4. Distribución espacial de explotaciones lecheras en el departamento de Canelones para 2011.



Fuente: elaboración propia con base en datos DIEA (2011)

En el cuadro 16, que se visualiza a continuación, se presenta y organiza la información sobre la cantidad de predios y la importancia del rubro para cada año censal, así como la variación durante el período intercensal en estudio.

Cuadro 16. Predios lecheros de Canelones, según importancia del rubro (2000-2011).

	<b>Cantidad de predios CGA 2000</b>	<b>Cantidad de predios CGA 2011</b>	<b>Variación 2000-2011</b>
Rubro principal	573	411	162
Rubro secundario	40	20	20
Rubro terciario	9	0	9
Otros	16	1	15
<b>TOTAL</b>	<b>638</b>	<b>432</b>	<b>206</b>

Fuente: elaborado con base en DIEA (2011) y DIEA (2000)

Según la información presentada, puede observarse que la cantidad de predios que declaran lechería como rubro principal descendió 28 % en el departamento para el período 2000-2011. Sin embargo, observamos, para 2011, que los predios lecheros que se mantienen en el rubro tienden a ser aquellos que lo realizan como rubro principal del predio, pasando de 90 % en el censo del 2000 a 95 % (censo del 2011) de los lecheros de Canelones. Estos datos, aportan elementos para pensar en la existencia de un proceso de concentración por especialización de los predios que se dedican a la lechería comercial en el departamento.

Al analizar la superficie por predio, esta aumentó levemente en el período: al año 2000 el promedio era de 107 ha, mientras que los predios con lechería como rubro principal en 2011 presentan una media de 120 ha. En este sentido, en el CGA 2011 las explotaciones con especialización lechera constituyen uno de los sectores con mayores superficie promedio del departamento junto a los predios forestales (199 ha) y los dedicados a cereales y oleaginosas (120 ha). Si observamos únicamente el caso de los remitentes del departamento, la superficie media es mayor, con 130 ha para el año 2000 y 133 ha para el año 2011, superficies en ambos casos bastante por debajo de los promedios nacionales de remitentes, que como se mencionó anteriormente era de 242 y 248 ha según los censos 2000 y 2011 respectivamente.

Otra aproximación al proceso en estudio fue analizar la evolución de la cantidad de predios según estratos (cuadro 17). En ese sentido, se organizó y procesó la información censal generando información según estratos de superficie para ambos censos, lo cual permitió analizar la evolución durante el periodo inter-censal.

Cuadro 17. Cantidad de predios con lechería como rubro principal en Canelones, según estratos de superficie 2000-2011.

Superficie (ha)	CGA 2000		CGA 2011		Variación 2000-2011 N.º
	Cantidad de predios				
	N.º	%	N.º	%	N.º
Menos de 25	127	22	72	18	55
25 -50	125	22	81	20	44
50-75	89	16	59	14	30
75-100	52	9	52	13	0
100-150	63	11	51	12	12
150-250	66	12	51	12	15
250-500	37	6	34	8	3
Más de 500	14	2	11	3	3
<b>TOTAL</b>	<b>573</b>	<b>100</b>	<b>411</b>	<b>100</b>	<b>162</b>

Fuente: elaboración propia con base en DIEA (2011) y DIEA (2000)

En términos de distribución por superficie, la cantidad de predios lecheros con menos de 150 ha representaba un 80% del total en el CGA 2000, mientras que para el CGA 2011 representan solo el 77%. Comparativamente, entre ambos censos puede observarse que la reducción más significativa, se da entre aquellos predios lecheros con menos de 50 ha que en el CGA 2000 representaban el 44% de los predios totales y en el CGA 2011 solamente un 38%.

Otro aspecto interesante de observar es la composición interna del sector en función de las especializaciones que pueden desarrollar los predios lecheros. Como ya fue

mencionado, Canelones es, junto a Florida, el departamento de la cuenca sur lechera que se encuentra más especializado en producción para remisión de leche a granel a plantas industriales. En el cuadro siguiente se puede apreciar la cantidad de predios lecheros según destino de la producción para los censos 2000 y 2011.

Cuadro 18. Cantidad de explotaciones con lechería como rubro principal, departamento de Canelones, según destino de la producción láctea 2000 y 2011.

Destino de la producción láctea	Cantidad de predios CGA 2000		Cantidad de predios CGA 2011		Variación 2000-2011
	N.º	%	N.º	%	N.º
Solo remitente a planta	441	77	356	86,6	85
Solo elabora queso en predio	21	3,7	20	4,9	1
Solo venta a particular	55	9,6	17	4,1	38
Remite y elabora queso	4	0,7	4	1	3
Remite y vende particular	4	0,7	5	1,2	-1
Elabora queso y vende particular	47	8,2	8	1,9	39
Remite, elabora quesos y vende particular	1	0,2	1	0,2	0
<b>Total</b>	<b>573</b>	<b>100</b>	<b>411</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: elaboración propia con base en DIEA (2011) y DIEA (2000)

Si observamos la evolución de los predios, con base en el destino de la producción láctea, encontramos, para ambos censos, una predominancia de la producción con destino a industrias lácteas, que se acentúa para 2011, donde el 86,6 % de los predios destinan la producción únicamente a plantas industriales.

Es visible en el cuadro 18 que la mayor reducción se ocasiona entre los remitentes a industrias (con 85 casos menos). También se registró durante el período una fuerte disminución de los predios que realizan venta de leche a particulares. En el caso de los que se dedican solamente a la producción de quesos, esta reducción no se visualiza, en tanto sí es observable una reducción significativa entre aquellos que realizan venta a particular y a la misma vez elaboran quesos. Este segmento pasó de 47 casos en el año 2000 a 8 para el año 2011. Si bien el departamento, a diferencia de Colonia y San José, ya expresaba desde el 2000 una tendencia a concentrar mayormente predios remitentes, esta se acentúa aún más hacia 2011, en concordancia con lo visualizado en el país. A diferencia de lo observado en el ámbito del país, donde el 25 % de los predios que dejan de declarar el rubro eran remitentes, en el caso de Canelones, este valor asciende al 52 % de los casos.

En términos generales, según los datos analizados hasta ahora, en el período 2000-2011, la lechería en el departamento de Canelones se encuentra en proceso de reducción tanto en términos de cantidad de predios como de área ocupada. Por otra parte, muestra una tendencia a continuar el proceso de especialización en la producción láctea para remisión y a concentrarse en predios que lo realizan como rubro principal, con un aumento en la superficie predial promedio. La mayor salida de predios lecheros del rubro se visualiza entre aquellos predios con menores superficies. A diferencia del fenómeno relevado a nivel nacional, donde el período implicó una reducción principalmente de predios queseros y crudereros, en el caso de Canelones, que contaba ya al iniciar el siglo con una alta especialización en predios remitentes, el período se ve marcado por una reducción que recae mayormente sobre los remitentes.

#### 3.2.1.1. Aproximación a los predios familiares lecheros remitentes de Canelones en el período 2000-2011

Para lograr un acercamiento a las explotaciones lecheras de Canelones de tipo familiar, se definió tomar dos indicadores: superficie y mano de obra. El segundo

tiene que ver con la propia definición de productor familiar y las discusiones que ya fueron presentadas en el marco teórico, donde se indica que las relaciones entre trabajo familiar y asalariado determinan la presencia o bien de una clase empresarial, donde el trabajo es desarrollado mayormente en trabajo asalariado (remunerado), o de una clase de producción familiar, donde el trabajo es realizado principalmente por la familia en forma no remunerada. La incorporación de un criterio de superficie permite descartar predios que, correspondiendo a una escala y gestión de tipo empresarial, cuentan con muchos hijos o familiares trabajando en el establecimiento. Se buscó llegar a un corte por superficie que comprenda un porcentaje lo suficientemente alto de predios con mano de obra principalmente no remunerada. Por otra parte, el criterio de superficie se corresponde a información relevada durante entrevistas con informantes calificados del sector, respecto a la escala que es factible manejar sin incorporación de mano de obra permanente externa a la familia.

Se determinó, en primer lugar, con base en el criterio de mano de obra, todos aquellos casos donde el 50 % o más de la mano de obra permanente del establecimiento fue desarrollada de forma no remunerada. Posteriormente, se realizó un corte por superficie, para lo cual se consideraron 150 ha, dado los criterios anteriormente expresados y observando que dicho valor acumula el 75 % de los predios lecheros del departamento. Por otra parte, si consideramos que aquellas explotaciones que utilizan únicamente mano de obra no remunerada son, en esencia, las típicamente familiares, encontramos que el 90 % de ellas tienen menos de 150 ha. Buscando captar el segmento de remitentes más especializados, se consideraron aquellos predios dedicados a la lechería comercial como rubro principal y cuyo único destino de la producción láctea está orientado a remitir a industrias (no se consideran los casos en que declaran, además, realizar quesos o ventas particulares). Tomando en cuenta estos criterios, se elaboraron los cuadros que se presentan a continuación, donde se puede visualizar la composición del sector en función de un índice de la presencia de mano de obra remunerada, la cantidad de predios lecheros, únicamente remitentes y remitentes de hasta 150 ha, para ambos censos.

Cuadros 19 y 20. Cantidad de predios con lechería como rubro principal de Canelones, cantidad de remitentes y cantidad de remitentes con menos de 150 ha, según estratos de mano de obra permanente remunerada, para los CGA de 2000 y 2011, respectivamente.

Cuadro 19. Predios con lechería como rubro principal, Canelones CGA 2000							
Mano de obra permanente		Predios lecheros R. Principal		Únicamente remitentes		Remitentes hasta 150 ha	
		N.º	%	N.º	%	N.º	%
Hasta 50 % de TR	0 % TR	370	64,6	255	57,8	239	72,2
	1-25 % TR	18	3,1	18	4,1	14	4,2
	26-49 % TR	44	7,7	38	8,6	25	7,6
	50 % TR	51	8,9	44	10,0	30	9,1
	<b>Subtotal</b>	<b>483</b>	<b>84,3</b>	<b>355</b>	<b>80,5</b>	<b>308</b>	<b>93,1</b>
Más de 50 % de TR	51-75 % TR	51	8,9	49	11,1	14	4,2
	76-100 % TR	39	6,8	37	8,4	9	2,7
	<b>Subtotal</b>	<b>90</b>	<b>15,7</b>	<b>86</b>	<b>19,5</b>	<b>23</b>	<b>6,9</b>
<b>Total</b>		<b>573</b>	<b>100,0</b>	<b>441</b>	<b>100,0</b>	<b>331</b>	<b>100,0</b>

Cuadro 20. Predios con lechería como rubro principal, Canelones CGA 2011							
Mano de obra permanente		Lecheros comerciales totales		Únicamente remitentes		Remitentes con menos de 150 ha	
		N.º	%	N.º	%	N.º	%
Hasta 50 % de TR	0 % TR	225	54,7	179	50,3	164	62,6
	1-25 % TR	10	2,4	10	2,8	8	3,1
	26-49 % TR	39	9,5	36	10,1	25	9,5
	50 % TR	50	12,2	46	12,9	32	12,2
	<b>Subtotal</b>	<b>324</b>	<b>78,8</b>	<b>271</b>	<b>76,1</b>	<b>229</b>	<b>87,4</b>
	Más de 50 % de TR	51-75 % TR	41	10,0	40	11,2	19
	76-100 % TR	46	11,2	45	12,6	14	5,3
	<b>Subtotal</b>	<b>87</b>	<b>21,2</b>	<b>85</b>	<b>23,9</b>	<b>33</b>	<b>12,6</b>
<b>Total</b>		<b>411</b>	<b>100,0</b>	<b>356</b>	<b>100,0</b>	<b>262</b>	<b>100,0</b>

Fuente: elaborado con base en DIEA (2011) y DIEA (2000)

Como puede observarse en los cuadros anteriores, Canelones contaba, al año del CGA 2000, con 573 explotaciones, de las cuales 441 eran únicamente remitentes y, de estos, 331 presentaban menos de 150 ha de superficie. Para 2011, estos valores descienden a 411, 356 y 262, respectivamente.

Entre ambos censos, el porcentaje de predios con niveles mayores a 50 % de TR no presenta grandes variaciones en la composición como se observó a nivel nacional (30 %), pero de igual modo aumenta 5 % la presencia de predios con mayor cantidad de TR. Cuando observamos comparativamente lo que pasó entre los predios con TR menor a 50% se reportan las mayores variaciones. Mientras el descenso general del total de predios es de 162, la reducción de la categoría de predios con 0 % de TR es

de 145. Si bien estas (descenso general y por categorías de TR) no se relacionan linealmente, debido a que pueden existir cambios de categorías debido al pasaje a alguna de las siguientes y no solo por salida del sector, es de esperar que un porcentaje importante de los predios que dejaron el sector pertenecieran a esta categoría de 0 % de TR, reafirmando la tendencia que se visualizaba antes sobre una reducción de aquellas empresas de menor escala.

A diferencia de lo observado a nivel nacional donde un 60% de los predios remitentes contaban para 2011 con menos del 50% de TR, este valor para Canelones alcanza al 87% de los casos. Esto podría estar indicando una presencia más importante de producción familiar que en el promedio del resto del país.

Otra diferencia con lo observado a nivel nacional es la variación en la composición de la mano de obra interna de los predios, ampliamente más atenuada nivel departamental. En Canelones las variaciones rondan el 8 a 10% de los predios, en tanto a nivel nacional se reportó un 30%. Entre los factores que pueden explicar esta situación está la particularidad de Canelones de ser un departamento con una estructura agraria marcada por la presencia de predios de pequeña superficie y el elevado porcentaje de predios de tipo familiar que conforman el agro canario<sup>21</sup>. En particular una forma de observar la composición del sector de remitentes por tipo de productor podría arrojar luz sobre esta situación. Considerando los mismos criterios que se definieron para el nivel nacional, se presenta a continuación una tabla comparativa de indicadores productivos para 2000 y 2011 por categorías de productores remitentes, para el caso de Canelones.

---

<sup>21</sup> Canario, se denomina al territorio y habitantes del departamento de Canelones.

Cuadro 21. Indicadores productivos para producción lechera remitente de Canelones, según tipo de predios, para censos 2000 y 2011.

	CGA 2000			CGA 2011		
	Fam.	Fam. capit.	Empres.	Fam.	Fam. capit.	Empres.
<b>% sup. lechera</b>	32,6	17,6	49,7	29,2	22,3	48,5
<b>% sup. propiedad</b>	29,1	15,7	55,2	26,2	20,5	53,3
<b>% de predios</b>	69,8	10,7	19,5	64,3	11,8	23,9
<b>% producción total</b>	33,4	14,6	52,0	31,3	17,4	51,3
<b>% del stock de VO</b>	39,0	15,6	45,4	35,1	17,1	47,7

Fuente: elaborado con base en DIEA (2011) y DIEA (2000)

Es posible observar que el periodo entre los censos 2000-2011 las variaciones en la cantidad de predios según tipo son más atenuadas a las que se dieron a nivel nacional. Mientras a nivel nacional cae en un 20% la cantidad de predios identificados en la categoría producción familiar, aumentando casi en igual medida la producción empresarial, en Canelones observamos una reducción del 5% para la categoría producción familiar y un aumento similar de los que fueron definidos como empresariales. Es de resaltar que el departamento de Canelones se ubica por encima de la media nacional en cantidad de predios remitentes de tipo familiar para ambos años censales, pero particularmente más acentuado en el CGA de 2011.

Otro aspecto a resaltar es la concentración en términos de área ocupada por el sector empresarial. Como se puede visualizar, al año 2000, casi el 70 % de los predios que podían ser definidos como productores familiares ocupan el 32,6 % de la superficie, en tanto, en el extremo empresarial, el 19,5 % de los predios que comprenden esta categoría controla el 49,7 % de la superficie lechera. Mientras el 17 % restante de la superficie es controlado por el 10,7 % de los predios que fueron definidos como familiares capitalizados.

Al comparar estos guarismos con los datos del período 2011, es posible visualizar modificaciones leves, donde tiende a aumentar el control territorial para el caso de los denominados predios familiares capitalizados y disminuye en el caso empresarial.

Como ya fue mencionado, aumenta el número de predios empresariales y caen los familiares en variaciones del entorno al 5%. Sin embargo, al observar los predios familiares capitalizados, estos crecen en cantidad cerca del 1 %, pero es el único tipo de productor que aumenta el control territorial y de producción en una cifra que ronda el 3% de la producción y la superficie ocupada total. Esta situación es contrastante, además, con el proceso que muestran los mismos indicadores para el nivel nacional, donde se había constatado que la producción familiar capitalizada disminuía a la mitad su participación entre un censo y el siguiente.

De esta forma, es posible constatar que durante el periodo 2000-2011 la pérdida de unidades remitentes familiares se vio ralentizada en el departamento de Canelones, en comparación con los guarismos que se visualizan para el conjunto del país. De igual forma, este mismo periodo muestra cambios en la organización interna del trabajo de los predios, más sutiles en Canelones en relación a los importantes cambios que se dan a nivel nacional, lo que indica nuevamente la existencia de un proceso o factores que tienden a la preservación de una estructura con mayor peso de predios de correspondientes a la producción familiar. Entre los factores que pueden considerarse explicativos de esta situación, es posible identificar la particular estructura agraria del departamento de Canelones, que presenta un porcentaje importante de predios de escalas menores a las del resto de país en todos los rubros y para la producción lechera. Además, debe considerarse que la marcada subdivisión territorial, en conjunto con la alta concentración de rubros y competencia por el uso del suelo en el departamento, determinan barreras a la incorporación de nuevas áreas para los productores lecheros. La limitación para la expansión de área, delimita las posibilidades de aumento de stock ganadero e incorporación de tecnologías productivas sensibles a la escala, proceso que además podría asociarse a la menor necesidad de mano de obra externa. De esta forma las dos variables (superficie y mano de obra) que fueron consideradas para la clasificación de los predios, tienen condiciones particulares para el caso canario que determinan cambios más atenuados que a nivel nacional para el período considerado.

### 3.2.2. Cambios y continuidades

En línea con los procesos relevados para el sector lácteo en su conjunto a nivel nacional, el periodo 2000-2011 implicó en el departamento una reducción de la cantidad de predios lecheros del 32%, guarismo muy similar al presentado a nivel nacional. De igual forma que para el resto del país, en Canelones aumenta el peso relativo de lecheros que realizan el rubro como principal fuente de ingresos del establecimiento. En relación a las especializaciones posibles; al igual que a nivel nacional, aumenta el peso de la producción lechera para remisión a industria. Entre otras de las continuidades con relación a los datos nacionales, encontramos un aumento del área promedio de los predios y una tendencia a la reducción de la cantidad de predios de menos de 150 ha. Por último, tanto a nivel nacional como departamental cae la superficie total ocupada por la lechería, principalmente por reducción de las áreas bajo la forma de tenencia en propiedad.

A diferencia de lo observado a nivel nacional, en el periodo inter-censal 2000-2011, en el departamento de Canelones se produjo un mayor descenso de la cantidad de predios remitentes en relación a la cantidad de predios queseros y cruderos que constituyen el sector lácteo para el departamento. Es decir, mientras a nivel nacional, la mayor reducción en la cantidad de predios lecheros responde a la desaparición de predios especializados en la venta de leche cruda y queso artesanal, en el caso canario, la mayor proporción de la caída se explica por los predios remitentes. Este fenómeno se relaciona con el hecho de que desde inicios de siglo XXI el departamento de Canelones presenta una fuerte especialización en producción remitente y una alta proporción de predios en estratos de superficie menores a 150ha, donde se expresa la mayor reducción inter-censal 2000-2011. A pesar de esta situación, para el caso específico de los productores familiares remitentes, el departamento de Canelones muestra una importante capacidad de retención de este tipo de productores, comparado con la información a nivel nacional. Así, mientras a nivel nacional los familiares remitentes descienden de 56,3% a 36% entre 2000 y 2011 respectivamente, en el caso canario los datos muestran una leve reducción que

pasa de 70% en el censo del 2000 a un 64% para el 2011. De igual forma, se da una mayor retención de la superficie lechera ocupada por este tipo de productores para el caso de Canelones que la media a nivel nacional para el período considerado.

Los cambios procesados a nivel de composición interna de la mano de obra para los predios del departamento de Canelones indican una reducción a nivel de productores remitentes de tipo familiar, determinado por una menor presencia de predios con hasta 50% de TR. Sin embargo, el proceso se manifiesta con menos intensidad que en el resto del país, donde la magnitud de los cambios es mayor. Entonces, si bien representa una continuidad en la tendencia, a la misma vez representa una disrupción con lo acontecido a nivel nacional, donde el proceso se da a una velocidad ampliamente menor. Desde esta comparación Canelones aparece en el período como un territorio de conservación de la cantidad de predios lecheros de tipo familiar en comparación con los datos analizados para el conjunto de remitentes del país.

De las interrogantes que surgen para el caso canario, interesa entonces responder: ¿cuál o cuáles han sido las trayectorias y los procesos de transición de los productores lecheros familiares remitentes en el periodo más reciente? A esta pregunta se buscó responder a través del estudio de caso de los productores socios de ATC, que permitió un acercamiento a los productores lecheros remitentes de la zona oeste del departamento de Canelones.

### 3.3. TRAYECTORIAS DE LOS PRODUCTORES FAMILIARES LECHEROS DE LA AGREMIACION DE TAMBEROS DE CANELONES

#### 3.3.1. Caracterización de la ATC

Fundada inicialmente el 20 de julio de 1968, se constituyen sus estatutos formales el 28 de agosto de 1981 en Canelón Grande, Canelones. Legalmente, se establecen

como asociación civil desde el 27 de enero de 1984<sup>22</sup>. Tienen cuatro tipos de socios posibles: fundadores, activos (un año como asociado y al día con las obligaciones), honorarios (designados por la asamblea dada su labor o méritos relevantes) y suscriptores (menores de 18 años o que no alcancen la condición de activos). A excepción de los fundadores y honorarios, los demás deben ser aceptados por la directiva, siendo la condición básica y fundamental tratarse de productores lecheros remitentes a la industria Conaprole.

Según la información relevada en entrevistas con técnicos, directivos y administrativas de ATC, a partir de 2018, incorporaron la figura de socio colaborador. Este mecanismo permite mantener en su padrón de asociados a aquellos productores que dejaron la remisión a Conaprole, cambiaron de rubro o de vínculo con la industria láctea, entre otras situaciones que se han presentado con frecuencia y estaban afectando el padrón social. Esta flexibilización es funcional a amortizar la infraestructura y servicios con los que cuentan, a la vez que lo visualizan como una forma de dar respuesta a una realidad local marcada por la reducción en la cantidad de productores lecheros.

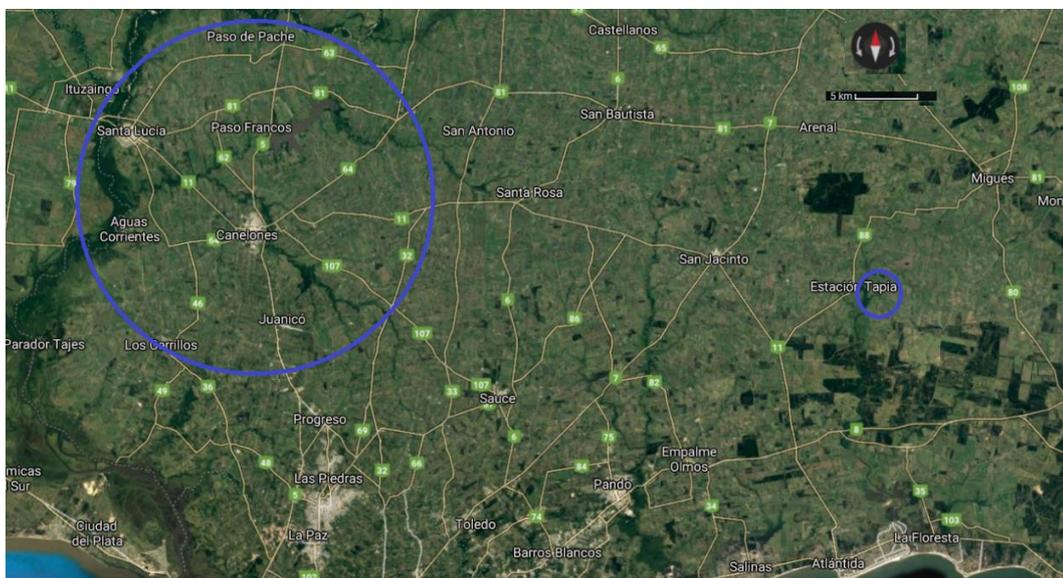
Según los estatutos, los objetivos de la agremiación son: estimular los intereses generales del gremio, obtener representación en el directorio de Conaprole, gestionar las medidas necesarias para la defensa de sus asociados, de la agremiación y de la industria lechera, cooperar para la adquisición de insumos, y obtener rebajas de precios y facilidades de pago. Además, buscan estudiar los problemas económicos y sociales de la campaña, divulgar conocimientos útiles al productor, fomentar el aumento de la producción, brindar asesoramiento técnico, pugnar por la creación de escuelas granjas o la incorporación de conocimientos vinculados al medio rural en las escuelas rurales, colaborar en la organización de ferias y exposiciones, difundir y propagar cursos, conferencias y otras actividades de tipo intelectual, comprar maquinaria para brindar servicios e instalar campos de recría para el desarrollo de pequeños y medianos productores lecheros.

---

<sup>22</sup> Información recogida de los estatutos de la ATC.

Si bien legalmente es una organización de alcance nacional, lo que les permite contar actualmente con un representante en el Instituto Nacional de la Leche, tiene un fuerte énfasis en la producción lechera canaria. Su núcleo principal de asociados se encuentra mayoritariamente en un radio de 25 km alrededor de la ciudad de Canelones (lugar donde tienen su sede social). Recientemente, se ha conformado otro polo de productores en la zona de Tapia (Colonia Bernardo Berro del INC).

Figura 5. Aproximación a las principales áreas de influencia de la organización.



Fuente: elaboración propia, sobre mapa base de Google Maps.

La conducción cotidiana de la organización la realiza una directiva conformada por presidente, vicepresidente, secretario, protesorero y tres vocales. Cuentan con nueve comisiones de trabajo que abordan las distintas áreas de la organización: Sede y Socios, Maquinaria, Grano Húmedo y Forraje, Canje de Terneras, Campo de Recría, Seguridad, Representación Gremial, Mesa de Desarrollo.

Además de la estructura directiva y de comisiones de trabajo, para el funcionamiento diario cuentan con tres administrativas que realizan la atención a los socios. Como

particularidad, todas ellas provienen de familias lecheras socias o exsocias de la organización y desarrollan su tarea en calidad de asalariadas permanentes.

La organización cuenta con un equipo técnico conformado por un técnico ingeniero agrónomo y un técnico asistente social. El equipo técnico funciona por proyectos financiados, principalmente, por fondos públicos. El técnico agrario, de perfil extensionista, comenzó en el año 2014 a instancias del llamado a Proyectos de Fortalecimientos Institucional (PFI), financiados por la Dirección General de Desarrollo Rural (DGDR). Posteriormente, desarrollaron, también con fondos DGDR, el proyecto enmarcado en el llamado «Más Tecnologías» para la generación y validación de técnicas en el control integrado de parásitos en recría temprana de vaquillonas Holando. Actualmente, están vigentes proyectos con similares financiamientos, uno en el marco del llamado «Más Valor» para la revalorización de la cría de terneros machos, y cuentan con dos proyectos prediales de socios de la organización vinculados al llamado «Más Agua», donde la organización oficia como agente territorial de desarrollo rural (ATDR). Entre otras actividades de carácter técnico y organizacional, se encuentran ejecutando con Fundasol una auditoría interna para organizar y redefinir roles de directivos, equipos técnicos y secretaría administrativa. Por último, y vinculado a acceso a tierras, el equipo técnico colaboró con la elaboración del plan de trabajo para el llamado realizado por INC a la fracción 1 de la colonia Teresa Buzzalino, de la que fueron adjudicatarios en diciembre de 2021.

Para acceder a los servicios que brinda ATC, se debe estar al día con la cuota social, que corresponde al dos por mil de la remisión mensual de leche enviada a Conaprole, más un ficto fijo que corresponde, aproximadamente, al valor de 10 litros de leche. La cuota se descuenta directamente a los asociados de la liquidación de Conaprole, que oficia como agente de retención.

Además de la función gremial y la diversidad de proyectos que ejecuta la organización con sus socios, una de las funciones características de la gremial es que

brinda una diversidad de servicios a sus asociados vinculados a tramites y pagos, convenios con empresas e instituciones, servicios sociales, servicios de maquinaria, representación gremial, asistencia técnica, campo de recría, acceso a tierra y operativos de grano húmedo, entre otros (cuadro 22 en anexo 2).

### 3.3.2. Caracterización socio-productiva de las explotaciones lecheras en la zona de influencia de la organización

La zona comprende las áreas rurales de los municipios de Santa Lucia, Aguas Corrientes, Los Cerrillos y Canelones. Según se relevó con informantes calificados<sup>23</sup> y en documentos de la organización, la zona de influencia de la organización se caracteriza por la presencia explotaciones conformadas por varias fracciones no necesariamente contiguas, debido a la necesidad de realizar arrendamientos de tierra para ampliar la producción de reservas y recría, etc., quedando, en ocasiones, las instalaciones del tambo<sup>24</sup> a una distancia de hasta 1,5 km (INIA, 2018). En un contexto en el cual hay una fuerte demanda de tierra para arrendar por otros rubros (agricultura y ganadería), esta característica de la producción lechera, dependencia del arrendamiento, es una de las limitantes significativas para poder sostener o proyectar la explotación. Según las entrevistas de la fase exploratoria: «La cuenca de Santa Lucia, donde se ubican los productores de ATC, es una cuenca no tradicional en relación a la de San Ramón; por ejemplo, esta cuenca es la más afectada, donde más ha menguado la producción familiar» (entrevista 1). «Una renta promedio ronda los 200 usd/ha/año en esta zona y necesitas aumentar escala para diluir costos, pero no hay tierras» (entrevista 2). Entre otras particularidades que describen de la zona, se puede ubicar la convivencia de varios rubros productivos intensivos y el hecho de tratarse de una zona de fracciones chicas en relación con el promedio de una unidad lechera.

---

<sup>23</sup> Directivos, técnicos y administrativos de la organización.

<sup>24</sup> Si bien tambo puede referir a la unidad lechera en su conjunto, es habitualmente utilizada entre los productores para denominar al sitio físico específico donde se ubican las instalaciones de ordeño y corrales. Suele, además, coincidir con la locación de las instalaciones habitacionales de la familia.

Otra forma de aproximación a las características de la zona se puede realizar a partir del análisis de los datos del CGA de 2011 observando las áreas de enumeración correspondientes a la zona supervisión censal uno y dos del departamento de Canelones.

El total de explotaciones lecheras en el departamento de Canelones según el CGA del 2011 era de 432. De estas, 411 declaran realizar lechería de forma comercial y tienen al rubro como principal fuente agropecuaria de ingresos. La zona de influencia de la organización concentra 109 de estos establecimientos, un 26 % de los predios lecheros del departamento. Se trata de la segunda zona del departamento en cantidad de productores lecheros. El otro polo lechero canario se ubica en la zona de San Ramón, la cual, según pudo identificarse en las entrevistas a informantes calificados, es una zona que tiene mayor vinculación a las dinámicas de la cuenca lechera de Florida. El polo de San Ramón concentraba 141 predios (34 %) para el 2011, nucleándose una parte importante de estas explotaciones en la Sociedad de Productores de Leche de San Ramón (SPLSR).

El resto de la producción lechera del departamento se distribuye extracuenas, con densidades de concentración territorial menores. Sin embargo, por lo relevado en el trabajo de campo, es incipiente un desarrollo de la producción lechera en la Colonia Berro del INC, zona de Tapia, donde se han instalado, en los últimos años, algunas unidades lecheras. En esta zona tiene presencia otro núcleo pequeño y más reciente de asociados de ATC.

Con base en DIEA (2011), se relevaron 829 establecimientos en la zona de la ATC, con una superficie promedio de 40,5 ha. El 65 % de la tierra es ocupada bajo forma de propiedad, el 31 %, en arrendamientos y 4 % bajo otras formas de tenencia (pastoreo, ocupada, aparecería, etc.). Un 65 % de los establecimientos de la zona cuenta con una sola fracción de campo, en tanto un 31 % de los predios cuenta con 2 a 4 fracciones de campo y 5 o más fracciones de campo. Unos 639 predios, es decir, el 77 % de los establecimientos de la zona, tienen actividad agropecuaria con destino

comercial, en tanto 23 % declaran autoconsumo. Dentro del 77 % que tiene actividad productiva, en el 82 % de los casos (527 establecimientos) la actividad agropecuaria constituye la principal fuente de ingresos del hogar.

Los rubros más declarados como principal fuente de ingresos de la explotación son, en primer lugar, la horticultura, que se declara como principal fuente en el 30 % de los establecimientos comerciales; en segundo lugar, la ganadería vacuna con 25 %; en tercer lugar aparece la lechería, que ocupa el 17 %, y, en cuarto, la vitivinicultura con 4 %. El restante 17 % se distribuye entre más de 15 rubros, con escaso peso relativo en la zona.

La zona de la ATC reúne 109 establecimientos con lechería como rubro principal, de los cuales 103 son remitentes. El 49 % de los casos se dedica únicamente a la producción lechera, y no existen, en estos predios, otros rubros como fuente de ingresos. Cuando existe un rubro secundario, en el 70 % se trata de ganadería de carne. El 94 % de los predios que realizan lechería no tiene rubro terciario.

Considerando la producción lechera de remisión, la zona presenta 99 casos de predios que pueden ser considerados únicamente remitentes a industria, es decir, el único destino de la producción láctea del predio es la remisión a industrias, ya que no realizan quesos ni ventas particulares. Se trata de una zona donde la producción lechera está altamente especializada en la remisión a industria. Y, a su vez, según lo observado anteriormente, cuando visualizamos la composición de rubros de las unidades lecheras, vemos una tendencia a la especialización porteras adentro, marcada por la ausencia de rubro terciario y el alto porcentaje de predios que no realizan rubro secundario. Cuando se desarrolla un rubro secundario, es generalmente la ganadería vacuna, actividad que se desarrolla muchas veces a partir del entore de ganado lechero con reproductores de razas carniceras, buscando la complementación de los rubros.

Según los datos extraídos de DIEA (2011), un remitente promedio de la zona cuenta con 123 cabezas de ganado lechero en su establecimiento. Unas 64 VO y unas 20 VS, con una superficie promedio de 139 ha. Un 44 % de los predios remitentes están conformados por una sola fracción de campo, mientras que un 46 % tiene 2 a 4 fracciones, y un 10 %, más de 5 fracciones de campo. A diferencia de lo que ocurre cuando miramos la zona en su conjunto, al observar las formas de tenencia en el caso específico de los lecheros remitentes, encontramos que la forma de tenencia predominante es el arrendamiento con 51 % del área lechera, seguido por la propiedad en 47 % del área. En términos de rangos de superficie, los remitentes de la zona en un 73 % de los casos cuentan con menos de 150 ha.

En relación con aspectos demográficos, al año 2011, un 35 % de los predios tenían titulares de explotación con más de 60 años de edad. El 45 % se encontraba en la franja de entre 40 y 59 años de edad, los de 24 a 40 años son el 12 % de los titulares y un 7 % no corresponde por tratarse de figuras jurídicas. En términos de fuerza de trabajo y relaciones salariales permanentes, un 70 % de los predios contaba con menos del 50 % de la mano de obra permanente del establecimiento remunerada, es decir que realizaron el trabajo con mayor proporción de mano de obra no remunerada, lo cual puede utilizarse como una aproximación al carácter familiar de la unidad productiva (DIEA, 2011).

Los remitentes a Conaprole socios de ATC se vinculan a un zonal de la empresa que abarca todo Canelones (excepto la zona de San Ramón<sup>25</sup>), el extremo sur de San José (hasta alrededores de Villa Rodríguez) y el extremo suroeste de Florida (en el eje y alrededores de Cardal, Independencia y hasta 25 de Mayo). Cerca del 90 % de las matrículas activas de Conaprole para la zonal Canelones se ubican dentro del área de influencia de la ATC. Los remitentes canarios de esta zonal de la empresa aportan, aproximadamente, entre un 10 y un 13 % de la leche que recibe la cooperativa, donde

---

<sup>25</sup> Esta zona se incluye en otra zonal de la empresa que abarca San Ramón y la zona noreste de Florida.

se puede encontrar que un 80 % de las unidades productivas remiten menos de 1500 l/día.

Finalmente, y según la información brindada por directivos y técnicos de la organización, ATC alcanzó a tener, durante los años 90, a unos 200 productores remitentes de la zona asociados a la organización; sin embargo, observan con preocupación que, desde 2014 a 2020, los socios se han reducido considerablemente hasta llegar a unos 60 remitentes en el padrón actual. En este momento, además, tienen unos 80 socios colaboradores (ganaderos, lecheros no remitentes a Conaprole, etc.), figura que fue instrumentada recientemente a raíz de este escenario de baja en la cantidad de tambos socios de la organización en la zona.

### 3.3.3. Trayectorias como remitentes a Conaprole de los socios de ATC

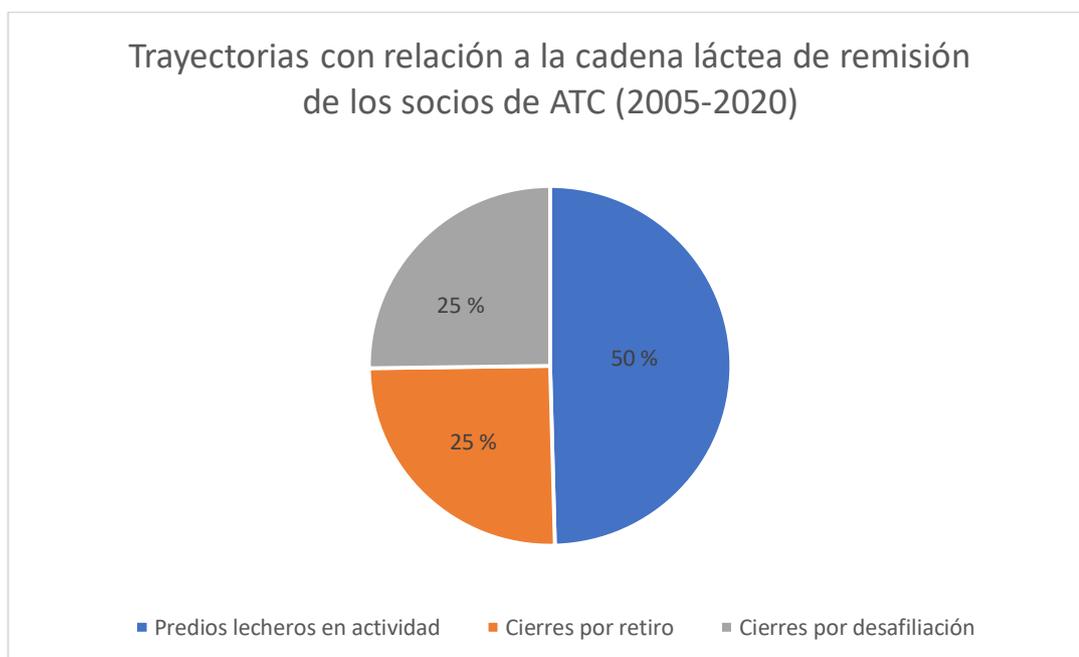
Entre los años 2005 y 2020 se vincularon a la ATC 176 matrículas de remitentes a Conaprole, que, en términos de predios distintos, implican a 149 unidades productivas<sup>26</sup>.

Se encontró un grupo de 30 predios que constituyeron casos de bajas para la organización donde no se logró obtener información: por un lado, 20 predios fueron descartados del análisis por falta de información respecto a la situación de estos. Por otro lado, se encontraron 10 casos que corresponden a bajas de la ATC. Este último grupo contiene situaciones heterogéneas, tanto de socios que simplemente se dieron de baja de la organización, así como de casos donde el socio era el padre y al desarrollarse la transición los hijos no continuaron como socios, mudanzas de zona, etc. Por tanto, este grupo de 30 casos, que representan un 20 % de los 149 establecimientos, fueron descartados para continuar con el análisis.

---

<sup>26</sup> La diferencia entre matrículas y predios se debe a cambios de matrículas, por relevo de hijos o cambios de titularidad entre la pareja o socios, así como períodos de transición entre titulares que implicó la existencia de más de una matrícula por establecimiento o unidad lechera.

Figura 6. Trayectorias de los socios de la ATC con relación a la cadena láctea de remisión a Conaprole para el período 2005-2020.



Fuente: elaboración propia

Se trabajó en la identificación de las diferentes trayectorias para el período de los 119 establecimientos remitentes. Como se puede observar en la figura 6, por un lado, se identificaron 59 (50 %) establecimientos lecheros que se clasificaron como lecheros que mantienen cierta continuidad en el tiempo, continuidad entendida en términos de permanecer activos como socios de ATC y como remitentes en el período que va desde 2005 al 2020, lo cual no implica que hayan estado durante los 15 años en actividad, sino que iniciaron su actividad en algún momento anterior o dentro de este período y al finalizar el 2020 aún continuaban como socios activos remitentes. Dentro de este grupo, fue posible identificar un subgrupo de 9 establecimientos que destacan por haber desarrollado en el período procesos de relevo generacional en donde hubo cambios de titularidad hacia los hijos y estos continúan actualmente al frente de los establecimientos. En total, estos 59 casos comprenden a las unidades lecheras actualmente socias activas de la organización y que representan el 50 % de

los predios que se vincularon a la cadena láctea de remisión a Conaprole en los 15 años abordados.

Por otro lado, se identificó un total de 30 casos (25 %) donde el factor común es el cierre del tambo<sup>27</sup> por causas de retiro, fallecimientos (5 establecimientos) o por jubilación de los titulares (25 establecimientos). En los casos de jubilaciones, es habitual encontrar una primera transición de la matrícula entre productor y la productora; incluso, en algunos casos estuvieron como titulares del predio hijos de los productores que no desarrollaban la actividad, pero tuvieron la matrícula a su nombre como una forma de que los padres pudieran continuar unos años más en actividad luego de jubilados. Se pudo identificar, también entre estos casos, que varios de estos predios, una vez que dejaron la actividad remitente, fueron arrendados a otros productores lecheros de la misma organización o, en su defecto, continuaron como productores ganaderos.

Por último, el otro grupo de predios corresponde a 30 establecimientos (25 %) donde los informantes calificados identifican que hubo un proceso de decisión de cierre, que se asocia más a una disconformidad o imposibilidad de continuar en el rubro debido a la situación de la cadena láctea. Este grupo de predios se caracteriza por tratarse de casos que la organización identifica como en aumento durante los últimos años y donde los informantes entienden que las decisiones de cierre no tienen que ver con el retiro del productor o productora.

En definitiva, de los 119 predios observados para el período 2005-2020, se puede establecer que en un 50 % de los casos dejó de ser remitente a la industria, ya sea que se lo clasifique como una situación donde hubo inconvenientes con el proceso de relevo o por una decisión asociada a la situación de la cadena láctea de remisión. En

---

<sup>27</sup> La expresión *cierre del tambo* indica que se trata de una unidad de producción que, previo al proceso de jubilación de los titulares, se dedicaba a la remisión de leche a Conaprole. Pero, posterior a este proceso, ya realiza producción láctea con destino a la cooperativa u otras plantas de procesamiento industrial. La expresión *cierre del tambo* es indicador que no debe ser asociado a la idea de cierre del predio, ya que, en muchas ocasiones, existe una continuidad productiva con la reconversión hacia otros sistemas de producción.

este sentido, según lo que se trabajó con los informantes, no resulta novedoso que exista un proceso de envejecimiento y una alta tasa de retiro por jubilación, lo cual, además, es concordante con lo que se pudo ver en el censo de 2011, donde un 35 % de productores remitentes de la zona ya tenía 60 o más en tanto 61 % ya tenía al menos 50 años, por lo cual a 2020 ya se encontraba en la edad mínima de retiro.

La particularidad que se identifica como novedosa para el sector es el aumento del cierre anticipado de predios que no están aún en edad de retiro, pero optan o son empujados a salir del rubro. Y sobre este grupo de productores, siguiendo a Castel (1995), podemos pensar en trayectorias de desafiliación en la cadena de remisión como un proceso emergente en el sector lácteo. Este grupo de productores, que deja el rubro por causas ajenas a la edad, son los que se analizan en el capítulo 3 de este trabajo, bajo la perspectiva de la identificación y análisis de los diferentes factores que explican las trayectorias de desafiliación de los productores remitentes a la industria láctea.

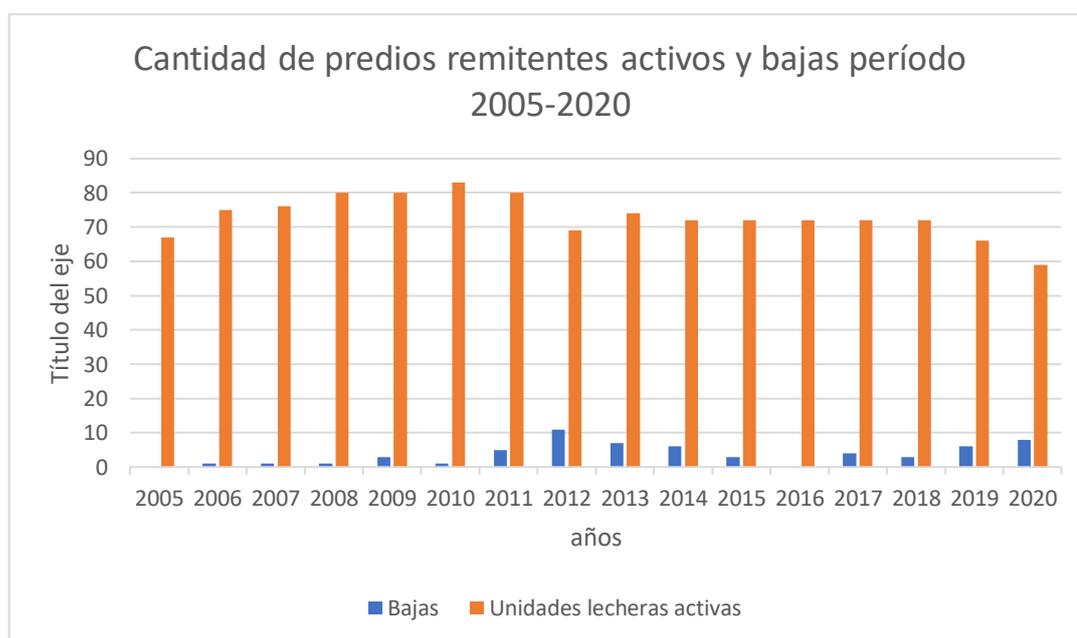
#### 3.3.4. El tiempo y la escala de la permanencia, el retiro y la desafiliación

En los apartados anteriores se identificaron y definieron tres grandes trayectorias de los 119 productores socios de ATC, los productores remitentes (50 %), los productores retirados de la producción (25 %) y los productores desafiliados en la cadena de la industria láctea, pero no de la producción agropecuaria (25 %). En este apartado se analiza cómo el contexto y la escala de producción pueden ser algunos de los factores explicativos de las diferentes trayectorias identificadas.

Profundizando en la variación del padrón de predios activos de la organización entre 2005 y 2020 y los cierres de tambos, se encontraron dos momentos diferenciales en el tiempo. En la figura 7 se puede observar que, entre 2011 y 2014, se acumula el 50 % de los cierres del período. En estos años se dio el cierre de 29 de los 60 casos y la principal causa asociada al cierre fue el retiro por jubilación o fallecimiento; entre 2011 y 2014, un 62 % de los cierres estuvo asociado al retiro y un 38 %, a cierre por

desafiliación. Situación que resulta coherente con la edad de los productores de la zona y con la coyuntura del sector, teniendo en cuenta que hasta 2014 se considera una etapa de bonanza económica en la lechería, que fue aprovechada por muchos productores de edad avanzada para realizar la liquidación del emprendimiento ante la ausencia de un proceso de relevo generacional.

Figura 7. Cantidad de predios lecheros remitentes socios de ATC y cantidad de predios que dejaron la actividad lechera de remisión. Período 2005-2020.



Fuente: elaboración propia

Sin embargo, y en línea con los que intuían los actores de la zona, en el último período de tiempo, la mayor proporción de cierre de tambos se efectúa por una situación asociada a la desafiliación a la cadena de remisión. En el período 2017 a 2020, se acumulan 21 cierres y la composición de las causas es inversa. Un 29 % de los cierres fueron identificados como cierres por causas de retiro y un 71 % pudo ser identificado como cierre por desafiliación a la cadena de remisión. Es importante observar que, según se pudo constatar, posterior a 2020 (entre 2021 e inicios de 2022), se dio el cierre de, al menos, 6 casos más, lo cual confirma la tendencia.

Otro aspecto que fue posible abordar es la relación entre la remisión diaria de los predios como indicador de escala y las trayectorias mencionadas anteriormente. Fue posible reconstruir las remisiones para la última década entre 2011 y 2020. Por lo cual se obtuvo información para clasificar a 107 de los 119 predios sobre los cuales se venía trabajando.

En primer lugar, una observación general de los remitentes (107 predios) que se vincularon con ATC entre 2011-2020 marca que estos remitieron, en promedio para el período, 888 litros/día a la industria. Los cinco tambos con menor remisión se ubican entre los 29 y 80 litros/día, en promedio, en tanto los cinco tambos con mayor remisión se encuentran entre los 2680 y 3477 litros/día en promedio para el período considerado, existiendo una importante dispersión entre las unidades de menor tamaño y los predios con escalas significativas. Sin embargo, el mayor porcentaje de predios se ubica en los estratos de menor escala productiva. Los predios que realizan remisiones de hasta 1500 litros/día representan, en el período, un 80 % de los remitentes asociados.

Pero la observación a la interna de las tres trayectorias identificadas (cuadro 23) indica que se da una situación de retiro y cierres por desafiliación que recae con mayor intensidad sobre las unidades que remiten hasta 1000 litros/día.

Cuadro 23. Estratos de remisión promedio de predios lecheros de ATC entre 2011 y 2020, según trayectorias.

Remisión promedio 2011-2020 en l/día	Permanecen	Se retiran	Cierran	Predios totales
0 a 500	20	14	12	46
501 a 1000	12	8	8	28
1001 a 1500	9	1	2	12
1501 a 2500	11	2	2	15
Más de 2501	5	1	0	6
Total	57	26	24	107

Considerando al sector de remitentes que fuera definido como predios lecheros en actividad, se pudo obtener información de 57 casos para el período 2011-2020. Este grupo se caracterizó, en términos de remisión, por un promedio 1082 litros/día de remisión. Sin embargo, las unidades de hasta 1500 litros/día, que representan el 72 % de los predios, contaron con un promedio diario de 624 litros/día, mientras el 28 % de las unidades con mayores escalas productivas mostraron un promedio de 2256 litros/día.

En el caso de los retiros por jubilación o fallecimiento, se encontró que de los 26 casos, 22 correspondieron a unidades remitentes con menos de 1000 litros/día. El promedio de remisión de este grupo de productores fue de 702 litros/día o de 473 litros/día sin considerar los predios con remisiones mayores a 1501 litros/día.

Para los que se desafilian de la cadena de remisión, se identificó a 24 casos; 20 de ellos remitían menos de 1000 litros/día. Esta categoría, igual que la anterior, muestra un sesgo que recae sobre los estratos de menor escala, confirmando algunos de los planteos recibidos por los informantes en los cuales se señalaban sobre las dificultades de la escala como un factor de cierre por retiro o por desafiliación: «... un tambo con menos de 100 a 150 ha, es difícilmente viable» (entrevista 1). En

promedio, los remitentes desafiliados remitían 630 litros/día o 530 litros/día si no se consideran los predios que remitían más de 1501 litros/día.

En este apartado se planteó un diálogo entre escala de producción (factores estructurales) y contexto de producción (tiempo) en el cual se fueron desarrollando diferentes procesos o trayectorias de los productores socios de ATC. Esta relación, escala y contexto, a veces no problematizada, emerge como un par de análisis e interpretación necesario para comprender y actuar desde la explotación, pero, principalmente, desde las organizaciones y la institucionalidad pública, ya que los factores de tipo estructural (tierra, mercado, crédito, tecnología, relevo, etc.) se pueden acentuar e intensificar según un contexto determinado (precio y políticas, entre otros).

### 3.3.5. Trayectorias de una organización y sus socios en tiempos de crisis

A través del estudio de la Agreración de Tamberos de Canelones se logró conocer las orientaciones, adaptaciones y reconfiguraciones de una organización y sus socios, en este caso particular, de la lechería y sector lechero. El análisis del padrón social, la organicidad de esta, las tomas de decisiones y los servicios que brinda se relacionan con el devenir del rubro y/o un territorio en particular y explican las diferentes adaptaciones que la organización va generando para apoyar a sus socios y para asegurar su propia permanencia.

En este sentido, la integración de una nueva categoría de socios, la generación de proyectos colectivos de acceso la tierra con el objetivo de ampliar la escala, nuevos servicios que brinda la organización, así como otras líneas de trabajo (jóvenes, mujeres), entre otros, muestran cómo la organización integra el contexto y los factores que lo explican en su práctica de la permanencia, adaptación y transformación, no solo para proyectarse, sino que principal y angustiantemente en estos tiempos para poder sobrevivir.

Desde el análisis de la información de la organización, así como desde el aporte recogido de diferentes informantes, se logró identificar y caracterizar tres trayectorias de los socios de la Agronomía de Tamberos de Canelones, cumpliendo así una de los objetivos y preocupaciones de la investigación: problematizar y aportar explicaciones a los números que se muestran y cuentan de la lechería de nuestro país.

#### 3.4. FACTORES DE LA DESAFILIACIÓN A LA CADENA LÁCTEA EN LOS PRODUCTORES FAMILIARES LECHEROS DE LA ATC

Como fuera presentado en el capítulo anterior, del análisis de las trayectorias de los socios de la ATC en relación con la cadena de remisión a Conaprole surgen tres grupos o categorías de productores: aquellos que permanecen en el rubro, los que dejan la actividad por causales de retiro y aquellos que dejan el rubro por otras causales vinculadas a la situación de la cadena. Este último grupo incluye los casos de productores que se denominan como desafiados, foco de análisis de este capítulo, que representa el 25 % del total de socios de la organización y es, además, la categoría de exsocios que se incrementó más en los últimos años.

Los resultados que se presentan a continuación surgen del análisis de entrevistas semiestructuradas realizadas a una muestra no probabilística de cinco productores desafiados a la cadena de remisión a Conaprole, dos entrevistas a técnicos del sector y una entrevista con un productor que actualmente se encuentra en proceso de intensificación, triangulado con información recolectada durante la fase exploratoria y la revisión de documentos, bases de datos y jornadas de observación. Este proceso de investigación permitió identificar una serie factores que condicionan las trayectorias en la cadena de valor láctea de remisión a Conaprole para el caso de los socios de ATC y que pueden operar como impulsores de desafiación. A continuación, se presentan agrupados en cuatro grandes categorías.

### 3.4.1. Factores vinculados a la relación con la industria

La vinculación de las unidades productivas con los diferentes componentes de la fase industrial de la cadena puede ser analizada a través de dos tópicos que estuvieron presentes en las conversaciones: el relacionamiento industria- productores y el proceso de intensificación y su impacto a nivel predial (¿intensificación hasta cuándo?), donde es posible visualizar cierta incompatibilidad entre los requerimientos de la industria y las necesidades de la unidad familiar/predial a lo largo del ciclo de vida.

#### 3.4.1.1 El relacionamiento industria- productores

En cuanto al vínculo con la industria, los entrevistados plantean una sensación de falta de respaldo en momentos difíciles. En sus propias palabras: «... me sentí desprotegido», «... me sentí sin apoyo», «... me faltó apoyo de la cooperativa», «... no me buscaron la solución», «... el productor chico no existe, están deseando que se fundan todos». Se percibe un sentimiento de decepción generalizado alrededor de una expectativa de apoyo o acompañamiento más cercano que hubieran requerido o deseado por parte de la industria y que, por lo general, se acentúa porque está asociado a la idea de ser menospreciado por «chico». Este sentimiento de los productores se refuerza también por una sensación de falta de retribución al esfuerzo y compromiso que sienten haber volcado a cumplir con los requerimientos y exigencias que fue pautando la industria a lo largo del tiempo.

Pero también se trata de una decepción que generalmente se presenta asociada a un proceso que ocurre en un contexto de vulnerabilidad familiar y/o económica. Suele existir una vinculación entre el proceso de deterioro de las condiciones materiales de producción y distintos procesos familiares y/o situaciones personales que condicionan la posibilidad de seguir llevando adelante el sistema productivo en un estado de equilibrio o mejora. Y es durante este proceso de deterioro que se percibe el desamparo y/o abandono. A lo que debe de agregarse una situación de contexto

nacional e internacional que indica crisis y, en cierta medida, agudiza la incertidumbre respecto a las posibilidades de sobrellevar la situación.

Esta vivencia descrita puede ser interpretada como una manifestación de las propias características de la producción familiar, donde la familia es uno de los factores más importantes para la organización interna de la unidad económica (Chayanov, 1974), y marca una diferencia importante con la organización de la fase industrial, donde la gestión y el funcionamiento del sistema no responden a necesidades personales o humanas, sino a indicadores y metas institucionales. Estas diferentes lógicas explican también en parte el desencuentro entre expectativas y realidad de lo que esperan los productores.

Si bien el nexo industria-productores es mediado por personas (muchas veces técnicos) en las cuales puede recaer transitoriamente la percepción de que fue esa persona «... quien no apoyó suficiente», es importante distinguir que la situación de fondo no tiene que ver con el trabajo de una persona «x», sino con las lógicas que guían la gestión de una empresa de tipo empresarial o de tipo familiar. En el caso de las empresas lecheras donde la gestión se ubica por fuera de las relaciones familiares, un desajuste que afecte cualquier aspecto familiar le permitirá seguir funcionando con base en reglas económicas, procesos y roles bien definidos, así como mayormente con mano de obra asalariada. Mientras que en el caso de los tambos familiares, donde las funciones de producción, gestión y consumo recaen sobre las mismas personas, cualquier desajuste de tipo familiar afectará el funcionamiento de todo el sistema productivo.

#### 3.4.1.2. El proceso de intensificación: ¿intensificación hasta cuándo?

La expresión que mejor resume este núcleo de elementos expresados por los entrevistados es: «Te planificás y a los dos o tres años ya de nuevo tenés que subir la

vara<sup>28</sup>. ¿Y a dónde te va llevando eso?». Se aprecia, en todos los casos, una percepción, por parte de los productores, de incompletitud, de que su esfuerzo nunca llegará a ser suficiente, lo que se manifiesta como una frustración por no estar a la altura de los requerimientos de la industria. Se pudieron visualizar tres dimensiones en donde los productores entrevistados expresaron esta situación: a) la escala para ser un lechero «viable», siempre en crecimiento; b) la presión industrial para ajustarse a parámetros de calidad y manejo productivo cada día más estrictos y c) el rol de Prolesa y del sistema de financiamiento industrial, integrados al proceso de intensificación.

En relación con los aspectos de escala, aparece como un hecho que integrarse al sistema de remisión a industria implicará un aumento en la escala y las inversiones. Este escenario opera como barrera de entrada a la remisión a Conaprole. Desde el punto de vista técnico, se reconoce de esta manera la situación: «Es un rubro muy complicado de ingresar porque necesitás una inversión muy alta. Es difícil de salir porque no salís y no volvés a los 3 meses a los 6 meses. [...] Es un rubro que tiene barreras difíciles para salir, pero barreras muy altas para entrar. Tenés que pensar que el que va entrar tiene inversiones de 2000/2500 usd/ha para empezar. Y es un rubro que tenés que ser tambero para manejarlo» (entrevista 12).

Una situación habitualmente referida es la necesidad de aumentar la producción para que «rinda». En este sentido, uno de los entrevistados mencionaba: «... ingresamos y pasamos de unas 20 vacas en ordeño a 60. Tuvimos que subir la cantidad de litros para que nos rindiera. Conaprole nos dio más líneas de crédito y asesoramiento más específico a los requerimientos de la empresa. Tuvimos que sacar crédito, que aún estoy pagando» (entrevista 9).

Desde este punto de vista, el perfil de productor que se incorpora a la cadena de remisión a Conaprole debe estar dispuesto a *aggiornarse* a los requerimientos de

---

<sup>28</sup> La expresión *subir la vara* refiere a un contexto de exigencia. Subir la exigencia respecto a determinada acción. Es una expresión que procede de las competencias de salto alto, donde subir la vara significa tener que saltar un obstáculo que es cada vez más alto.

escala y procesos productivos que demanda la cooperativa, un tipo de productor que o bien cuente con capital de inversión suficiente o, de lo contrario, tenga apertura al riesgo y al endeudamiento. Esta situación también puede ser explicada por la existencia de diversidad de subjetividades económicas en la producción familiar (Figari et al., 2009), por lo que es interesante problematizar este aspecto, en el sentido de que un sistema de ingresos y/o reemplazos debería ser considerado en la cadena láctea si se pretende mantener la base productiva en términos de cantidad de productores y el acervo cultural de ser tambero.

Otro aspecto de la escala tiene que ver con la posibilidad de expandirse en área para poder solventar las inversiones tecnológicas que requiere el rubro. Si bien no fue un aspecto que resaltara como un factor de angustia entre los productores de la muestra de desafiliados, es mencionado como particularmente sensible para la directiva de la organización y los técnicos entrevistados, dadas las dificultades que implica levantar esta limitante. En la zona de influencia de la ATC, preocupa desde varias aristas; por un lado, los entrevistados técnicos expresan que más del 75 % de la tierra lechera en Canelones es arrendada, guarismo que supera la media nacional lechera, y, por otro lado, el valor de la renta se torna limitante en términos de acceso y aumento de los costos de la unidad lechera; según lo relevado durante 2020, superaba los 200 usd/ha/año. Otra particularidad refiere a la presencia de fracciones chicas, lo cual dificulta incorporar área suficiente para aumentar la escala necesaria y a una distancia viable de las instalaciones de tambo. En general, las áreas en arrendamiento son superficie de pastoreo para ganado de reposición y/o para realización de reservas. A diferencia de la ganadería, donde las instalaciones productivas son de menor costo y complejidad, en un sistema lechero, las posibilidades de acceso a nuevas extensiones de tierras se acotan al área alrededor del núcleo central de las instalaciones. Esta característica le impregna al sistema una situación de anclaje casi obligado a cierta zona, que reduce las flexibilidades del sistema. Entre los factores externos que fueron mencionados, también se encontró referencias a la presencia de propietarios de tierras en la zona sin urgencias de arrendar, por lo cual presionan por

costos más elevados y si no los obtienen «... no les importa si pasan cinco años con al campo vacío porque viven de otras cosas» (entrevista 8).

A estos factores externos a las unidades se suman las dificultades internas de las unidades lecheras para resolver herencias familiares, dado que, en su mayoría, las tierras pertenecen a las familias de origen, por lo cual, ante la ausencia de algún progenitor, se reducen áreas propias del establecimiento ya sea por venta o porque deben comenzar a arrendar esas partes a otros herederos, lo que genera un aumento de los costos del establecimiento y momentos de inestabilidad e incertidumbre en la tenencia de las tierras.

Siguiendo con la escala, se constató que hay una diferencia en los tiempos (velocidad) en que los productores deben ajustarse a nuevos parámetros de escala y cambios en la gestión o manejo para seguir compitiendo. Según lo relevado, antes, ese proceso era más lento, y, en la actualidad, es más vertiginoso, generando dificultades en términos económicos, pero también en términos de racionalización o entendimiento. Mientras los más jóvenes tienen la sensación de pasar de «cero a cien»<sup>29</sup> en muy corto período de tiempo, los casos con edades más avanzadas visualizan, por un lado, una etapa de su historia como remitentes, donde el proceso de cambios al que se fueron acoplando fue gradual en tiempo y hasta en varias generaciones, y, por otro, identifican, en los últimos años, una intensificación de los procesos de cambios requeridos. Este fenómeno de la velocidad requerida y, por tanto, de aumento del esfuerzo para instrumentar cambios y ajustar escalas se vivencia como una presión que tensiona hacia la idea de salirse de la actividad, ya que la imposibilidad de continuar en la senda de intensificación va llevando no solo a la desmejora comparativa de los indicadores productivos/económicos del sistema, sino que influye en la sensación de sentirse a gusto con los logros del establecimiento. Comienza a profundizarse una sensación de frustración o de estar en falta o atrasado que tensiona hacia la necesidad de salirse del rubro. Entonces, si bien la principal estrategia económica de los productores familiares apunta a lograr una

---

<sup>29</sup> Expresión que refiere a un aumento repentino en la velocidad de acontecimiento de los hechos

autonomía relativa en términos de trabajo y vínculo con los canales comerciales (Rossi, 2019), esa salida del rubro del productor, aunque conserve su capital económico y simbólico, termina transformando la forma de reproducción social y su soporte identitario (Craviotti y Gras, 2006).

En relación con el punto b sobre los parámetros de exigencias en términos de calidad y manejo productivo, se encontró que el tema es particularmente sensible. La calidad de la leche es factor que, además de sintetizar muchos aspectos del manejo predial que determinan el logro o no de «x» nivel de calidad, es de gran visibilidad en términos económicos, ya que es un factor «controlable» y de gran influencia en el precio final recibido por el productor. Por tanto, es uno de los indicadores que más preocupa durante la gestión de un emprendimiento lechero: «La pérdida de calidad fue un golpe [...] me hizo eliminar unas cuantas vacas de las mejores que tenía para poder lograr la calidad de nuevo» (entrevista 11).

Mientras remiten a Conaprole, se suele visualizar como una sobrecarga, ya que el mínimo desajuste del sistema puede conducir a una pérdida de calidad y de precio de la leche. Pero también es un aspecto que se valora como positivo y es visualizado como un aprendizaje que se intenta mantener en el tiempo en productores que ya dejaron la cadena de remisión a Conaprole: «Yo mantengo mi rutina de sanidad de siempre, pero ahora no me andan persiguiendo por las somáticas y el recuento» (entrevista 6). Detrás de la preocupación por la calidad, no está solo la cuestión de precios ni tampoco se trata de un asunto de «pereza», dado que los productores suelen identificar la calidad de la leche que producen como un factor de prestigio y orgullo. Sino que esta situación positiva de la calidad se vivencia a las sombras de una sensación de vorágine que no les permite llegar al óptimo porque «la vara sigue subiendo» y no se consigue lograr estabilizar el sistema.

Por último, en relación con el punto c, el rol de Prolesa y del sistema de financiamiento industrial, integrados al proceso de intensificación, se observan varios aspectos que tienen que ver con la dependencia. «Los productores hoy son Prolesa-dependientes, Conaprole-dependientes, Proleco-dependientes, todo-dependientes»

(entrevista 6). En este sentido, es importante pensar que existe un vínculo con la industria, previo al proceso de producción, en lo que refiere al mercado de insumos, que, en el caso de los remitentes a Conaprol, e generalmente es operativizado por medio de Prolesa. Ya sea un vínculo directo con la planta industrial o con empresas proveedoras de insumos, en ambos casos podemos pensar que un productor subsiste entre los márgenes de maniobra que le dan dos grandes empresas tomadoras de precios internacionales, una que aporta los insumos para el proceso productivo y la otra que recibe la materia prima que se obtiene en el proceso productivo.

El margen de maniobra entre ambas empresas varía en función de la dependencia/independencia que pueda obtenerse de ambas y se da en relación directa con el modelo productivo que se desarrolle porteras adentro, más o menos dependiente de insumos para cumplir con los requerimientos de la planta industrial compradora de la leche. En el caso del productor que remite a Conaprole, esta permanencia entre varias industrias se visualiza como un solo gran vínculo porque los insumos (Prolesa), la planta industrial (remisión), el modelo tecnológico productivo (asistencia técnica) y el sistema de créditos para inversiones (Proleco) están vinculados entre sí. Prolesa es generalmente visualizado como una gran herramienta que facilita el vínculo comercial con el mercado de insumos para el sector (concentra en un solo lugar todos los insumos necesarios, a precios generalmente más reducidos y con planes económicos y financieros específicos), pero mantener un vínculo justo y equilibrado con este actor es un desafío grande para los casos entrevistados, sobre todo en momentos de dificultades o a la hora de procesar el cierre de la remisión a Conaprole, donde suele aparecer la sensación de «se me fue de las manos las compras en Prolesa».

Pensar este margen de maniobra y las posibilidades de autonomía que tiene un productor lechero familiar remitente aparece como un aspecto clave en las entrevistas. Lo que suele ser visto por quienes no participan de la cadena de remisión como una de las ventajas más importantes de ser remitentes a Conaprole puede convertirse en el eslabón más débil del sistema si no se logra una relación equilibrada

como se visualiza en el siguiente extracto que se refiere a Prolesa: «La semilla y el fertilizante de otoño lo empezás a pagar en la primavera siguiente; la semilla y el fertilizante de primavera lo empezás a pagar en el próximo otoño. La ración en tres cuotas, pero se te juntan las tres cuotas después, porque el mes que viene si tenés que volver a comprar, ¿volvés a sacar en tres cuotas? A los 6 meses tenés una bola de nieve. Y podés pagar contado, pero si tenés plata. De hecho, yo caí en esto hará tres años. Yo la llevaba bien, la llevaba muy bien... tenía toda el área plantada, producía leche. Y, de repente, empecé a ir a menos, a menos, a menos y tomar préstamos... y la mochila cada vez más pesada» (entrevista 10).

Se visualiza también una necesidad de «resistirse» a la presión de comprar y financiar más insumos. «Esto de ahora, hace un año que vengo achicándome. Me llamaban todos los días a ver si quería comprar algo... no, no preciso» (entrevista 9); «... acá [muestra el teléfono celular] te llegan todos los días mensajes, todos los días mensajes, diciéndote que las praderas subieron tanto, que si vos las fertilizás con tanto, te va a subir tanto: tenés hasta el 30 para comprar fertilizantes con el 5 % menos... Todo el día, todo el día. Y yo dije, ta, bue...» (entrevista 9).

Como ya fue señalado por Figari et al. (1998), quienes adoptan en mayor grado el paquete tecnológico impulsado por el sector deben realizarlo con financiamiento, lo que los termina comprometiendo económica y financieramente. En este sentido, los planes de financiación a mediano plazo que ofrece la empresa pueden colocar a la unidad de producción en una especie de engranaje que va generando la sensación de «... estaba totalmente enganchado con Prolesa» o de que «... es una bola de nieve que no para nunca; siempre estás con cuentas» o «la calesita de Prolesa», en alusión a la circularidad del proceso que va determinando una mayor presencia de utilización de insumos financiados hacia adelante, operando como un factor que genera mucha sensibilidad o carga mental extra en los productores y que se constituye luego en una barrera de salida del rubro, ya que deben afrontarlas con parte del capital productivo que disponen para invertir en otra actividad agropecuaria de sustento.

Este tipo de repercusiones de la participación en cadenas de valor de la producción familiar fue criticado por McMichael (2013), quien las conceptualiza como instrumentos de generación de deuda y dependencia que funcionalizan las unidades familiares a través del adelanto de insumos, créditos y asistencia para lograr una mayor productividad; sin embargo, el mayor esfuerzo a nivel de predio para lograr esa mayor productividad no se vuelca en ganancia para los productores, sino que se redistribuye entre todos los actores de la cadena.

Un aspecto que emerge de las entrevistas de los exsocios tiene que ver con la estrategia económica de los productores familiares de evitar los créditos y manejar dinero en efectivo (Rossi, 2019) para transacciones de compraventa de insumos y productos. Así, la desafiliación permite recuperar este tipo de prácticas que implican contar con dinero «en mano» para realizar las compras: «Yo ahora no debo, tengo todo al día. No tengo ninguna carga en la espalda. O sea, obviamente tengo mis preocupaciones y tengo mis cosas, pero llega fin de mes y no... Yo qué sé, por decirte, ayer compré unas herramientas, fui y las levanté y las pagué. Que de otra manera las hubiera levantado en Prolesa a pagar a futuro. Yo qué sé, preciso cosas, voy y las compro. No tengo problema. Tengo la plata para la semilla y el fertilizante» (entrevista 6).

#### 3.4.1.3. Traslado de costos y competencia en la cadena

Otro aspecto sensible en la lechería son los costos y precios internacionales. Desde la óptica de los productores, existe la sensación de «un precio que no se adecuía» o un «tema de costos». Según la información que procesa el proyecto costos de la cooperativa, en los últimos 20 años, para obtener el mismo ingreso por ha, es necesario invertir el triple por ha, lo que hace a una actividad más riesgosa y deja márgenes más estrechos. Este escenario puede ser analizado también desde una mirada a las implicancias de pertenecer a una cadena de valor con fuerte dependencia de las condiciones impuestas en los mercados internacionales.

En este sentido, es posible observar dos explicaciones de cómo se trasladan las condicionantes internacionales hasta el predio: por un lado, surge que el vínculo con el sector remitente de exportación implica una ampliación de la competencia: «Y es que un pequeño productor de Canelón Chico... ¿quién es su competidor? ¿El vecino de al lado, el de Florida el de Paysandú, el de Minas Gerais, el de Córdoba o las tesorerías fuertes de los países desarrollados?» (entrevista 13). Es decir, por un lado, están los subsidios, pero, además, es necesario observar las diferencias en los servicios hacia el productor que se generan en otros países, que aportan a la calidad de vida y el bienestar del productor, evitando que deba «distraerse» solucionando temas de infraestructura, tiempos de tramitación de créditos, salud, etc. Por otro lado, analizando el tema precios, se reconoce «... que la cooperativa siempre trata de dar el mejor precio», aspecto que, si bien genera tensiones entre organizaciones e industria, el hecho de ser una cooperativa de productores genera confianza y tranquilidad en este asunto. Sin embargo, esto se ve cada día más comprometido debido a las condiciones que exigen los mercados. En este sentido, en cuanto a los aumentos de las exigencias en calidad: «... los mercados te lo exigen [...] son normas internacionales cada vez más estrictas» (entrevista 12), situación que se debe a la necesidad de la cooperativa de superar las auditorías que realizan a plantas y unidades de producción lecheras. Estas auditorías son realizadas por grandes empresas del mercado internacional (Nestlé, Unilever) y sin ellas no se logra acceder no solo a vender a estas marcas, sino a otras empresas que exigen estas auditorías como garantía de calidad para comprar los productos que ofrece Conaprole en los mercados. Por lo cual estos actores y las condiciones que exigen se tornan un actor muy relevante en la cadena, con la particularidad de que antes se desarrollaban principalmente en fase industria y en los últimos años se han comenzado a implementar, en mayor medida, en la unidad productiva con exigencias mayores en cuanto a cuidado ambiental y trato animal, lo que establece una presión mayor por sobre las condiciones de producción a nivel predial. Es posible analizar esta situación según lo planteado por Fernández y Trevignani (2015) cuando critican la falsa idea

de «coproducción» de poder que se genera al hablar de «cadenas», ya que, en realidad, estas estructuras son funcionales a la profundización de las asimetrías.

#### 3.4.2. Factores relacionados a la gestión del tambo

Así como ya fuera mencionado en los antecedentes y en la revisión bibliográfica por diversos autores (Piñeiro et al., 1998, Figari et al., 2009), la complejidad de la gestión en un sistema lechero fue colocada como una particularidad importante del rubro tanto desde la esfera técnica como desde las opiniones de los productores, directivos y administrativas de la ATC. El manejo de un sistema de producción lechero bajo las condiciones y características previstas para lograr un sistema estable de remisión en calidad a Conaprole implica manejar diversos subsistemas en su punto óptimo de equilibrio, con márgenes de error que se van haciendo más justos en la medida en que se originan eventos climáticos o relaciones de precios desfavorables. Un desajuste en cualquiera de los subsistemas del tambo ocasiona desequilibrios que repercuten en las otras partes del sistema con implicancias a corto, mediano y largo plazo. También las entrevistas evidencian un aumento en la complejidad del manejo del tambo asociado al aumento de escala: «... cuando ordeñaba 40 vacas estaba mejor que cuando tuve 130; se te empieza a ir de las manos» (entrevista 6).

Las entrevistas evidencian una sobrecarga de tareas de gestión que se tornan difíciles de sobrellevar para un productor familiar, que comparte los mismos recursos y tiempo de vida familiar con la gestión y las actividades productivas del emprendimiento. En este sentido, los técnicos entrevistados indican que llevar adelante un establecimiento lechero de remisión a Conaprole implica ser buen ganadero, buen agricultor y buen gestor, capaz de mantener en equilibrio todos los subsistemas: «Yo siempre comparo el tambo con un malabarista: tiene un montón de pelotitas y siempre las tiene que mantener en el aire. Esas pelotitas son: células somáticas, recuento bacteriano, comida para la vaca, la parte reproductiva, la gestión, el pago a proveedores. Cualquiera que se le caiga le distorsiona el tambo. [...] Eso

lleva a que el productor lechero cada vez tiene que ser más empresario lechero. Y eso sin duda que no es fácil. Que el productor asuma esa responsabilidad de ser empresario. Manejan un montón de cosas, que a veces no son conscientes de que están manejando tantas cosas» (entrevista 12).

La sobrecarga que representan las tareas en la producción lechera remitente ha sido abundantemente referida en estudios antecedentes (Figari et al., 2009, Bianco, 2014, López-Castro, 2016)

Mientras los productores familiares reconocen las dificultades para afrontar las exigencias en términos de gestión para sostenerse y, generalmente, intentan suplir las buscando ampliar escala para sostenerse, desde la perspectiva técnica, se identifica que el modelo de producción de leche no necesariamente requiere grandes escalas, sino una lógica de gestión y toma de decisiones de tipo empresarial. «Cuando vos encontrás un tambo que funciona, con un buen modelo de gestión, son productores que, independientemente del clima o del precio, siempre andan bien. Y es porque son empresarios que están tomando decisiones. Siempre que uno dice empresarios se va a que son tambos grandes, y no. Tenemos tambos muy chicos que son muy empresariales. La lógica no tiene que ver con el tamaño, sino con la gestión» (entrevista 12). Entre las capacidades de gestión que más se resaltan como imprescindibles está la toma de decisiones rápidas, para lo cual la industria ha desarrollado diversos programas que buscan apuntalar este aspecto. La lechería vuelve a aparecer como un rubro donde existe una velocidad, un ritmo a sostener que determina la posibilidad de mantener el equilibrio.

Entre los productores entrevistados, se identifica como positivo haber dejado la remisión a Conaprole, dado que ya no sienten la presión o exigencia que vivenciaban mientras estaban vinculados a la cadena, para seguir el ritmo de cambios e inversiones. Y, además, señalan como un factor importante, la libertad de sentir que mañana pueden decidir cerrar o dejar la actividad que están realizando ahora sin realizar demasiadas coordinaciones. «En Conaprole tenía tantas ramificaciones que

tomar una decisión de dejar fue complicado. Pero, ahora, lo que hago si tengo que dejar de hacerlo, es nada. Pimba. No es un problema para mí» (entrevista 6). Esto habla de un rubro del que también es difícil salirse. Como ya vimos, la lechería tiene altas barreras de ingresos, exige un reperfilamiento de gestión del predio que tensiona hacia la consolidación de una unidad de gestión de tipo empresarial; pero, además, para los productores familiares que permanecen y no logran acoplarse a la rueda de cambios e inversiones que requiere, existen también barreras de salida, que tienen que ver con los sistemas de pago y adelanto de insumos que hacen difícil procesar un cierre ordenado de la actividad.

#### 3.4.2.1. Una cuestión de equilibrios; la valoración constante de hasta cuando permanecer

En relación con lo planteado anteriormente, de las dificultades que suele presentar la decisión de salirse es posible identificar, mediante las entrevistas, que existe una valoración permanente acerca del momento óptimo para salirse del rubro. Esto se asienta en el miedo e incertidumbre que se generan por: a) el aumento de la complejidad del sistema y la capacidad familiar de seguir el ritmo de crecimiento e inversiones, b) los niveles de endeudamiento a mediano y largo plazo del predio en relación con el capital productivo total, c) los valores de mercado del ganado lechero, d) las perspectivas respecto valores internacionales y/o locales del precio de la leche y e) la evolución de los márgenes lecheros de ganancia. En general, los productores identifican al tambo como una inversión económica que, además de generar un ingreso para la familia durante la etapa activa, debe generar, al momento de retirarse, un capital acorde para sostenerse dignamente una vez jubilados o, en su defecto, que, si salen del rubro, genere a la familia un capital que les permita iniciar otra actividad económica productiva de sostén. Existe una tendencia a visualizar el futuro con base en el miedo a quedar con deudas y perder patrimonio familiar, dada la situación del rubro y las dificultades que afrontan para ajustarse a los requerimientos.

Uno de los factores que más incertidumbre genera en relación con esta valoración de cuál es el momento óptimo para salir tiene que ver con el endeudamiento del sistema y los valores de mercado del ganado lechero como fuera expresado por uno de los entrevistados: «Yo, dentro de todo, no dejé tan mal porque ya había salido del saldo deudor, no tenía deudas de banco, agarramos plata del ganado y del fondo de retiro para poder seguir. Fulano dejó mal porque dejó con deuda y el ganado no vale nada, y vendió todo para liquidar deudas. No sé cómo va a arrancar de nuevo» (entrevista 9).

El común denominador entre los entrevistados son las referencias a que el aumento de las dimensiones prediales y del rodeo al que fueron llegando con el paso del tiempo para poder sostener inversiones y un ingreso familiar acorde va complejizando cada vez más el proceso. Muchos de ellos visualizan, en retrospectiva, que en realidad vivían mejor cuando desarrollaban tambos de menor tamaño. Este vivir mejor en relación con el pasado del sistema tiene que ver con la carga de trabajo y gestión en relación con las ganancias y el tiempo para realizar otras actividades y/o compartir con la familia. Es decir, la relación esfuerzo/ganancias aumenta, desde la percepción subjetiva de quienes lo viven, a un nivel en el que ya no se está dispuesto a seguir. En la misma línea, los estudios de López-Castro (2016), sobre productores que se desvincularon de las actividades productivas en la zona pampeana, asocian el alejamiento a situaciones en las que la mujer y/o los hijos buscan proyectos desvinculados de la explotación que comprometen la reproducción intergeneracional y la capacidad de sobrevivencia de las unidades productivas, asuntos que se tratan a continuación.

### 3.4.3. Factores vinculados con la vida familiar

#### 3.4.3.1. Tensiones al interior de la familia

Algo característico de los casos entrevistados es la centralidad de los aspectos familiares en los procesos de desvinculación, especialmente tensiones a la interna

familiar expresadas como consecuencia de la alta carga de trabajo por jornada, la permanencia diaria en el predio que requiere el tambo y la alta carga mental y de gestión que implica la actividad. En todas las entrevistas aparecen menciones a dificultades familiares que se atribuyen a la altísima demanda de dedicación que implica el tambo, desde situaciones puntuales de no poder asistir a eventos sociales y familiares, tener que cortar las vacaciones familiares por problemas en el predio, ausencia en etapas o actividades trascendentales para una familia, hasta reportes de separación o divorcios atribuidos en parte al desequilibrio de tiempos disponibles y al estado de ánimo y estrés que identifican que manejaban en ciertas etapas previas a la desvinculación. Esto parece estar en línea con los resultados del estudio sobre estrategias de reproducción social de productores familiares del litoral uruguayo desarrollado por Rossi (2019), donde destacan las prácticas dirigidas a mantener un estilo de vida donde la centralidad es la familia.

En relación con el tema, surgen dos dimensiones que se reiteran: a) el estado de ánimo del entrevistado y b) el escaso involucramiento de los demás integrantes de la familia, que lleva a la necesidad de compatibilizar los tiempos familiares y con los tiempos de trabajo en el tambo. En relación con el primer punto, los productores reportan una situación de agotamiento mental, saturación, frustración y desánimo. Esta descripción se puede visualizar tanto en los entrevistados más jóvenes como en aquellos de edades más avanzadas y es algo que sienten se intensifica con la complejidad del sistema. En referencia al momento de la desvinculación, uno de los entrevistados señala que: «... hoy después que pasó el tiempo y yo me siento de otra manera... fue el desánimo, el desánimo es letal... carente de idea, carente de ánimo, carente de respuestas; yo no la tenía clara» (entrevista 6). Esta situación suele verse agravada en momentos que sucede, además, la desvinculación o fallecimiento de las figuras paternas. Este hecho es identificado por los entrevistados como un aspecto que marca quiebres importantes en las unidades productivas, por un lado, debido a la inestabilidad en la tenencia de la tierra que puede ocasionar y, por otro lado, se visualiza, además, una sobrecarga de tareas al dejar de compartir con otro familiar las

actividades productivas y de gestión que es valorada en términos de sentirse acompañado y respaldado.

En relación con el segundo aspecto, los entrevistados manifiestan cierta percepción de desvalorización acerca de su quehacer por parte del resto de los integrantes de la familia, lo que impulsa la desvinculación. Se trata de presiones internas que se dan antes de la edad de retiro de los productores. Estas situaciones son interpretadas de forma ambivalente: por un lado, como desvalorización de la actividad productiva que realizan, y, por otro, como una actitud familiar de cuidado y protección. Incluso cuando existen varios miembros de la familia involucrados en las actividades productivas, compartiendo quehaceres y responsabilidades, la decisión de desvincularse y cerrar definitivamente el tambo se asocia con etapas de alta demanda de cuidados de hijos en edad escolar que, sumado a la situación de disconformidad y desánimo con la actividad, desencadena la desvinculación. En todos los casos se reporta que, una vez desvinculados de Conaprole, con sistemas de producción más simples y que requieren menor carga de trabajo, se encontraron más a gusto con la familia (relaciones más distendidas) y más conformes con los tiempos para compartir con los demás integrantes del núcleo familiar, sin haber visto resentidos sus ingresos económicos al lograr reducir la complejidad y la escala de costos e inversiones para generar un ingreso adecuado a la familia.

Otro aspecto que es reportado tiene que ver con el inicio como productores lecheros: la tradición familiar surge como un factor determinante del apego al rubro. Quienes son hijos y/o nietos de tamberos de la zona que han estado en la actividad por generaciones afirman que «lechero no se hace, se nace» y expresan la importancia que atribuyen a esto en el momento de tomar la decisión de cierre. Cuando la lechería para remisión es tradición familiar de varias generaciones, existe un fuerte apoyo al inicio de la actividad por parte de la generación anterior de los productores y un vínculo identitario con el rubro que afecta la decisión de desvinculación, ya que genera cierto pesar alrededor de la idea de romper con la tradición familiar. Cuando

no existe el apego a la tradición familiar, se hace más fuerte la idea de una desvinculación para mejorar la calidad de vida de la familia actual.

El ciclo de vida familiar aparece como determinante, ya sea porque se busca simplificar el sistema para reducir la cantidad de horas dedicadas al tambo o porque se desea aumentar las posibilidades de esparcimiento y tiempos para los cuidados familiares. Entre estos productores es recurrente la alusión al trabajo en el tambo como algo esclavizante. Otro aspecto determinante en productores con edades más avanzadas, es la necesidad de reducir la complejidad del sistema para adecuarlo a las capacidades de trabajo que van disminuyendo con la edad. En ambos casos la limitante que encuentran para continuar remitiendo a Conaprole es la dificultad para reducir la complejidad y lograr los estándares que se exigen.

#### 3.4.3.2. Un futuro mejor para mis hijos

En relación con los hijos, ya sea que estos sean aún económicamente dependientes o no del hogar, la familia realizó una valoración acerca de la importancia de que se desarrollen en otras actividades. Para esto optaron por diferentes estrategias: a) impulsar a que sus hijos hagan lo que ellos prefieran, con independencia de que esto sea o no en el medio rural (fomentar una libre elección); b) situaciones que definen explícitamente que no quieren que sus hijos continúen dependiendo de las actividades agropecuarias y han optado por invertir en que sus hijos estudien y se desarrollen en otras actividades, aunque puedan tener el campo familiar como lugar de residencia o complemento económico en un futuro; c) casos que opinan que le gustaría que sigan vinculados al campo, pero no a un sistema lechero de producción. En todos los casos desafiliados, no existe un proceso de formación de sucesores en el predio. Las familias, en general, han optado por incentivar a sus hijos a realizar otras actividades como generadoras de ingresos a futuro, sin visualizar como un impedimento que sus hijos puedan residir o permanecer en el campo, pero siempre existe una consideración de que es más promisorio para su desarrollo que tengan otras actividades. Por otra parte, la importancia creciente de las estrategias educativas

de tipo escolar (en particular los estudios terciarios), en vinculación o no con estrategias sucesorias, ha sido referida en otros estudios relacionados a la reproducción social de los productores familiares en diversos países (Rossi, 2019). También las investigaciones de López-Castro (2016) con relación a familias que abandonan la actividad productiva en la región pampeana, apuntan a que la inexistencia de sucesores puede ser una situación muchas veces propiciada por los propios padres, que en ocasiones buscan desvincular los proyectos laborales y de vida de los hijos del ámbito agropecuario. Este aspecto nos lleva también al siguiente punto, relacionado a mantener la calidad de vida de la familia.

#### 3.4.3.3. Mantener la calidad de vida

Este ítem resume una serie de afirmaciones realizadas en torno a lo que los productores entrevistados mencionan como los costos (no económicos) de llevar adelante sistemas lecheros para remisión. Existen una serie de continuidades que se reiteran en todas las entrevistas con independencia de las situaciones individuales, que tienen que ver con la necesidad de desconexión y descanso adecuado.

Reiteradamente se encontraron manifestaciones sobre la imposibilidad de descansar bien; este tipo de constatación refiere al descanso tanto corporal de una jornada a otra de trabajo como al descanso mental en relación con la organización de las tareas. Esta dimensión descanso puede pensarse en términos de jornadas laborales de muchas horas que se repiten sucesivamente a lo largo de todo el año sin días libres ni posibilidad de vacaciones. Como menciona un entrevistado: «... si las 24 h las tenés ocupadas y estás trabajando a cualquier hora de la noche o que se atracó la vaca el domingo al mediodía... eso te va matando de a pausas. Y mañana es igual que hoy y pasado también y traspasado también, es de nunca terminar. Y los problemas están a la orden del día. Rutinario a diario, más la que no sabés, que la vaca en la alfalfa..., que se rompió la máquina..., la bomba se vació..., el tanque... se te junta un día con el otro» (entrevista 6).

Existe una imposibilidad de cortar con la rutina general de ordeño, actividades y horarios, a pesar de situaciones de enfermedades o días inhóspitos en los cuales no se tiene ganas o posibilidades de cumplir con la actividad. Es así que una de las afirmaciones, en el caso de productores que ya no realizan tambo, tiene que ver con la posibilidad de amoldar la jornada laboral a las inclemencias del clima y a la posibilidad de esparcimiento y descanso. De igual forma, los que se mantienen en el rubro y han cambiado de vínculo respecto a la industria, ya sea remitiendo a otras empresas o produciendo quesos, visualizan que el sistema que gestionan actualmente permite mayor flexibilidad dada la menor complejidad y el mayor margen en las decisiones de manejo que pueden ir ajustando a los tiempos de descanso o para realizar actividades no productivas y tienen la sensación de que ahora «mandan ellos, no las vacas».

#### 3.4.4. Síntesis

En busca de comprender los factores que determinan los procesos de desafiliación de productores familiares lecheros a la cadena de valor láctea de remisión para el caso de los socios de ATC, fue posible identificar una serie de factores como impulsores o condicionantes de las trayectorias en la cadena de los productores desafiados.

Hablar de desafiliaciones implica hablar de una sucesión de rupturas, es decir, de un proceso donde se van acumulando una serie de desligamientos que, quizás, y vistos por separado, pueden no despertar alertas, pero vistos en su conjunto y en contexto, nos permiten elaborar un mapa de las diversas fibras que se fueron resquebrajando hasta llegar al momento en que el hilo se corta. Para el caso de la producción familiar, dos hilos centrales a observar son las tensiones entre las formas de trabajo y producción y la forma de vida de las familias productores. En el caso de la producción lechera de remisión, este relacionamiento se ve fuertemente influenciado por el estrecho vínculo con la fase industrial y a través de los componentes de esta con los mercados internacionales y sus condiciones, determinando un «porteras

adentro» en fuerte vínculo con las condiciones imperantes de las cadenas locales y globales lácteas.

En relación con el vínculo con la industria, se encontraron 3 tópicos. En primer lugar, los vinculados al relacionamiento familia-predio-industria, donde el desgaste originado en el desencuentro entre las diferentes lógicas (empresarial/familiar) aporta a la configuración de una sensación de soledad y decepción que tensiona el vínculo. En este sentido, tanto desde organizaciones, industria, técnicos y políticas estatales, es necesario un abordaje que coloque en el centro las necesidades no económicas y productivas de las unidades lecheras familiares, dado que como se procesa el vínculo industria-predio-familia productora se torna un aspecto para que no se profundicen los procesos de exclusión que se generan entre la lógica empresarial (en una posición de mayor poder) y una lógica de gestión familiar (en una situación de subordinación).

En segundo lugar, con respecto a la intensificación de la cadena, se observaron como principales factores determinantes de las decisiones de desafiliación la presión por aumento de escalas y los aspectos de calidad y financiamiento externos. Estos aspectos, al tensionar la autonomía familiar para la toma de decisiones, tiempos y formas de trabajo, potencian la búsqueda de otras alternativas productivas, lo cual puede ser interpretado como un factor de resistencia que tensiona por mantenerse como productor familiar. El tercer tópico tiene que ver con el traslado de costos y exigencias en la cadena que no se corresponden con lo local ni regional. La cadena opera como un engranaje que traslada exigencias de grandes corporaciones internacionales a la vez que coloca en competencia los establecimientos nacionales con los productores correspondientes a países con otros sistemas de protección a la producción.

Sobre los factores vinculados a la gestión, aparece el aumento de la complejidad de los sistemas; en este sentido, la salida propuesta desde la industria y los abordajes técnicos está ligada a buscar un abordaje del sistema desde una gestión de tipo

empresarial, lo que demanda alta especificidad en conocimientos, habilidades y competencias para tomar decisiones en tiempos cada vez más ajustados. Quienes no logran o no eligen este camino empiezan a quedar rezagados, siendo impulsados a abandonar la producción lechera. Este hecho es constatado por los productores y, por tanto, entre las estrategias que desarrollan, se observa una constante valoración del momento oportuno para desligarse del rubro y asegurar un capital que les permita continuar en otra actividad.

Entre los factores familiares, se encontró que es de gran importancia para los entrevistados evitar las tensiones familiares que se originan debido a la alta carga de trabajo, ya sea en términos de jornadas largas, pero también en términos de sobrecarga mental que genera la actividad y compite con las posibilidades de esparcimiento, descanso, tareas de ciudades, ocio familiar, etc. Este factor impulsa a buscar formas para simplificar la complejidad del sistema. En el mismo sentido, las rutinas del sistema productivo generan una sensación de insatisfacción por pérdida de autonomía para el desarrollo de las actividades, que es interpretado como pérdida de calidad de vida. Esta situación es determinante de los escasos incentivos para la continuidad en el rubro de los hijos de estos productores.

Canelones es visualizado como un territorio lechero complejo por las dificultades para lograr escala, la competencia por uso de la tierra con otros rubros, las fracciones chicas etc. Otras visiones también incorporan la idea de que los productores lecheros remitentes canarios tienen una tendencia a ser tambos más conservadores en el sentido de la resistencia a introducir cambios en la forma de manejar la unidad y la lentitud para adoptar tecnologías. Esta sensación, que es percibida como un signo de conservadurismo o rezago, puede ser explicada o analizada también en términos de resistencia (Rossi, 2019) a una senda de intensificación que lleva al sector hacia una lógica de producción de tipo empresarial y que es difícil de compatibilizar con la dinámica de una unidad de producción familiar, lo que genera una tensión entre las formas de vida y las exigencias de la actividad productiva.

En términos de relevo, un hecho que es visto con preocupación desde la organización, presenta en Canelones algunas particularidades respecto otras zonas rurales. La proximidad a Montevideo y otras ciudades grandes, el buen sistema de transporte, la extendida red de caminería, así como las condiciones habitacionales y comodidades del medio rural canario, determinan un abanico de oportunidades de desarrollo diferenciales a otras zonas rurales lecheras. A la hora de promover la continuidad de estudios, no existe la necesidad imperiosa de movilizarse fuera de la unidad predial o del departamento, lo cual es un facilitador para el desarrollo de los hijos en otras actividades. Por otra parte, estas mismas condiciones de accesibilidad favorecen una idea del predio como lugar de residencia en un ambiente rural, aunque el desarrollo económico y laboral se logre fuera del predio, en localidades o ciudades cercanas. Es importante observar, en este sentido, que no existe un impulso al alejamiento del medio rural como lugar para el desarrollo de la vida familiar, sino en una búsqueda de alejarse de las condiciones de trabajo e ingresos que se imponen al ser productores familiares remitentes insertos en una cadena de valor con altos requerimientos.

#### 4. CONCLUSIONES

La revisión teórica desarrollada generó un marco conceptual para el estudio de las transformaciones agrarias ocurridas en el agro, focalizadas, particularmente, en los procesos y dinámicas que atraviesa la producción familiar. Además de presentar brevemente algunas discusiones históricas, se hizo hincapié en diferentes abordajes contemporáneos para el estudio de los procesos internos que afronta este sector en específico, así como un breve repaso de los principales aportes y enfoques en el país. También se elaboró una reconstrucción de los distintos momentos y enfoques que se han desarrollado para el análisis de los vínculos entre la fase agraria (producción) y los circuitos comerciales de inserción. Esta sección en particular aportó elementos sobre el contexto general en que se inserta la producción lechera y familiar nacional, colocando una mirada sobre las estructuras que conectan la producción local con los mercados mundiales a partir de la inserción en la cadena global de valor láctea. Estas conceptualizaciones que conforman los dos cuerpos teóricos de la investigación (producción familiar y CGV) operan como descriptores del marco general y del actor que aborda esta investigación, y tienen diversas aristas de análisis. La arista de análisis que se eligió para esta investigación fue construida y problematizada desde el objetivo de esta tesis que fue generar conocimiento sobre la emergencia de un proceso de desafiliación de la producción familiar lechera en la cadena láctea.

Con relación a la desafiliación, esta aparece como un concepto de medio alcance que permite un nexo entre los procesos de descomposición en la tendencia y los procesos vivenciados en la unidad de producción. Así, la descomposición de la producción familiar podría ser comprendida como el resultado acumulado de la sumatoria de todos los procesos de desafiliaciones que se van generando en los predios, donde se van rompiendo los lazos que los posicionan dentro del esquema de la producción familiar. De igual forma, el proceso de desafiliación permite pensar un nexo con los procesos de resistencia, en la medida en que ciertos desligamientos que van generando las unidades buscan salvaguardar la relación familia-producción. En este caso, se optó por utilizar, para el análisis de unidad familiar, una mirada sobre la

trayectoria de desafiliación en relación con una cadena en específico. Es decir que se observó el recorrido y las decisiones en contexto familiar y local que fueron determinando sucesivos hitos de desligamiento con la cadena de remisión vinculada al mercado exportador.

Específicamente en esta investigación, se identificaron y analizaron los procesos de desligamiento que llevan a las unidades a desafiarse de ciertos aspectos de una cadena, pero continúan en el medio rural y en la producción familiar, es decir que se trata de desafiliaciones que operan como mecanismo de resistencia para continuar como productor familiar. Sin embargo, este cuerpo de análisis tiene potencial para observar otros desligamientos o desafiliaciones que podrán, a su vez, ser determinantes de una ruptura con el mundo de la producción familiar por tránsito hacia la producción empresarial o los desligamientos con el mundo de la producción y/o con el rubro, entre otros arreglos posibles. Pensar las desafiliaciones permite acercarnos a una diversidad de factores o hilos que conforman la cuerda vital que une a determinada unidad con el mundo del trabajo productivo familiar en cierto rubro o contexto. Permite establecer un diálogo que conecta la realidad que se vive en la familia y en el predio con un segundo nivel de análisis, más abstracto, que son los movimientos o tendencias generales hacia la descomposición, la permanencia o resistencia. La existencia de trayectorias de desafiliación debe ser entendida como el resultado histórico del recorrido de una unidad familiar, donde el acumulado de procesos y decisiones en un contexto (rubro, cadena, localidad) van generando sucesivas rupturas de las fibras que unen trabajo, familia y producción, a la vez que se van estableciendo nuevas conexiones con nuevas formas, rubros o contextos.

En relación con las cadenas de valor, se plantea que el desarrollo conceptual y propositivo de estos estudios permitió dar un salto importante en la comprensión de las características y de los procesos de los sistemas agroalimentarios globales. Pero estas perspectivas no son neutras, sino que forman el cuerpo de un campo conceptual e ideológico desde el cual se orienta y promueve una visión del desarrollo, de la economía y de la globalización. Por este motivo, se entiende que es importante tener

en cuenta la orientación conceptual e ideológica de esta perspectiva a la hora de utilizarla como categoría orientadora de análisis, interpretación y propuesta. Además, es importante considerar que lo que surge como una categoría de análisis, como un marco teórico y una metodología para el estudio del mercado o un segmento de mercado comienza luego a ser utilizado como una herramienta que orienta el comportamiento de empresas, pero, además, se constituye en un instrumento en sí mismo, desde el cual se construye la política pública sectorial, que, en este caso particular, es la política en materia de producción de alimentos y bienes de origen agropecuario.

En este sentido, la investigación se propuso comprender las CGV no solo por su aporte como modelo teórico y metodológico para el análisis de un mercado, sino también por sus implicancias prácticas y sus consecuencias, cuando son aplicadas y promovidas en las políticas públicas para la producción familiar como brazo operativo para construir un instrumental para la acción y promover la inserción competitiva de la producción familiar en cadenas de valor.

Del cotejo de la información relevada en antecedentes procedentes de resultados de otras investigaciones aplicadas al sector lácteo con foco en la producción familiar, colocado a dialogar con la teoría CGV y las críticas que se han desarrollado sobre este instrumental teórico y práctico, en conjunto con la revisión de las características de la producción familiar, es posible visualizar que la mayor parte de los efectos y consecuencias negativas que atraviesa, en general, la producción familiar vinculada al mercado de lácteos industriales, se derivan de la condición de pertenencia a un sistema productivo de alta integración a las CGV. Este escenario determina una inserción frágil y subordinada donde se impulsa hacia el interior de las unidades de producción la asunción de una serie de cambios técnicos y un paquete productivo que tensiona fuertemente las condiciones de existencia, materiales y subjetivas de la producción familiar. La decisión de continuar siendo productor lechero implica asumir una serie de requisitos para existir, como ser: aumentos constantes de escala, incorporación de tecnología, dependencia de insumos, necesidad de incorporar más

mano de obra, alta carga de gestión, etc., lo que desarrolla una espiral que es riesgosa y costosa en términos económicos y de capacidad familiar para sostener el proceso.

Al contrario de lo que se suponía cuando comenzó a formularse esta investigación, es escasa la presencia, en la organización con la que se trabajó, de productores que dejan la actividad agropecuaria. Esto es válido tanto para los que se retiran por jubilación como para los que deciden salir del rubro lechero o de la remisión a Conaprole. Este proceso advertido por Cardeillac (2019), quien, con base en un panel de datos censales, muestra que en algunos sectores existe, como vía principal de continuidad en el agro, la reconversión hacia a rubros menos intensivos. Cuando los datos censales muestran un alto porcentaje de desaparición de productores lecheros familiares, una parte de este descenso puede ser explicada por una reconversión a otros rubros, por una ascendencia hacia la producción lechera de corte empresarial, por causales de retiro vinculadas a la edad o, incluso, pero no necesariamente, por una desvinculación con la actividad agropecuaria como forma de vida y sustento económico familiar. Cuando se observa un descenso en la cantidad de productores lecheros familiares, con base en lo relevado en la organización, debería profundizarse en análisis que permitan captar los porcentajes que realmente han abandonado la condición de productor y los que han realizado reconfiguraciones a la interna predial con el objetivo de lograr su reproducción y permanencia en el medio rural. Puntualmente para el caso estudiado, no se visualiza un proceso de desvinculación con la condición de productor. Sin embargo, es necesario profundizar en el estudio sobre la existencia de un proceso de diferenciación social hacia el sector empresarial rural asociado e impulsado por la permanencia en la cadena de valor láctea vinculada al mercado de exportación. En la cadena láctea de remisión a la industria Conaprole, ¿permanece la producción familiar o permanecen ex productores familiares que logran acoplarse a un rediseño empresarial de su sistema de producción?

Sobre la estrategia metodológica aplicada, resultó oportuno el abordaje en capas de aproximación sucesivas al objeto de estudio. Esto permitió ir desagregando el tema de investigación, desde lo general a lo particular, comenzando en perspectiva

nacional, luego departamental y finalmente local, a través de fuentes de datos que permiten la desagregación para observar la heterogeneidad interna del sector, ya sea en términos de destino de la producción láctea como en términos de tipos de unidades de producción lechera, en un período de tiempo delimitado. En un futuro cercano, será posible abordar estos mismos puntos de análisis a partir de la información que se publique del censo agropecuario 2022. Esta aproximación general al sector fue conjugada con una capa de información local y particular para la zona de influencia de la ATC y con un análisis de las modificaciones que surgen de analizar el perfil de los socios de la organización para el período 2005-2020, donde se pudo establecer tres tipos de trayectorias específicas para el caso de la ATC en la cadena de remisión. Este análisis mostró la emergencia de fenómenos contemporáneos de desafiliación por parte de la producción familiar, que se consolidan especialmente durante los últimos cinco años del período analizado. Por último, la tercera capa de acercamiento al tema fue la profundización a través de entrevistas con una muestra intencional y dirigida a productores lecheros pertenecientes a la organización y que han realizado trayectorias de desafiliación en la cadena de remisión a Conaprole, lo que permitió comprender la situación desde la óptica particular y específica de quienes han vivenciado la experiencia. Estos tres niveles, que van desde lo general a lo más particular, permiten establecer un análisis que aborda diversas aristas y complejidades del sector lechero remitente y dialoga con los procesos en los que está inmersa la producción familiar que se vincula con la cadena.

A partir del análisis de este caso específico, es posible identificar que, durante el siglo XXI, la lechería se comporta como un sector donde el desarrollo de las CGV ha impactado con cambios muy acelerados en la fase agraria, exigiendo un aumento constante de los estándares de calidad, productividad y competitividad. Un estilo de producción de leche de alta tecnología y escala que deja margen y lugar para un número cada vez menor de productores. Las posibilidades de proyección y reproducción de la producción familiar en una cadena de estas características deberían ser analizadas en mayor profundidad considerando la necesidad de

contrarrestar la concentración de productores lecheros remitentes. En este sentido, es interesante observar cómo los niveles de eficiencia y productividad que se resaltan como característicos del sector lechero no necesariamente implican una mejora en la calidad de vida, los ingresos, la autonomía y la carga de trabajo a la interna de las unidades de producción familiar y esto puede explicar por qué se visualiza que hubo un costo en términos de número de establecimientos dedicados a la lechería durante los últimos años.

Un rubro que pretende mantener o ampliar su base en términos de productores familiares debería plantearse procesos productivos adecuados a los diferentes tipos de productores y su familia, y proyectarse asociado a procesos de desescalamiento de la producción familiar en la cadena de valor lechera inserta a mercados internacionales de alta competitividad, con nodos externos muy determinantes. Desescalar las cadenas de dependencias, los mecanismos de deuda, el adelanto de insumos, y de alta demanda en términos de esfuerzo familiar, que van reduciendo la diversidad, autonomía y creatividad particular de establecimiento familiar en su contexto particular aparece como un aspecto clave a considerar y valorar. ¿Intensificación hasta cuándo?

## 5. BIBLIOGRAFÍA

- ANPL (Asociación Nacional de Productores de Leche). 2019. Necesitamos eficiencia en toda la cadena. ANPL Revista oficial. 5 (30): 10-14.
- Archetti PE. 1974. Presentación. En Chayanov A. La organización de la unidad económica campesina. Buenos Aires: Nueva Visión. 7-21.
- Astori D, Perez C, Goyetche L, Alonso J. 1982. La agricultura familiar uruguaya: orígenes y situación actual. Colección Temas Nacionales, n.º 8. Fundación Cultura Universitaria. CIEDUR. Montevideo.
- Bair J. 2005. Global Capitalism and Commodity Chains: Looking Back, Going Forward. *Competition and Change*. 9(2): 153-180.
- Batthyány K, Cabrera M. 2011. Metodología de la investigación en Ciencias Sociales. Montevideo. Universidad de la República. 98 p.
- Bianco M. 2014. Evaluación social de tecnologías: algunas evidencias de impacto en la lechería uruguaya [En línea]. *Agrociencia Uruguay*. 18 (1): 141-152. 24 agosto 2019. Disponible en: <http://www.fagro.edu.uy/agrociencia/index.php/directorio/article/view/897>
- Carámbula, M. 2015. Imágenes del campo uruguayo en clave de metamorfosis. Cuando las bases estructurales se terminan quebrando. *Revista de Ciencias Sociales*, Montevideo, vol. 28, n.º 36, pp. 17-36.
- Carámbula M. 2008. Asalariados Rurales. En: Chiappe M, Carámbula M, Fernández E. (comp.). *El campo uruguayo: una mirada desde la Sociología Rural*. Grupo Disciplinario en Sociología Rural. Departamento de Ciencias Sociales. Facultad de Agronomía. Universidad de la República. 103-125.
- Carámbula M, Oyhantçabal G. 2019. Proletarización del agro uruguayo a comienzos del siglo XXI: viejas y nuevas imágenes de un proceso histórico. *Eutopía, Revista de Desarrollo Económico Territorial*. (16): 161-180. DOI: 10.17141/eutopia.16.2019.4107
- Cardeillac J. 2019. Las transformaciones del agro uruguayo entre 1990 y 2011 desde una perspectiva de la estructura agraria: descomposición de la producción

- familiar, acaparamiento de tierra por centralización de capital y polarización. Tesis doctorado. Montevideo, Uruguay. Facultad de Ciencias Sociales. 311 p.
- Cardeillac J, Juncal A. 2017. Estructura agraria y trabajo en un contexto de cambios: el caso de Uruguay [En línea]. *Mundo Agrario*, 18 (39): 1-13. 27 julio 2019. <https://doi.org/10.24215/15155994e072>
- Cardeillac J. 2013. Sobre Cadenas Globales de Valor [En línea]. 11 enero 2019. Disponible en: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/123456789/4595>
- Carvalho HM. 2013. De productor rural familiar a campesino La catarsis necesaria. En: Carvalho HM. (Eds.). *Caminos y encrucijadas: Agricultura familiar y el campesinado en América Latina* [En línea]. Montevideo: Extensión Libros. 155-178. 27 julio 2019. Disponible en: <http://www.extension.udelar.edu.uy/otros/>
- Castel R. 1995. *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires, Editorial Paidós. 398 p.
- Chayanov A. 1974. *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión. 342 pp.
- CNFR (Comisión Nacional de Fomento Rural). 2019. *Propuestas de políticas públicas diferencias para el desarrollo de la producción familiar*. 48 p.
- Craviotti C, Pardías SL. 2014. Los espacios de resistencia de la agricultura familiar: Estilos productivos lecheros en Entre Ríos, Argentina. *Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 16(5):39-67.
- Craviotti C, Palacios P. 2013. La diversificación de los mercados como estrategia de la agricultura familiar. *Revista de Economía y Sociología Rural*. 51(1): 63-78 [doi://doi.org/10.1590/S0103-20032013000600004](https://doi.org/10.1590/S0103-20032013000600004)
- Craviotti C. 2012. Los enfoques centrados en las prácticas de los productores familiares. Una discusión de perspectivas para la investigación en sociología rural. *Revista Internacional de Sociología*, 70 (3): 643-663. [doi: 10.3989/ris.2011.09.06](https://doi.org/10.3989/ris.2011.09.06)
- Craviotti C, Grass C. 2006. De desafilaciones y desligamientos: trayectorias de productores familiares expulsados de la agricultura pampeana. *Desarrollo Económico*, 46 (181): 117-134. [doi: doi.org/10.2307/4151103](https://doi.org/10.2307/4151103)

- Correa PM. 2010. Estrategias de los productores de la cuenca lechera de Salto. Tesis Magíster en Ciencias Agrarias opción Ciencias Sociales. Montevideo. Uruguay. Facultad de Agronomía. 132 p.
- DIEA (Dirección de Estadísticas Agropecuarias). 2020. Anuario Estadístico Agropecuario 2020 [En línea]. Montevideo: MGAP (Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca). 23 agosto 2022. Disponible en: <http://www.mgap.gub.uy/unidad-organizativa/oficina-de-programacion-y-politicas-agropecuarias/publicaciones/anuarios-diea>
- DIEA (Dirección de Estadísticas Agropecuarias). 2018. Anuario Estadístico Agropecuario 2018 [En línea]. Montevideo: MGAP (Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca). 27 julio 2019. Disponible en: <http://www.mgap.gub.uy/unidad-organizativa/oficina-de-programacion-y-politicas-agropecuarias/publicaciones/anuarios-diea>
- DIEA (Dirección de Estadísticas Agropecuarias). 2012. Anuario Estadístico Agropecuario 2012 [En línea]. Montevideo: MGAP (Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca). 27 julio 2019. Disponible en: <http://www.mgap.gub.uy/unidad-organizativa/oficina-de-programacion-y-politicas-agropecuarias/publicaciones/anuarios-diea>
- DIEA (Dirección de Estadísticas Agropecuarias). 2000. Censo General Agropecuario 2000 (archivo informático). Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP). Montevideo.
- DIEA (Dirección de Estadísticas Agropecuarias). 2011. Censo General Agropecuario 2011 (archivo informático). Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP). Montevideo.
- El Observador. 2019. Temen que la crisis lleve al país hacia una lechería sin productores familiares [En línea]. 16 agosto 2022. Disponible en: <https://www.elobservador.com.uy/nota/temen-que-la-crisis-lleve-al-pais-hacia-una-lecheria-sin-productores-familiares-2019620191951>
- El País. 2019. La crisis lechera continúa [En línea]. 16 agosto 2022. Disponible en: <https://rurales.elpais.com.uy/opinion/la-crisis-lechera-continua>

- El País. 2015. La lechería sufre una de las peores crisis de su historia [En línea]. 16 agosto 2022. Disponible en: <https://www.elpais.com.uy/negocios/rurales/lecheria-sufre-peores-crisis-historia.html>
- Fernandes BM. 2014. Cuando la agricultura familiar es campesina. En: Hidalgo F, Hourtart F, Lizárraga A (Eds). *Agriculturas campesinas en Latinoamérica: propuestas y desafíos*. Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales. 19-34.
- Fernandes BM, da Silva AA, Girardi EP. 2003. *Questões Da Via Campesina*. 11 enero 2019. [En línea] Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/329717537\\_QUESTOES\\_DA\\_VIA\\_CAMPESINA](https://www.researchgate.net/publication/329717537_QUESTOES_DA_VIA_CAMPESINA)
- Fernández VR, Trevignani MF. 2015. Cadenas Globales de Valor y Desarrollo: Perspectivas Críticas desde el Sur Global [En línea]. *Dados Revista de Ciências Sociais*. 58 (2): pp. 499-536. 11 enero 2019. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21842188007>
- Figari M, Gravina V, Hegedüs P. 2009. Evaluación de impacto económico de explotaciones familiares: una tipología según criterios de subjetividad. *Agrociencia*, 13 (2): 60-69. doi: <https://doi.org/10.31285/AGRO.13.720>.
- Figari M, González R, Favre E, Nougué R. 2003. Estudio de las prácticas en la agricultura familiar del Uruguay. Análisis del funcionamiento de predios lecheros familiares. *Revista de desarrollo rural y cooperativismo agrario*. (7): 145-154.
- Figari M, Favre E, Rossi V, González R. 1998. Producción familiar y desarrollo; un abordaje territorial. *Revista Cangüé* 5(14):11-17. [En línea] Disponible en: [http://www.eemac.edu.uy/cangue/joomdocs/Cangue\\_14/11-17.pdf](http://www.eemac.edu.uy/cangue/joomdocs/Cangue_14/11-17.pdf)
- Florit P. 2013. *¿Subalternidad o antagonismo? Análisis de la resistencia de la producción familiar organizada a la concentración y extranjerización de la tierra en Uruguay*. Tesis magíster en Sociología. Montevideo, Uruguay. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República. 178 p.

- Foladori G. 1986. Las formas transicionales de subsunción del trabajo al capital en la agricultura. En: Foladori G. Proletarios y campesinos. Xalapa: Universidad Veracruzana. 133-141.
- García BR. 2020. Internacionalización y la cuestión agraria. Un análisis de las teorías sobre internacionalización en el agro mundial y su impacto en las estructuras de clase nacionales [En línea]. Trabajo y sociedad, 21(34): 391-408. 13 agosto 2022. Disponible en: <https://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/34%20GARCIA%20ROLANDO%20internacionalizacion%20y%20cuestion%20agraria.pdf>
- Gereffi G. 2001. Las cadenas productivas como marco analítico para la globalización [En línea]. Problemas de Desarrollo Revista Latinoamericana de Economía. 32 (125): pp. 10–37. 11 enero 2019. Disponible en: <http://revistas.unam.mx/index.php/pde/article/view/7389/6884>
- Giarraca N, Teubal M. 2008. Del desarrollo agroindustrial a la expansión del ‘agronegocio’: el caso argentino” [En línea]. En Mançano Fernandes, B. (comp.) Campesinato e agronegócio na América Latina: a questão agrária atual. San Pablo. CLACSO - Colección Grupos de Trabajo/Expressão Popular. 139-164. 11 agosto 2022. Disponible en: <https://mst.org.br/download/campesinato-e-agronegocio-na-america-latina-a-questao-agraria-atual/>
- Gorenstein S. 2019. Enfoques y conceptos en torno a las producciones agroalimentarias. En: Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (Eds.). Lógicas territoriales del Uruguay agroexportador. Montevideo. Universidad de la República. 165-173.
- Grupo Banco Mundial-FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación). 2020. Sembrando habilidades. 102 p. [En línea]. 3 agosto de 2022. Disponible en: <https://www.gub.uy/ministerio-ganaderia-agricultura-pesca/sites/ministerio-ganaderia-agricultura-pesca/files/documentos/publicaciones/UY%20-%20CH%20Agro%20%28ESP%29.pdf>

- Grupo R Multimedia. 2019. Coyuntura del sector lácteo: apuntes para entender la crisis [En línea]. 16 agosto 2022. Disponible en: <https://www.grupormultimedia.com/coyuntura-del-sector-lacteo-apuntes-para-entender-la-crisis-id716528/>
- Guedes E. 2020. In-sustentabilidad, resistencia y superación. Estudio de las condicionantes socio-organizacionales de la agricultura familiar en Uruguay. Montevideo, Uruguay. Facultad de veterinaria. 220 p.
- Gutman G, Gorenstein S. 2003. Territorios y sistemas agroalimentarios. Enfoques conceptuales y dinámicas recientes en la Argentina. *Desarrollo Económico*, 42 (168): 563-587.
- GVC (Global Value Chains) Initiative. 2017. Concept & tools [En línea]. 11 enero 2019. Disponible en: <https://globalvaluechains.org/concept-tools>
- Hernández A. 2016. Una lechería que no para de crecer [En línea]. 11 de agosto de 2022, Disponible en: <https://www.planagropecuario.org.uy/web/171/revistas/diciembre-2016-n%C2%B0160.html>
- Hernández A. 2012. Complejo lechero. En: Vassallo M. [Ed.]. *Dinámica y competencia intrasectorial en el agro: Uruguay 2000-2010*. Montevideo: Facultad de Agronomía. pp. 53-70.
- Hernández A. 2002. El cambio técnico en el proceso de construcción de las ventajas competitivas en el sector lácteo (1975/2000). *Notas Técnicas* n.º 48. Facultad de Agronomía. Montevideo. 60 p.
- Hernández A, Pereira G. 1994. Productores familiares en la lechería: Propuestas frente a la integración regional. *Serie Técnica* n.º 1. Montevideo: CIESU. 54 p.
- Hopkins T, Wallerstein I. 1986. Commodity Chains in the World-Economy Prior to 1800 [En línea]. *Review* (Fernand Braudel Center). 10 (1): pp. 157-170. 11 enero 2019. Disponible en: [https://www.jstor.org/stable/40241052?read-now=1&seq=14#page\\_scan\\_tab\\_contents](https://www.jstor.org/stable/40241052?read-now=1&seq=14#page_scan_tab_contents)
- INALE (Instituto Nacional de la Leche). 2022. Lácteos de Uruguay [En línea]. 23 agosto 2022. Disponible en: <https://www.youtube.com/user/INALEUruguay>

- INIA (Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria). 2018. Más tecnologías para la producción familiar. Avance de proyectos n.º 23/mayo 2018. [En línea]. 23 agosto 2022. Disponible en: <http://www.inia.uy/Documentos/Privados/Proyectos%20M%C3%A1s%20Tecnolog%C3%ADas%20para%20la%20Producci%C3%B3n%20Familiar/Boletines/2018/Avance%20de%20proyectos%20M%C3%A1s%20Tecnolog%C3%ADas%20N%C2%B023%20.pdf>
- Kautsky K. 1970. Gran y pequeña explotación. En Kautsky K. La cuestión agraria. Estudio de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia. París: Ruedo Ibérico. 101-175.
- La Diaria. 2016. Otra vía [En línea]. 16 agosto 2022. Disponible en: <https://ladiaria.com.uy/articulo/2016/2/otra-via/>
- Lee J. 2017. Global commodity chains and global value chains [En línea]. Oxford Research Encyclopedia of International Studies. 11 enero 2019. Disponible en: <http://oxfordre.com/internationalstudies/view/10.1093/acrefore/9780190846626.001.0001/acrefore-9780190846626-e-201>
- Lenin VI. 1964. Capítulo 2: La diferenciación del campesinado. En Lenin VI. El desarrollo del capitalismo en Rusia. Moscú: Progress Publishers. 70-188.
- López-Castro N. 2016. Trayectorias de la producción familiar en las últimas décadas: una exploración de las transformaciones sociales agrarias en los márgenes de la región pampeana argentina. Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía 25 (1): 25-44. doi: 10.15446/rcdg.v25n1.47029.
- McMichael P. 2013. Value-chain Agriculture and Debt Relations: contradictory outcomes. [En línea]. Third World Quarterly, 34 (4): 671-690. 11 enero 2020. doi: 10.1080/01436597.2013.786290
- Murmis M. 1994. Algunos temas para la discusión en la sociología rural latinoamericana; reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos. Ruralia. Revista Argentina de Estudios Agrarios de FLACSO, n.º 5. Buenos Aires. 43-68.
- Narbondó I, Paparamborda I, Sancho D. 2010. Las estrategias de apoyo a la producción desarrolladas por La Asociación de Productores Lecheros de San

- José: Estudio de impacto sobre la sustentabilidad de sistemas familiares lecheros. Tesis Ing. Agr. Montevideo. Uruguay. Facultad de Agronomía. 236 p.
- Niederle PA, Wesz VJ. 2018. Ordens alimentares. En: Niederle PA (Eds.). As novas ordens alimentares. Porto Alegre: UFGRS. (Série estudos rurais). 432 p.
- Oreggioni W. 2011. Estrategias contratendenciales de la Sociedad de Fomento Rural La Casilla (Flores, Uruguay) para promover la sustentabilidad de sus productores familiares. Tesis Magister. Montevideo. Uruguay. Facultad de Agronomía. 214 p.
- Oyhantçabal G, Sanguinetti M. 2017. El agro en Uruguay: renta del suelo, ingreso laboral y ganancias [En línea]. Revista Problemas del Desarrollo, 189 (48): 113-139. 27 julio 2019. Disponible en: <http://probdes.iiec.unam.mx>
- Piedrabuena L, Julca B, Fava M, Fava R, Silva J. 2012. Mapeo y cuantificación de la cadena láctea uruguaya. En: La cadena láctea en Uruguay: planeamiento estratégico para el litoral oeste. Montevideo: Grupo Mangangá - Consorcio Regional de Innovación de la Cadena Láctea del Litoral. 109-123.
- Piñeiro DE, Cardeillac J. 2018. El Frente amplio y la política agraria en el Uruguay. En: la cuestión agraria y los gobiernos de izquierda en América Latina. Kay y Vergara (Eds.). Buenos Aires. CLACSO. 259-286.
- Piñeiro DE, Moraes MI. 2008. Los cambios en la sociedad rural durante el SXX. En: El Uruguay del siglo XX [En línea]. La Sociedad. Departamento de Sociología y Editorial Banda Oriental. Tomo III. Montevideo 105-136. 27 julio 2019. <http://cienciassociales.edu.uy/departamentodesociologia/el-uruguay-del-siglo-xx-la-sociedad/>
- Piñeiro DE. 2005a. La construcción de la identidad de la acción colectiva en el campo latinoamericano. Revista de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU). Nueva Época n.º 2. Universidad Autónoma de Chapingo. 21-41.
- Piñeiro DE. 2005b. Caracterización de la producción Familiar [En línea]. 27 julio 2019. <http://www.upc.edu.uy/produccion-familiar?download=80:pineiro>
- Piñeiro DE. 1998. Cambios y permanencias en el agro uruguayo; tendencias y coyuntura. En. Giarraca, N., Cloquell, S. Las agriculturas del Mercosur; el

- papel de los actores sociales. Grupo de trabajo Desarrollo Rural, CLACSO Buenos Aires, La Colmena. Pp. 47-84.
- Piñeiro DE, Chiape M, Graña F. 1998. La gestión en los establecimientos lecheros: una tipología de los productores según su disposición al uso de los registros físicos y económicos. *Agrociencia* 2(1) 125-133.
- Piñeiro DE. 1991. *Nuevos y No Tanto. Los Actores Sociales para la Modernización del Agro Uruguayo*. CIESU. Ed. Banda Oriental. Montevideo. 293 p.
- Piñeiro DE. 1985. *Formas de Resistencia de la Agricultura Familiar. El caso del Noreste de Canelones*. CIESU. Ediciones de la Banda Oriental. Colección Estudios sobre la Sociedad Uruguaya n.º 6. Montevideo. 177 p.
- Ploeg JD. 2016. *Caponeses e a arte da agricultura: un manifiesto Chayanoviano*. 1.ª edición. Sao Paulo, Porto Alegre. Editora Unesp, Editora UFRGS. 192pp.
- Ploeg JD. 2010. *Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios*. Barcelona: Icaria. 431 pp.
- Porter M. 1985. *La cadena de valor y la ventaja competitiva* [En línea]. En: Porter M. (Eds.). *Ventaja competitiva creación y sostenimientos de un desempeño superior*. México: grupo editorial patria. 576 p. 14 enero 2019. Disponible en: <https://books.google.com.mx/books?hl=es&lr=&id=wV4JDAAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT3&dq=porter+cadena+de+valor&ots=mwuBmeR2cz&sig=ZxnKw2abLGA5EFhzdAPZJfXu2DM#v=onepage&q=porter%20cadena%20de%20valor&f=true>
- Rosa A, Courdin V, Marieyahara M, Arbeletche P. 2017. *Cuenca lechera de Salto (Uruguay). Crisis y estrategias de supervivencia* [En línea]. En: *Jornadas Interdisciplinarias de Estudios agrarios y Agroindustriales Argentinos y Latinoamericanos* (10.º, 2017, Buenos Aires, Argentina). 22 julio 2022. Disponible en: [https://www.dropbox.com/sh/96hy7u206vdkz1g/AABDBjLuMQEA3S\\_ojMhZa5dua/EJE%209%20Concentracion%20economica%20y%20agricultura%20familiar%20capitalizada.%20Propiedad%20y%20renta%20de%20la%20tierra/SI MPOSIO%2026?dl=0&preview=8\\_9\\_Rosa.docx](https://www.dropbox.com/sh/96hy7u206vdkz1g/AABDBjLuMQEA3S_ojMhZa5dua/EJE%209%20Concentracion%20economica%20y%20agricultura%20familiar%20capitalizada.%20Propiedad%20y%20renta%20de%20la%20tierra/SI MPOSIO%2026?dl=0&preview=8_9_Rosa.docx)

- Rosa A, Arbeletche P. 2016. Tipología de productores lecheros de la Cuenca Litoral Norte del Uruguay, con base en el CGA 2011 [En línea]. Revista Cangue, (37):34-40. 23 agosto 2022. Disponible en: [http://www.eemac.edu.uy/cangue/joomdocs/cangue\\_37/cangue\\_34-40.pdf](http://www.eemac.edu.uy/cangue/joomdocs/cangue_37/cangue_34-40.pdf)
- Rossi V. 2019. Prácticas de resistencia de los productores familiares en el agro uruguayo. Tesis doctorado en Estudios Sociales Agrarios. Córdoba. Argentina. Universidad Nacional de Córdoba. 293 p.
- Rossi V, Filardo V, Chia E. 2019. Tipos de resistencia de la ganadería familiar en el noroeste uruguayo. Eutopía Revista de Desarrollo Económico Territorial. (15):33-56. <https://doi.org/10.17141/eutopia.15.2019.3868>
- Santarcángelo JE, Schteingrat D, Porta F. 2017. Cadenas Globales de Valor: Una mirada crítica a una nueva forma de pensar el desarrollo [En línea]. Cuadernos de Economía Crítica. 4 (7): pp. 99-129. 11 enero 2019. Disponible en: <http://sociedadeconomicacritica.org/ojs/index.php/cec/article/view/92>
- Sautu R. 2005. El diseño de una investigación: teoría, objetivos y métodos. En: Sautu R. (Eds.) Todo es teoría: objetivos y métodos de investigación. Buenos Aires. Lumiere. 21-52.
- Sganga F, Cabrera C, González M, Rodríguez S. 2014. Producción Familiar Agropecuaria uruguayo y sus Productores Familiares a partir de los datos del Censo General Agropecuario y el Registro de Productores Familiares. Anuario Opya. Montevideo, Uruguay.
- Shanin T. 1979a. El campesinado como factor político. En: Teodor Shanin. Campesinos y sociedades campesinas. México: Fondo de Cultura Económica. 214-236.
- Shanin T. 1979b. Definiendo al campesinado: conceptualizaciones y desconceptualizaciones. Pasado y presente de un debate marxista. Agricultura y sociedad: (11): 9-52.
- Schneider S. 2016. Prefácio á edicao brasileira. En; Ploeg, JD. 2016. Caponeses e a arte da agricultura: un manifesto Chayanoviano. 1.<sup>a</sup> edición. Sao Paulo, Porto Alegre. Editora Unesp, Editora UFRGS.

- Silva A. 2009. Revisión Crítica del Enfoque de Filière o Cadena Productiva Agroalimentaria [En línea]. En Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Agraria (40.º, 2009, Argentina). Anales de la XL Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Agraria. Argentina. Asociación Argentina de Economía Agraria. 35 p. 11 febrero 2019. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/259105321\\_Revision\\_Critica\\_del\\_Enfoque\\_de\\_Filiere\\_o\\_Cadena\\_Productiva\\_Agroalimentaria](https://www.researchgate.net/publication/259105321_Revision_Critica_del_Enfoque_de_Filiere_o_Cadena_Productiva_Agroalimentaria)
- Sturgeon T. 2011. De cadenas de mercancías (commodities) a cadenas de valor: construcciones teóricas en una época de globalización [En línea]. Eutopía 2 (2011):11-38. 11 febrero 2020. Disponible en: <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/article/view/1027/947>
- Tommasino H, Cortelezzi Á, Mondelli M, Berbejillo J, Silva ME. 2014. Tipología de productores agropecuarios: caracterización a partir del Censo Agropecuario 2011. Anuario opypa 2014, Montevideo. 18 p.
- Triches R, Schneider S. 2014. Alimentação, sistema agroalimentar e os consumidores: novas conexões para o desenvolvimento rural. [En línea]. Cuaderno de Desarrollo Rural. 12 (75). 55-75. 11 diciembre 2019. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.cdr12-75.asac>
- Vasilachis de Gialdino I. 2006. La investigación cualitativa. En: Vasilachis de Gialdino (coord.). Estrategias de investigación cualitativa. Barcelona: Gedisia. 23-64.
- Vigorito R. 1977. Criterios metodológicos para el estudio de los complejos agroindustriales. Buenos Aires, Centro de Economía Transnacional. 23 p.

## 6. ANEXOS

### 6.1. ANEXO 1. TRABAJO DE CAMPO

Listado de entrevistas exploratorias y actividades de observación durante segunda etapa o fase exploratoria:

1. Entrevista 1 (E1): entrevista grupal con directivos de la ATC. Realizada durante febrero 2020, en sede social de la ATC.
2. Entrevista 2 (E2): entrevista con Ing. Agr. asesor de la ATC. Realizada durante setiembre 2020, en sede social de la ATC.
3. Entrevista 3 (E3): entrevista grupal con administrativas de la ATC. Realizada durante setiembre 2020, en sede social de la ATC.
4. Entrevista 4 (E4): entrevista con dos directivos y técnico asesor de ATC. Realizada durante setiembre 2020, en sede social de la ATC.
5. Entrevista 5 (O5): entrevista con AOEC. Noviembre 2020. En sede de la asociación.
6. Observación 1 (O1): actividad de recorrida de directivos, productores y técnicos de ATC de campo de colonización Belastiquin ubicado en la colonia Buzzalino. Los Cerrillos. Setiembre 2020.
7. Observación 2 (O2): reunión de directiva y técnicos con socios de la ATC en la zona de Colonia Berro. Octubre 2020. En predio de un socio de la agremiación.
8. Observación 3 (O3): actividad interna de Conaprole. Organizada por el área de productores de la empresa con productores y técnicos de la zonal Canelones. «Jornada a distancia. Flexibilidad de nuestro sistema pastoril. Dos tambos. Dos caminos. Similares resultados.» Actividad virtual. Diciembre 2020.
9. Observación 4 (O4): actividad interna de Conaprole. Organizada por la zonal Canelones, con productores y directores de la empresa. Actividad virtual. Diciembre 2020.

Listado de entrevistas en profundidad desarrolladas durante la cuarta etapa:

A) Muestra de productores desafiados: productores socios de ATC que modificaron su vínculo con la cadena láctea de remisión:

1. Entrevistado 6 (E6): productor lechero, actualmente remitente a otra industria. Exremitente a Conaprole.
2. Entrevistado 7 (E7): productor hortícola-ganadero. Ex productor lechero remitente a Conaprole.
3. Entrevistado 8 (E8): productor ganadero. Ex productor lechero remitente a Conaprole.
4. Entrevistado 9 (E9): productor hortícola-lechero (quesería artesanal). Ex productor lechero remitente a Conaprole.
5. Entrevistado 10 (E10): productor lechero remitente y horticultor. Ex productor lechero remitente a Conaprole.

B) Técnicos e informantes de la zona entrevistados en profundidad:

1. Entrevistado 11 (E11): productor lechero remitente a Conaprole.
2. Entrevistado 12 (E12): Ing. Agr. Técnico zonal de Conaprole para la zona de influencia de la ATC.
3. Entrevistado 13 (E13): Ing. Agr. Directivo de ATC. Ex productor lechero.

Guía utilizada para entrevistas con productores desafiados durante la cuarta etapa:

- A) Integración de la familia (edades, actividades de los integrantes, otros ingresos).
- B) Historia en el rubro: ¿Cómo se inició en la producción lechera? ¿Cuándo, a instancia de qué y quién? Razón del vínculo: ¿en qué momento y por qué decidió hacerlo mediante Conaprole?, ¿qué cambios ha tenido que introducir para continuar en el rubro o en la cadena?
- C) Sistema productivo: situación de tenencia de la tierra, stock de ganado lechero, principales costos, asistencia técnica, tecnologías, mercado de

insumos, mano de obra (antes y después de dejar de remitir a Conaprole)  
Especialización vs. diversificación: ¿siempre fue un productor especializado?, ¿hubo otros rubros?, ¿por qué los dejó?, ¿qué lo llevó a especializarse?, ¿ha introducido nuevos rubros en los últimos tiempos?

- D) Principales dificultades del sector, la zona y el predio.
- E) Ventajas y desventajas de Conaprole: en lo productivo, lo económico y lo familiar
- F) Ventajas y desventajas del nuevo sistema: en lo productivo, lo económico y lo familiar
- G) Decisiones de cerrar: ¿cuándo?, ¿por qué?, ¿cómo se dio el proceso?, ¿qué lo llevó a definir el cierre?, ¿cuáles son las causas que identifica como explicativas de la reducción constante de la cantidad de lecheros más allá de su situación particular?
- H) Sobre el sector lácteo: ¿cuáles son sus particularidades en relación con otros rubros? Se habla mucho del paquete tecnológico de la lechería: ¿qué es?, ¿qué implica?
- I) ¿Cuál son los principales cambios que se han producido en la lechería?, ¿cómo los ha vivenciado?
- J) ¿Cuáles son las principales ventajas que tienen los productores familiares a la hora de vincularse con una cadena como la láctea?
- K) ¿Cuáles son los principales costos de un sistema lechero?
- L) ¿Qué es lo que más le preocupa sobre el presente y el futuro de la lechería?
- M) Si piensa en la cadena láctea de acá a 10 años, ¿se imagina que seguirán existiendo productores familiares?
- N) ¿Qué cambios tendrán que realizar los productores que quieran seguir en el rubro?, ¿piensa que el actual modelo tecnológico aplicado en la fase agraria es válido para todos los productores lecheros?
- O) Intensificación: ¿hay margen para seguir intensificando?, ¿hay una relación entre este proceso y la pérdida de productores?, ¿qué desafíos implica esto para la organización y sus productores?

## 6.2. ANEXO 2. CUADROS DE AMPLIACIÓN DE INFORMACIÓN

Cuadro 5: superficie ocupada por predios con actividad lechera según formas de tenencia para 2000 y 2011.

Formas de tenencia	Superficie (ha)				Variación 2000-2011
	CGA 2000		CGA 2011		
	N°	%	N°	%	
Propiedad	699.720	52,2	513.750	56,7	-185970
Arrendamiento	439.804	40,8	401.812	35,6	-37992
Pastoreo	19.057	1,2	12.004	1,5	-7053
Aparcería	21.213	0,7	6.395	1,7	-14818
Ocupante	27.941	1,4	14.282	2,3	-13659
Otras	27.045	3,7	36.101	2,2	9056
Total	1.234.780	100	984.344	100	-250436

Fuente: elaboración propia con base en DIEA 2000 y DIEA 2011

Cuadro 10. Formas de tenencia, uso del suelo, stock lechero y producción de leche para el sector remitentes CGA 2000 y 2011.

<b>LECHEROS REMITENTES</b>		
	<b>CGA 2000</b>	<b>CGA 2011</b>
<b>Cantidad de predios</b>	<b>3.268</b>	<b>2.882</b>
<b>Formas de tenencia</b>		
<b>Propiedad</b>	446.124	351.982
<b>Arrendamiento</b>	291.208	318.486
<b>Otras formas</b>	55.588	43.873
<b>Sup promedio</b>	243	248
<b>Sup total</b>	<b>792.920</b>	<b>714.341</b>
<b>Uso del suelo</b>		
<b>Praderas artificiales</b>	230.697	224.332
<b>Forrajes anuales</b>	115.649	164.114
<b>CN mejorado</b>	46.050	38.263
<b>CN</b>	267.706	176.687
<b>Otras</b>	132.818	110.945
<b>Sup total</b>	<b>792.920</b>	<b>714.341</b>
<b>Stock ganado lechero</b>		
<b>VO</b>	224.553	269.940
<b>VS</b>	116.063	100.724
<b>Stock total</b>	<b>568.050</b>	<b>621.557</b>
<b>Producción anual de leche</b>		
<b>Producción leche promedio anual</b>	331.732	535.594
<b>Producción total anual</b>	<b>1.084.099.950</b>	<b>1.543.581.094</b>

Fuente: elaboración propia con base en DIEA (2000) y DIEA (2011)

Cuadro 13. Formas de tenencia, uso del suelo, stock de ganado lechero y producción anual de leche para CGA 2000, según porcentajes de mano de obra permanente remunerada y superficie.

		CGA 2000					
		Familiares capitalizados		Empresariales		Productores remitentes familiares	
		Menos de 50 % de TR y más de 150 ha		Más de 50 % de TR		Menos de 50 % TR, sup. igual o menor a 150 ha	
	TOTALES	N	%	N	%	N	%
Cantidad de predios	3.268	494	15	933	29	1.841	56
<b>Sup. según formas de tenencia</b>							
Propiedad	446.124	64.353	14	322.536	72	59.235	13
Arrendamiento	291.208	59.218	20	176.796	61	55.194	19
Otras formas	55.588	13.522	24	34.997	63	7.069	13
Sup total	792.920	137.093	17	534.329	67	121.498	15
<b>Sup. según usos del suelo</b>							
Praderas artificiales	230.697	32.970	14	163.543	71	34.184	15
Forrajes anuales	115.649	20.258	18	74.103	64	21.288	18
CN mejorado	46.050	6.120	13	34.533	75	5.397	12
CN	267.706	51.918	19	174.656	65	41.132	15
Otras	132.818	25.827	19	87.494	66	19.497	15
Sup total	792.920	137.093	17	534.329	67	121.498	15
<b>Stock ganado lechero</b>							
VO	224.553	35.287	16	139.808	62	49.458	22
VS	116.063	19.467	17	73.303	63	23.293	20
Stock total	568.050	93.999	17	357.264	63	116.787	21
<b>Producción leche anual</b>							
Promedio	331.732	326.131		766.490		112.904	
Total	1.084.099.950	161.108.929	15	715.134.765	66	207.856.256	19

Fuente: elaboración propia con base en DIEA (2000) y DIEA (2011)

Cuadro 14. Formas de tenencia, uso del suelo, stock de ganado lechero y producción anual de leche para CGA 2011, según porcentajes de mano de obra permanente remunerada y superficie.

		CGA 2011					
		Familiares capitalizados		Empresariales		Productores remitentes familiares	
		Menos de 50 % de TR y más de 150 ha		Más de 50 % de TR		Menos de 50 % TR, sup igual o menor a 150 ha	
	TOTALES	N	%	N	%	N	%
Cantidad de predios	2.882	242	7	1.602	56	1.038	36
Sup. según formas de tenencia							
Propiedad	351.982	31.552	9	284.507	81	35.923	10
Arrendamiento	318.486	26.865	8	263.343	83	28.278	9
Otras formas	43.873	7.551	17	32.028	73	4.294	10
Sup total	714.341	65.968	9	579.878	81	68.495	10
Sup. según usos del suelo							
Praderas artificiales	224.332	16.306	7	187.497	84	20.529	9
Forrajes anuales	164.114	12.443	8	134.789	82	16.882	10
CN mejorado	38.263	3.150	8	31.940	83	3.173	8
CN	176.687	21.766	12	135.513	77	19.408	11
Otras	110.945	12.303	11	90.139	81	8.503	8
Sup total	714.341	65.968	9	579.878	81	68.495	10
Stock ganado lechero							
VO	269.940	19.772	7	215.626	80	34.542	13
VS	100.724	7.986	8	81.270	81	11.468	11
Stock total	621.557	46.358	7	500.436	81	74.763	12
Producción leche anual							
Promedio	535.594	445.336		793.195		159.066	
Total	1.543.581.094	107.771.227	7	1.270.698.982	82	165.110.885	11

Fuente: elaboración propia con base en DIEA (2000) y DIEA (2011)

Cuadro 22. Servicios de la ATC

Tipo	Características
Trámites y pagos	Trámites y pagos en general ante Banco de Previsión Social (BPS)
	Trámites bancarios (balances, notas, etc.)
	Declaraciones juradas
Convenios	Proleco; gestión de créditos y adelantos
	Productores de Leche S.A. (Prolesa); compra de insumos para socios no lecheros y/o no remitentes a otras industrias
	Intendencia de Canelones: facilitar apoyo en servicios y recursos, principalmente para fuentes de agua y caminería a productores familiares lecheros y pequeños productores familiares de la zona de influencia de la organización.

Servicios sociales	Uso de la sede para reuniones de los grupos de mujeres, jóvenes, jornadas técnicas, mesas de desarrollo, jornadas recreativas, etc.
Servicios de maquinaria	Preparación de tierras, siembra, cultivos, praderas, aplicación de herbicidas, siembra directa, fardos redondos, silo packs y recientemente se compró una ensiladora (moledora, embolsadora). Se brinda a un costo por debajo del que fija la Cámara Uruguaya de Servicios de Maquinaria (CUSA) con la finalidad de llegar a todos los productores. También es posible realizar subsidios en algunos casos y diferir pago hasta en tres cuotas.
Campo de recría	Servicios de recría de vaquillonas. En predio arrendado al INC con una superficie de 2100 ha sobre las costas del río Negro, ubicado en San Jorge, Durazno. Es administrado desde el año 1996 por la Cooperativa Agraria Lecheros Campo de Recría (CALCARE), organización que surge como un acuerdo para la gestión colectiva del predio entre productores pertenecientes a Cooperativa Agraria Limitada de Productores Unidos (CALPU) del departamento de Flores y ATC. Actualmente, el predio fue solicitado por INC y se negocia la adjudicación de un predio específico para ATC más cercano a su zona de influencia.
Representación gremial	Forman parte del «grupo de los 29», cuentan con un representante en INALE, mantienen diversos vínculos y contactos tanto con otras gremiales como con organismos públicos para la promoción de políticas para el rubro.
Operativa grano húmedo y forraje	Compra conjunta al por mayor de grano húmedo y forraje.
Acceso a tierra	Apoyo técnico y político para postulación a llamados del INC en forma individual y colectiva. Desde 2020/2021,

	<p>accedieron provisoriamente a una fracción del INC para realizar el operativo grano húmedo 2021. A finales de ese año, fueron adjudicatarios de dicha fracción de 515 ha, ubicada en Paso Belastiquín, a 5 km de Aguas Corrientes y 8 de Los Cerrillos, donde se desarrolla un sistema ganadero-agrícola a cargo de la organización.</p>
<p>Ejecución de proyectos y fondos públicos</p>	<p>La organización oficia como promotora de la postulación a fondos públicos por parte de sus asociados, tanto mediante apoyo técnico para la elaboración como desde lo administrativo.</p>

Fuente: elaboración propia

### 6.3. ANEXO 3. DESAFILIACIÓN DE PRODUCTORES FAMILIARES EN LA CADENA DE VALOR LÁCTEA. EL CASO DE LA AGREMIACIÓN DE TAMBEROS DE CANELONES, URUGUAY<sup>30</sup>.

#### **Disaffiliation of family producers in the dairy value chain.**

The case of the Agreración de Tamberos de Canelones, Uruguay.

#### **Desfiliação de produtores familiares na cadeia de valor do leite.**

O caso da Agreración de Tamberos de Canelones, Uruguai.

Machado Torme, A<sup>31</sup>

**Abstract:** The non-exclusive character of the dairy value chain for the family dairy was explained in the 20th century by the strong cooperative component of the chain and the regulation of the price of milk, historically promoted by the State. Dairying appeared as a sector where family producers, having differential and timely support, would be able to make the technical changes that agroindustry demanded of them to compete in foreign markets. However, entering the 21st century, the crisis in the dairy generates alerts regarding the processes of intensification and expulsion of remitting family producers. According to official data, in the 2010-2020 period, there was a reduction of almost 800 remitting dairy farmers. In this context, an investigation was carried out from the qualitative paradigm that sought, from the case of the members of the Agreración de Tamberos de Canelones (association of dairy farmers of Canelones), to understand the processes of disaffiliation of dairy farmers to the dairy industry between 2005 and 2020. It was proposed a methodological strategy in four stages that triangulated different techniques (interviews, observation, document review) to collect the perspective of disaffiliated dairy family producers. The results obtained made it possible to characterize milk production at the national level and in the department of Canelones, as well as to identify different trajectories of disaffiliation of union members in the study period. Among the main factors of disaffiliation arise various aspects of the intensification process and the increase in the complexity of management driven by the chain, which stress the land-family-production relationships, impacting the possibilities of permanence and reproduction in the sector for the producers of family type.

**Keywords:** technical change, family dairy, persistence strategies, productive intensification

**Resumen:** El carácter no excluyente de la cadena de valor láctea para la lechería familiar fue explicado en el siglo XX por el fuerte componente cooperativo de la cadena y la regulación del precio de la leche, impulsados históricamente por el Estado. La lechería aparecía como un sector donde los productores familiares, teniendo apoyos diferenciales y oportunos, serían capaces de realizar los cambios técnicos que las agroindustrias les demandaban para competir en los mercados externos. Sin embargo, entrado el siglo XXI, la situación de crisis en la lechería genera alertas al respecto de los

---

<sup>30</sup> Artículo inédito para publicar en Agrociencia <http://agrocienciauruguay.uy/>

<sup>31</sup> Maestría en Ciencias Agrarias, Facultad de Agronomía, Universidad de la República. Montevideo, Uruguay. ORCID 0000-0003-0454-5721

procesos de intensificación y expulsión de lecheros familiares remitentes. Según datos oficiales, en el período 2010-2020, ocurrió una reducción de casi 800 lecheros remitentes. En este contexto, se realizó una investigación desde el paradigma cualitativo que buscó, a partir del caso particular de los socios de la Agreración de Tamberos de Canelones, comprender los procesos de desafiliación de lecheros familiares remitentes a planta industrial entre 2005 y 2020. Se planteó una estrategia metodológica en cuatro etapas que trianguló diferentes técnicas (entrevistas, observación, revisión de documentos) a los efectos de recoger la perspectiva de los productores familiares lecheros desafiados. Los resultados obtenidos permitieron caracterizar la producción lechera a nivel nacional y del departamento de Canelones, así como identificar diferentes trayectorias de desafiliación de los socios de la gremial en el período de estudio. Entre los principales factores de desafiliación surgen diversos aspectos del proceso de intensificación y el aumento de la complejidad de gestión impulsados por la cadena, que tensionan las relaciones predio-familia-producción impactando en las posibilidades de permanencia y reproducción en el rubro para los productores de tipo familiar.

**Palabras clave:** cambio técnico, lechería familiar, estrategias de persistencia, intensificación productiva

**Resumo:** O caráter não exclusivo da cadeia de valor do leite para os leiteiros familiares foi explicado no século XX pelo forte com-ponente cooperativo da cadeia e pela regulação do preço do leite, historicamente promovida pelo Estado. A leiteria surgiu como um setor onde os produtores familiares, com apoio diferenciado e pontual, poderiam fazer as mudanças técnicas que as agroindústrias exigiam deles para competir no mercado externo. No entanto, adentrando o século XXI, a situação de crise no laticínio gera alertas quanto aos processos de intensificação e expulsão dos laticínios familiares remetentes. Segundo dados oficiais, no período 2010-2020, houve uma redução de quase 800 produtores de leite reme-tentes. Nesse contexto, realizou-se uma investigação a partir do paradigma qualitativo que buscou, a partir do caso particular dos integrantes da Agreración de Tamberos de Canelones (associação dos produtores de leite de Canelo-nes), compreender os processos de desfiliação dos leiteiros familiares referentes à planta industrial entre 2005 e 2020. Propôs-se uma estratégia metodológica em quatro etapas que triangulou diferentes técnicas (entrevistas, observação, revisão documental) a fim de coletar a perspectiva de produtores familiares leiteiros desafiados. Os resultados obtidos permitiram caracterizar a produção de leite em nível nacional e no departamento de Canelones, bem como identificar diferentes trajetórias de desfiliação dos associados no período estudado. Entre os principais fatores de desfiliação sur-gem vários aspectos do processo de intensificação e o aumento da complexidade da gestão impulsionada pela cadeia, que estressam as relações exploração-familia-produção, impactando nas possibilidades de permanência e reprodução no setor para os produtores de tipo familiar.

**Palavras-chave:** mudança técnica, laticínio familiar, estratégias de persistência, intensificação produtiva

## 1. Introducción

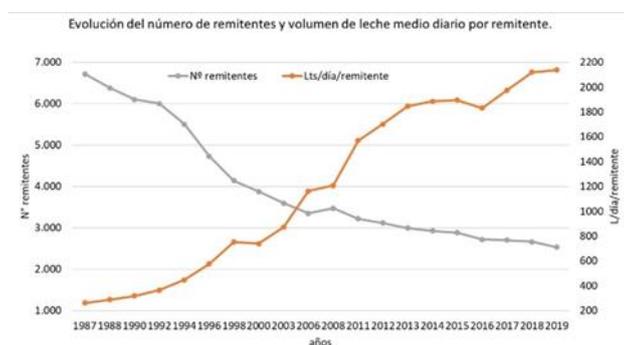
Uruguay es el séptimo exportador de lácteos a nivel mundial<sup>(1)</sup>. Las exportaciones de productos lácteos representaron el 9,4 % del total de las exportaciones del país en el año 2020 <sup>(2)</sup>, llegando a mercados de más de 60 países<sup>(1)</sup>. Durante el 2019, Uruguay fue el segundo país de América en exportaciones lácteas y el décimo a nivel mundial<sup>(3)</sup>.

Según Hernández<sup>(4)</sup>, el proceso de cambio técnico ha venido impulsando una creciente intensificación en la fase agraria de la cadena de valor láctea. Esto afectó de manera

diferencial al conjunto de las explotaciones lecheras que conformaban el sector durante el siglo XX, impactando especialmente en la producción familiar lechera, sector con mayores dificultades para continuar con el camino de intensificación. Por otra parte, la creciente internacionalización de la colocación de los productos determina la dependencia del sector de los precios internacionales, que traslada márgenes de precios atrás, los cuales son factibles de sostener solamente continuando la ruta de intensificación y aumentando las escalas productivas.

Así, la lechería en Uruguay no ha sido ajena al proceso general de concentración de la estructura agraria que para las dos primeras décadas del siglo XXI incluyen fenómenos tales como el avance del capital transnacional, extranjerización, concentración y anonimato en la tenencia de tierras y cambios en el uso del suelo y en el precio de la tierra<sup>(5)(6)(7)(8)(9)(10)</sup>. En este sentido, la cantidad de explotaciones comerciales lecheras se redujo en casi mil unidades en el período 2010-2019, reducción que se da en forma diferencial por estratos de superficie con una tendencia marcada a la desaparición de explotaciones lecheras dentro del estrato de tamaño menor a 200 ha. De igual forma, la reducción se efectúa de forma diferencial según el destino de la producción láctea del predio, ya que un 78% de las explotaciones comerciales lecheras que dejaron la actividad (800) remitían leche a planta industrial<sup>(2)(11)</sup>. Se presenta en la Figura 1 la evolución del número de remitentes y volumen de leche medio diario por remitente de las últimas décadas<sup>(2)</sup>.

Figura 1. Cantidades de remitentes y volumen diario remitido 1987-2019



Fuente: DIEA, 2020

En este marco, la presente investigación tiene el objetivo general de contribuir a la comprensión de los factores que operan en los procesos de desafiliación de productores familiares lecheros remitentes a planta. Se toma el concepto de desafiliación propuesto inicialmente por Castel<sup>(12)</sup> y utilizado en los estudios de Craviotti y Gras<sup>(13)</sup> para focalizar la mirada sobre los procesos que viven las familias que salen de la producción directa como productores familiares. Es importante señalar que, en el caso de la producción familiar, esta disociación no implica solo dejar el trabajo en general, sino un tipo específico de trabajo que es identitario, el autoempleo, hecho que puede venir acompañado además por un corte con lo agrario. En este sentido, dejar de ser productor familiar implica, entonces, una serie de desligamientos que determinan la ruptura de las interconexiones entre acumulación de capital y reproducción y bienestar de la unidad doméstica. Para el diseño de la investigación se consideraron algunos estudios antecedentes que caracterizan estrategias, tipos o trayectorias

de los productores familiares en la zona pampeana<sup>(14)(15)(16)(17)(18)</sup> y otros que abordan específicamente la dinámica de cambios en la producción familiar en la cadena lechera frente al asesoramiento técnico y los procesos de intensificación productiva<sup>(19)(20)(21)(22)(23)(24)(25)</sup>.

El enfoque teórico de la investigación estuvo centrado en dos grandes conceptualizaciones, la de cadenas globales de valor y la de producción familiar. Existen diferentes enfoques y teorías que utilizan la noción de cadena como categoría de análisis de las relaciones agroalimentarias y han llevado a que en la actualidad la idea de cadena global de valor se aplique para el análisis del sistema agroalimentario, sobre todo porque permite focalizar en la inserción del sector lácteo nacional en los mercados internacionales<sup>(26)(27)(28)</sup>. Pero también ha operado como orientadora de acciones y estructuras de mercado, tanto desde las políticas sectoriales y empresariales a nivel nacional como desde los organismos internacionales<sup>(29)</sup>. En esta línea, su utilización en políticas orientadas al desarrollo de la pequeña producción y de la producción familiar ha sido criticada porque presupone que la única necesidad objetiva de estos productores es insertarse en los mercados de la cadena productiva alimentaria, asumiendo intencionalmente un proceso de selectividad con base en la competitividad para ajustarse y permanecer en los mercados oligopólicos que crea la transnacionalización<sup>(28)(30)(31)</sup>. En este sentido, se parte del supuesto de que en el diseño de las políticas no siempre se han tenido en cuenta las especificidades de la producción familiar lechera, sujeto social sobre el cual focaliza este estudio. En particular porque no tienen en cuenta que la familia es uno de los factores más importantes para la organización interna de este tipo de explotaciones<sup>(32)</sup>. Como principal variable utilizada para caracterizar la producción familiar se tomó para esta investigación la que prima en los estudios nacionales: la presencia mayoritaria de la fuerza de trabajo familiar, independientemente de las formas de tenencia de la tierra<sup>(33)(34)(35)(25)</sup>.

## 2. Materiales y métodos

La investigación se desarrolló desde el paradigma cualitativo. La estrategia de investigación elegida privilegió un acercamiento a la realidad cotidiana del objeto de estudio, recogiendo datos a campo en un proceso de interacción personal y en contexto que buscó comprender e interpretar el fenómeno<sup>(36)</sup> a partir de cómo el mundo es comprendido, experimentado y producido desde la perspectiva de los participantes<sup>(37)</sup>. La mirada del estudio se centró en comprender el fenómeno a través de la percepción que los propios productores remitentes desafiados tenían sobre los procesos de intensificación de la producción lechera promovidos al interior de la cadena de valor láctea, así como las diferentes estrategias de desafiliación desarrolladas y sus impactos en las trayectorias de vida y de trabajo de las familias.

En este sentido, se buscó comprender los procesos de desafiliación de los productores familiares remitentes a la cadena de valor láctea a partir de un caso. Se priorizó que este caso comprendiera productores pertenecientes a una misma zona y remitentes a una misma industria láctea para evitar diferencias en las dinámicas territoriales según la zona de inserción y para abarcar productores que ejecutan un mismo modelo técnico, con similares pautas y requerimientos por parte de la industria.

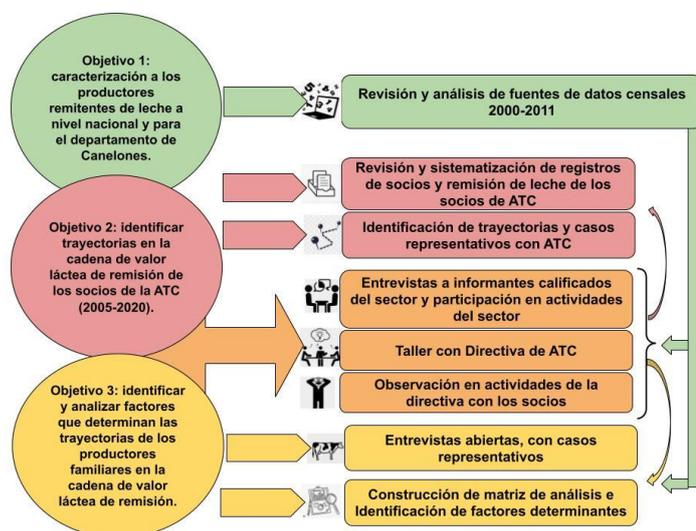
Los estudios de caso son usualmente utilizados en estudios rurales, ya que permiten trabajar un caso que es considerado de interés desde un abordaje que contempla la complejidad y se

vale de diversas técnicas para la recolección de evidencia empírica. Este tipo de análisis es útil para el estudio de fenómenos contemporáneos en su contexto, de forma focalizada y generalmente permiten dar explicaciones sobre cómo y por qué suceden los hechos a la vez que detectan las razones inmediatas y el contexto en que se dan. Para esto, se vale de diversas técnicas como ser las entrevistas, la observación, los datos estadísticos y los documentos, entre otros<sup>(38)</sup>.

Como caso de estudio se seleccionó una organización de productores lecheros, la Agronomía de Tambores de Canelones (ATC), con un universo de 60 predios remitentes a Conaprole que dejaron de remitir a la planta en los últimos 15 años (2005-2020). Se definieron tres objetivos específicos: a) caracterizar a los productores remitentes de leche a nivel nacional y para el departamento de Canelones; b) identificar trayectorias en la cadena de valor láctea de remisión de los socios de la ATC (2005-2020); y c) identificar y analizar factores que determinan trayectorias de desafiliación de los productores familiares en la cadena de valor láctea de remisión.

Para la aproximación al caso de estudio, se combinaron diferentes técnicas (entrevistas, observación y revisión de documentos, entre otras) que permitieron recoger la perspectiva expresada por los productores familiares lecheros desafiliados sobre el tema de investigación. Para ello, se planteó una estrategia metodológica en cuatro etapas que inició con el análisis de datos censales (caracterización de tipo cuantitativa) y una interpretación descriptiva sobre la realidad estructural del sector lácteo a con respecto a lo nacional y a lo local para la fase agraria (Figura 2).

Figura 2. Estrategia metodológica de la investigación, técnicas utilizadas de acuerdo a etapas y objetivos de la investigación



Fuente: elaboración propia

Una vez procesada la información censal, se realizaron sucesivas etapas de aproximación al sector y la organización mediante entrevistas y actividades de observación que permitieron la construcción de tipos de trayectoria de los socios y la identificación de casos representativos

de socios desafiliados, sobre los cuales se aplicó posteriormente la técnica de entrevistas abiertas. Se realizaron ocho entrevistas en total, de las cuales cinco se realizaron a productores lecheros familiares desafiliados (tres ex remitentes de Conaprole que cambiaron a otras industrias y/o se dedicaron a la quesería artesanal y dos ex remitentes de Conaprole que dejaron el rubro lechero y se dedican a otros rubros). Las tres entrevistas restantes fueron a un productor remitente no desafiliado con una trayectoria ascendente de intensificación de la producción lechera, y a dos técnicos identificados como informantes calificados (para la zona y el sector). De las trayectorias que habían seguido los casos de productores desafiliados de la industria, no surge como un factor recurrente el desligamiento total de la actividad productiva, motivo por el cual no se realizaron entrevistas a productores desafiliados que hubieran dejado de tener la actividad productiva como medio de vida.

A partir de la sistematización de las ocho entrevistas fue posible construir una matriz de interpretación que integra tres categorías o tipos de factores determinantes de desafiliaciones de socios de la ATC: a) vinculadas a la relación con la industria; b) vinculadas a la gestión del tambo; c) vinculadas a la vida familiar. El conjunto de resultados de las entrevistas fue analizado en relación con los objetivos de la investigación y en triangulación con la información recogida en la fase exploratoria y los datos estadísticos recolectados del sector.

### **3. Resultados y Discusión**

#### **3.1 Los productores lecheros a nivel nacional**

Como se demuestra en la Figura 1, el sector lácteo en su conjunto, muestra una tendencia a la concentración visible en diversos aspectos. En función de la cantidad de predios, continúa un proceso de reducción que se efectúa mayormente sobre predios de superficies menores a 150 ha. En términos de superficie, la tendencia muestra una reducción del área ocupada por la producción lechera, que va acompañada de un proceso donde las áreas utilizadas bajo el formato de propiedad se reducen y, por ende, aumenta la proporción de tierras en arrendamientos u otras formas de tenencia, lo que implica mayores costos y menor estabilidad en el mediano y largo plazo<sup>(2)</sup>.

De acuerdo a la información censal, la primera década del siglo XXI estuvo marcada por la disminución del número total de explotaciones lecheras. La principal reducción se observa entre las dedicadas a la venta particular de leche (cruderos) y al procesamiento artesanal (queseros). Este proceso llevó al sector lácteo uruguayo a establecer una base de producción lechera fuertemente especializada (68%) en explotaciones remitentes a plantas industriales (Tabla 1).

Tabla 1. Explotaciones con lechería como rubro principal en Uruguay, según destino de la producción (2000-2011).

Destino de la producción láctea	CGA 2000		CGA 2011		Diferencia
	Nº	%	Nº	%	Nº
Solo remitente a planta	3.267	54,4	2.887	68,4	380
Solo elabora queso en predio	1.273	21,2	836	19,8	437
Solo venta a particular	677	11,3	216	5,1	461
Remite y elabora queso	111	1,8	89	2,1	22
Remite y vende particular	127	2,1	78	1,8	49
Elabora queso y vende particular	527	8,8	87	2,1	440
Remite, elabora quesos y vende particular	22	0,4	17	0,4	5
Ninguna de las anteriores	0	0,0	11	0,3	-11
<b>Total</b>	<b>6.004</b>	<b>100</b>	<b>4.221</b>	<b>100</b>	<b>2.074</b>

Fuente: Elaboración propia en base DIEA (2000, 2011)

El proceso de retracción, en términos de cantidad de establecimientos y área total lechera, se procesa en un contexto de aumento de la cantidad de leche remitida a plantas y mantenimiento del stock de ganado lechero, los cuales varían su composición interna, tendiendo al aumento en la cantidad de animales en producción sobre el conjunto del stock total de ganado lechero. De igual forma, se profundiza también la intensificación en el uso de suelo, visualizado a través de un aumento en las áreas de praderas permanentes y/o forrajes anuales<sup>(39)(40)</sup>.

Otro proceso presente es la reducción de la mano de obra no remunerada en las explotaciones lecheras. En el período intercensal 2000-2011, se redujo en 30% la cantidad de explotaciones cuya principal fuente de mano de obra permanente era familiar o en formato no remunerada. En igual sentido, aumenta la cantidad de explotaciones que presentan un mayor porcentaje de mano de obra remunerada, sobre el total de la mano de obra ocupada en el predio. Este cambio es más profundo en el caso de los remitentes, donde las explotaciones que utilizaban mayormente mano de obra no remunerada pasan del 70% al 44% del total. Es decir, se invierten los guarismos de presencia de mano de obra remunerada, determinando que en 2011 la mayor parte de los remitentes (56%), trabajan mayoritariamente con mano de obra remunerada<sup>(39)(40)</sup>.

En síntesis, en las primeras décadas del siglo XXI se procesan cambios importantes en relación con el tipo de productores remitentes que conforman el sector, fundamentalmente en la zona sur del país. Es posible considerar que los cambios en los indicadores macro que relevan las estadísticas oficiales son la expresión cuantitativa y global de una serie de cambios en los procesos, dinámicas y tiempos a nivel predial, los cuales son procesados diferencialmente por las unidades lecheras determinando diversas posibilidades de existencia, permanencia y reproducción.

### 3.2 Los productores lecheros en Canelones

Según datos censales, en 2011 en el departamento de Canelones se ubicaba el 9,7% de los predios lecheros del país. De las 432 explotaciones que declararon haber realizado lechería en el departamento, 411 la declaran como fuente principal de ingresos y el 85% de estas declara remitir leche a granel a plantas industriales. Asimismo, la superficie media de las explotaciones lecheras es de 120 ha y las explotaciones se concentran en la zona de Canelones, Aguas Corrientes, Santa Lucía y San Ramón<sup>(40)</sup>.

Tabla 2. Predios lecheros de Canelones, según importancia del rubro (2000-2011).

	CGA 2000	CGA 2011	Diferencia
Rubro principal	573	411	162
Rubro secundario	40	20	20
Rubro terciario	9	0	9
Otros	16	1	15
TOTAL	638	432	206

Fuente: elaborado en base DIEA (2000, 2011)

En línea con los procesos relevados para el sector lácteo a nivel nacional, el periodo 2000-2011 implicó en el departamento una reducción de la cantidad de predios lecheros del 32%, guarismo muy similar al presentado a nivel nacional. De igual forma que para el resto del país, en Canelones aumenta el peso relativo de lecheros que realizan el rubro como principal fuente de ingresos del establecimiento. En relación a las especializaciones posibles; al igual que a nivel nacional, aumenta el peso de la producción lechera para remisión a industria. Entre otras de las continuidades con relación a los datos nacionales, encontramos un aumento del área promedio de los predios y una tendencia a la reducción de la cantidad de predios de menos de 150 ha<sup>(40)</sup>.

A diferencia de lo observado a nivel nacional, en el departamento de Canelones en el periodo inter-censal 2000-2011 se produjo un mayor descenso de la cantidad de predios remitentes en relación a la cantidad de predios queseros y crudereros que constituyen el sector lácteo para el departamento. Es decir, mientras a nivel nacional la mayor reducción en la cantidad de predios lecheros responde a la desaparición de predios especializados en la venta de leche cruda y queso artesanal, en el caso canario la mayor proporción de la caída se explica por los predios remitentes<sup>(38) (40)</sup>.

Este fenómeno se relaciona con el hecho de que desde inicios de siglo XXI el departamento de Canelones presenta una fuerte especialización en producción remitente y una alta proporción de predios en estratos de superficie menores a 150ha, donde se expresa la mayor reducción inter-censal 2000-2011. A pesar de esta situación, para el caso específico de los productores familiares remitentes, el departamento de Canelones muestra una importante capacidad de retención de este tipo de productores, comparado con la información a nivel

nacional. Así, mientras a nivel nacional los familiares remitentes descienden de 56, 3% a 36% entre 2000 y 2011 respectivamente, en el caso canario los datos muestran una leve reducción que pasa de 70% en el censo del 2000 a un 64% para el 2011. De igual forma, se da una mayor retención de la superficie lechera ocupada por este tipo de productores para el caso de Canelones que la media a nivel nacional para el período considerado. Desde esta comparación Canelones aparece en el período como un territorio de conservación de la cantidad de predios lecheros de tipo familiar en comparación con los datos analizados para el conjunto de remitentes del país<sup>(39)(40)</sup>.

### **3.3 Trayectorias de desafiliación en ATC**

Si bien legalmente ATC es una organización de alcance nacional, lo que les permite contar actualmente con un representante en el Instituto Nacional de la Leche, tiene un fuerte énfasis en la producción lechera canaria. Su núcleo principal de asociados se encuentra mayoritariamente en un radio de 25 km alrededor de la ciudad de Canelones (donde tienen su sede social). Recientemente, se ha conformado otro polo de productores en la zona de Tapia. La organización cuenta con un equipo técnico conformado por un técnico ingeniero agrónomo de perfil extensionista y un técnico asistente social. El equipo técnico funciona por proyectos financiados, principalmente, por fondos públicos.

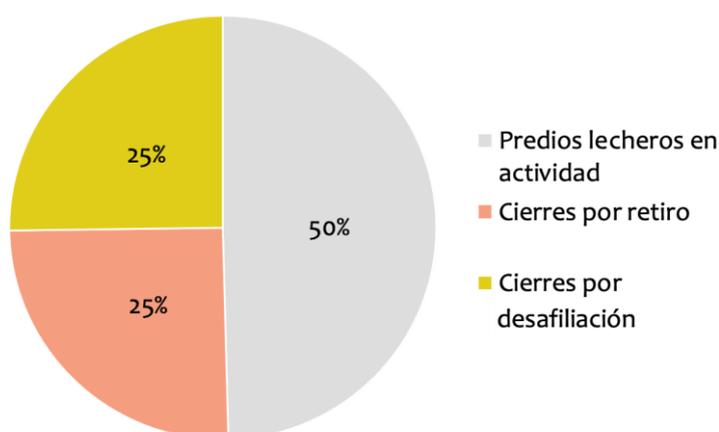
Además de la función gremial y la diversidad de proyectos que ejecuta la organización con sus socios, una de las funciones características de la gremial es que brinda una diversidad de servicios a sus asociados vinculados a tramites y pagos, convenios con empresas e instituciones, servicios sociales, servicios de maquinaria, representación gremial, asistencia técnica, campo de recría, acceso a tierra y operativos de grano húmedo, entre otros. El socio de ATC, al igual que todo remitente a Conaprole cuenta desde fines del siglo XX con los servicios de dos empresas fundamentales para la gestión del tambo. Como principal proveedora de insumos y servicios para la producción, opera la empresa Productores de Leche S.A (Prolesa); para cubrir las necesidades de fondos brinda servicios financieros la cooperativa de ahorro y crédito de capitalización (Proleco).

La zona de la ATC comprende las áreas rurales de los municipios de Santa Lucia, Aguas Corrientes, Los Cerrillos y Canelones. Reúne 109 tambos con lechería como rubro principal, de los cuales 103 son remitentes de leche a industria, 99 como único destino de la leche producida. Además, la mitad se dedica únicamente a la producción lechera, por lo que constituye la única fuente de ingresos. Cuando existe un rubro secundario, en el 70% se dedica a la ganadería de carne. El 94 % de los predios que realizan lechería no tiene rubro terciario.

De acuerdo a la información brindada por directivos y técnicos de la organización, ATC alcanzó a tener, durante la última década del siglo XX, 200 productores remitentes de la zona asociados a la organización. Sin embargo, observan con preocupación que desde 2014 a 2020 los socios se han reducido considerablemente hasta llegar a unos 60 remitentes en el padrón actual. A raíz de este escenario de baja en la cantidad de tamberos socios de la organización en la zona, fue instrumentada recientemente la figura de socios colaboradores (ganaderos, lecheros no remitentes a Conaprole, entre otros), motivo por el cual la organización cuenta con 80 socios más.

En el periodo de quince años considerado por el estudio (2005-2020) mantuvieron vinculación con ATC 149 productores remitentes. De los 149 productores identificados, se trabajó en el análisis de 119 casos. De este universo, se determinó que al final del periodo el 50% continuaban activos en la gremial remitiendo a Conaprole, un 25% abandonaron la actividad productiva por retiro o fallecimiento de sus titulares, y el restante 25% correspondía a la categoría de desafiados de la industria para el periodo considerado. Se desprende de esta sistematización que un 50% de los 119 casos identificados dejó de ser remitente a la industria en el periodo 2005-2020, ya sea por una situación de cierre (sin relevo) o por una decisión de desafiación del socio a la cadena láctea de remisión (Figura 3).

Figura 3. Trayectorias de los asociados de ATC (período 2005-2020)

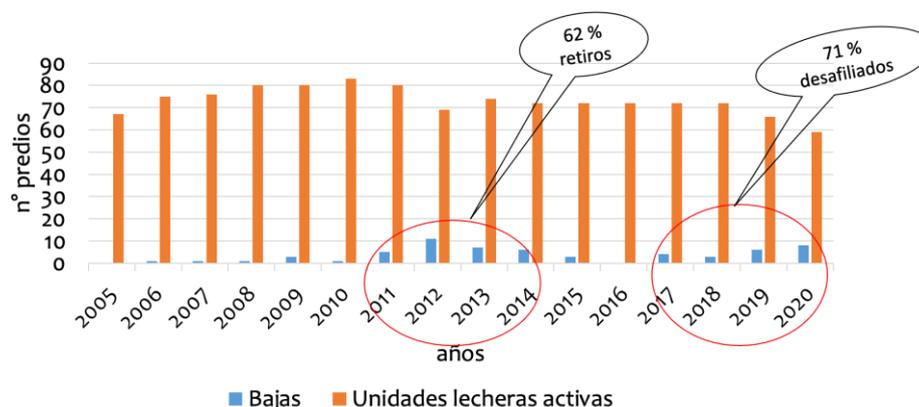


Fuente: elaboración propia

En este sentido, al año 2011, un 35% de los predios tenían titulares de explotación con más de 60 años de edad. El 45% se encontraba en la franja de entre 40 y 59 años de edad, los de 24 a 40 años son el 12% de los titulares y un 7% no corresponde por tratarse de figuras jurídicas. En términos de fuerza de trabajo y relaciones salariales permanentes, un 70% de los predios contaba con menos del 50% de la mano de obra permanente del establecimiento remunerada, es decir que realizaron el trabajo con mayor proporción de mano de obra no remunerada, lo cual puede utilizarse como una aproximación al carácter familiar de la unidad productiva<sup>(40)</sup>.

Durante el periodo se encontraron dos momentos diferenciales en el tiempo donde se concentran los cierres de los tambos (Figura 4).

Figura 4. Cantidad de productores remitentes activos y bajas periodo 2005-2020



Fuente: elaboración propia

Entre 2011 y 2014 se acumula el 50% de los cierres del periodo (60 tambos), un 62% de estos casos por retiro (jubilación) o fallecimiento. Entre 2017 y 2020 se acumulan 21 cierres más, 71% identificados como desafiliación a la cadena de remisión. Es importante señalar que se cierran al menos 6 casos más en el año siguiente después de elaborado el gráfico, lo cual confirma la tendencia.

### 3.4 Factores de desafiliación de la cadena de valor láctea

El proceso de investigación permitió identificar siete factores que condicionan las trayectorias en la cadena de valor láctea de remisión a Conaprole para el caso de los socios de ATC y que operan como impulsores de desafiliación. Se presentan agrupados en tres dimensiones, aquellos vinculados con el sector industrial, los relacionados a la gestión del tambo y los relacionados a la vida familiar.

#### 3.4.1 Relacionados al sector industrial

##### – Vínculo industria-productor

Los entrevistados plantean la falta de respaldo de la industria en momentos difíciles de las familias, lo que parece apuntar al desencuentro entre las lógicas familiares de gestión predial y la lógica empresarial del sector industrial. En palabras de los entrevistados, «... me sentí desprotegido», «... me sentí sin apoyo», «... me faltó apoyo de la cooperativa», «... no me buscaron la solución», «...el productor chico no existe, están deseando que se fundan todos». Se percibe un sentimiento de decepción generalizado alrededor de una expectativa de apoyo o acompañamiento más cercano que hubieran requerido o deseado por parte de la industria y que, por lo general, se acentúa porque está asociado a la idea de ser menospreciado por «chico». Este sentimiento de los productores se refuerza también por una sensación de falta de retribución al esfuerzo y compromiso que sienten haber volcado a cumplir con los requerimientos y exigencias que fue pautando la industria a lo largo del tiempo. La vivencia descrita puede ser interpretada como una manifestación de las características propias de la producción familiar, donde la familia es uno de los factores de mayor peso<sup>(32)</sup> y marca una diferencia importante con la organización empresarial de la fase

industrial, donde la gestión y el funcionamiento del sistema no responden a necesidades personales o humanas, sino a indicadores y metas institucionales.

– **¿Intensificación hasta cuándo?**

Se aprecia, en todos los casos, una percepción, por parte de los productores, de incompletitud, de que su esfuerzo nunca llegará a ser suficiente, lo que se manifiesta como una frustración por no estar a la altura de los requerimientos de la industria. Se pudieron visualizar tres dimensiones en donde los productores entrevistados expresaron esta situación: a) la escala para ser un lechero «viable», siempre en crecimiento; b) la presión industrial para ajustarse a parámetros de calidad y manejo productivo cada día más estrictos y c) el rol de Prolesa y del sistema de financiamiento industrial, integrados al proceso de intensificación.

El perfil de productor que se incorpora a la cadena de remisión a Conaprole debe estar dispuesto a *aggiornarse* a los requerimientos de escala y a la velocidad de cambios en los procesos productivos que demanda la cooperativa. Esto determina un tipo de productor que o bien cuente con capital de inversión suficiente o de lo contrario, tenga apertura al riesgo y al endeudamiento. La presencia de fracciones chicas en la zona dificulta incorporar área suficiente para aumentar la escala necesaria y a una distancia viable de las instalaciones de tambo. En general, las áreas en arrendamiento son superficie de pastoreo para ganado de reposición y/o para realización de reservas. A diferencia de la ganadería, donde las instalaciones productivas son de menor costo y complejidad, en un sistema lechero, las posibilidades de acceso a nuevas extensiones de tierras se acotan al área alrededor del núcleo central de las instalaciones. Esta característica le impregna al sistema una situación de anclaje casi obligado a cierta zona, que reduce las flexibilidades del sistema. A los factores externos a las unidades se suman las dificultades internas de las unidades lecheras para resolver herencias familiares, dado que, en su mayoría, las tierras pertenecen a las familias de origen, por lo cual, ante la ausencia de algún progenitor, se reducen áreas propias del establecimiento ya sea por venta o porque deben comenzar a arrendar esas partes a otros herederos, lo que genera un aumento de los costos del establecimiento y momentos de inestabilidad e incertidumbre en la tenencia de las tierras.

Un tema particularmente sensible en las entrevistas fue el relacionado a los parámetros de exigencias en términos de calidad y manejo productivo. La calidad de la leche es un factor «controlable» y de gran influencia en el precio final recibido por el productor, en la medida que sintetiza numerosos aspectos del manejo predial y que adquiere gran visibilidad en términos económicos. Pero la presión industrial por la calidad del producto implica cada vez manejos más estrictos de los cuales es fácil desajustarse, lo que lleva a una muy costosa la recuperación y por lo tanto altos impactos económicos. Entonces, si bien los productores identifican la calidad de la leche que producen como un factor de prestigio y orgullo, lo vivencian a las sombras de una sensación de vorágine que no les permite llegar nunca al óptimo ya que siempre «la vara sigue subiendo» y no se logra estabilizar el sistema.

Por otro lado, como fue señalado por Figari y otros<sup>(19)</sup>, quienes adoptan en mayor grado el paquete tecnológico impulsado por el sector lo deben hacer a través de endeudamientos que terminan comprometiendo económica y financieramente a las explotaciones familiares. En este sentido, los planes de financiación a mediano plazo que se ofrecen a los tamberos pueden colocar a la unidad de producción en una especie de engranaje que va generando la sensación de que «... es una bola de nieve que no para nunca; siempre estás con cuentas»

en «la calesita de Prolesa», en alusión a la circularidad del proceso que va determinando una mayor presencia de utilización de insumos financiados hacia adelante, operando como un factor que genera mucha sensibilidad o carga mental extra en los productores y que se constituye luego en una barrera de salida del rubro. En la medida de que «los productores hoy son Prolesa-dependientes, Conaprole-dependientes, Proleco-dependientes, todo-dependientes», el mayor esfuerzo a nivel de predio para lograr mayor productividad no parece volcarse en ganancia para los productores, sino que se redistribuye entre todos los actores de la cadena.

Este tipo de repercusiones de la participación de la producción familiar en cadenas de valor fue criticado por McMichael<sup>(31)</sup>, quien las conceptualiza como instrumentos de generación de deuda y dependencia a través del adelanto de insumos, créditos y asistencia para lograr una mayor productividad. Consistente con esta idea, en las entrevistas a los productores familiares desafiados emergió la estrategia económica de no tomar créditos y manejarse lo más posible con dinero en efectivo para transacciones de compraventa de insumos y productos<sup>(35)</sup>. En estos casos la desafiliación es vivida como un mecanismo de recuperación del control (autonomía) a través de prácticas económicas con dinero «en mano» para los gastos: «Yo ahora no debo, tengo todo al día. No tengo ninguna carga en la espalda...». Entonces, si bien la principal estrategia económica de los productores familiares apunta a lograr una autonomía relativa en términos de trabajo y vínculo con los canales comerciales<sup>(35)</sup>, se debe tener en cuenta que el cierre del tambo y la salida del rubro lechero del productor, aunque conserve su capital económico y simbólico, puede terminar transformando la forma de reproducción social y su soporte identitario<sup>(13)</sup>.

#### – **Traslado de costos y competencia en la cadena**

Desde la óptica de los productores, existe la sensación de «un precio que no se adecúa» y centran su preocupación en el «tema de costos». Según la información que procesa el proyecto costos de la Conaprole, en los últimos 20 años, para obtener el mismo ingreso por ha, es necesario invertir el triple por ha, lo que hace a una actividad más riesgosa y deja márgenes más estrechos. Los entrevistados reconocen «que la cooperativa siempre trata de dar el mejor precio», aspecto que, si bien genera tensiones entre organizaciones e industria, por ser Conaprole una cooperativa de productores genera confianza y tranquilidad en este punto.

Es posible analizar esta situación según lo planteado por Fernández y Trevignani<sup>(29)</sup> cuando critican la falsa idea de «coproducción» de poder que se genera al hablar de «cadenas», ya que, en realidad, estas estructuras son funcionales a la profundización de las asimetrías. Así, en las entrevistas surge la dificultad de trasladar precios y requerimientos a las condiciones locales por la alta dependencia, inserción y competencia en el mercado internacional, ya que «los mercados te lo exigen (...) son normas internacionales cada vez más estrictas». Situación que se debe a la necesidad de la cooperativa de superar las auditorías que grandes empresas del mercado internacional (Nestlé, Unilever) sin las que no se logra vender tampoco a otras empresas que las exigen como garantía de calidad para comprar los productos que ofrece Conaprole en los mercados. Además de la relevancia de estos actores y las condiciones que exigen, se trata de un proceso en ascenso que comenzó únicamente en la fase industrial y en los últimos años se han comenzado a implementar con exigencias

mayores en los tambos, en cuanto al cuidado ambiental y el trato animal, lo que representa una presión adicional sobre las condiciones de producción a nivel predial.

### **3.4.2 Relacionados a la gestión del tambo**

La sobrecarga que representan las tareas de gestión en la producción lechera remitente ha sido abundantemente referida en estudios antecedentes<sup>(15)(23)(18)</sup>. Las entrevistas dejaron en evidencia cómo esta sobrecarga se profundiza en los tambos familiares, al compartir los mismos recursos y tiempos para la vida familiar que para la gestión y actividades productivas, así como la existencia de diferentes subjetividades económicas en relación a la valoración de la seguridad a largo plazo, de la calidad de vida, la disponibilidad de dinero y la calidad del trabajo<sup>(15)</sup>. En palabras de uno de los entrevistados, “Yo siempre comparo un tambo con un malabarista: tiene un montón de pelotitas y siempre las tiene que mantener en el aire (...) cualquiera que se caiga, le distorsiona el tambo...Eso lleva a que el productor lechero cada vez tiene que ser más empresario lechero. Y eso sin duda que no es fácil.” (Entrevista 12)

#### **– Buscando el equilibrio ¿hasta cuándo permanecer?**

De las entrevistas a productores desafiados surge la estrategia de salirse del rubro sin deudas que impliquen la pérdida del patrimonio familiar. Esto implica encontrar un momento óptimo de desvinculación en un marco de gran incertidumbre generada entre otros aspectos, por: a) el aumento de la complejidad del sistema productivo y la capacidad familiar de seguir el ritmo de crecimiento e inversiones, b) los niveles de endeudamiento a mediano y largo plazo del predio en relación con el capital productivo total, c) los valores de mercado del ganado lechero, d) las perspectivas respecto valores internacionales y/o locales del precio de la leche y e) la evolución de los márgenes lecheros de ganancia.

Por otra parte, los productores identifican al tambo como una inversión económica que además de generar un ingreso para la familia durante su etapa activa, debe generar un capital acorde para sostener dignamente la etapa de retiro. O en su defecto si salen del rubro, debe generar a la familia un capital que les permita iniciar otra actividad económica productiva de sostén. Esto también se relaciona con un rubro del que no solo es difícil ingresar y mantenerse, sino también es difícil salirse. Como ya vimos, la lechería tiene altas barreras de ingresos, exige un reperfilamiento de gestión del predio que tensiona hacia la consolidación de una unidad de gestión de tipo empresarial; pero además, para los productores familiares que permanecen y no logran acoplarse a la rueda de cambios e inversiones que requiere, existen también barreras de salida, que tienen que ver con los sistemas de pago y adelanto de insumos que hacen difícil procesar un cierre ordenado de la actividad.

### **3.4.3 Relacionados con la vida familiar**

#### **– Tensiones al interior de la familia**

La familia y el ciclo de vida familiar<sup>(32)</sup> en las explotaciones familiares lecheras, surge como un elemento clave para comprender el fenómeno de la desafiliación. En las entrevistas fueron abundantes las referencias a las tensiones internas de las familias por la alta carga laboral, ausencias de algunos integrantes en momentos claves, dificultades de cuidados, sobrecarga

mental y física, indisponibilidad para momentos de recreación y descanso, necesidad de vacaciones, entre otros. Otro aspecto determinante en productores con edades más avanzadas, es la necesidad de reducir la complejidad del sistema para adecuarlo a las capacidades de trabajo que van disminuyendo con la edad.

#### – **Un futuro mejor para mis hijos**

El incentivo de mayor tiempo para la familia y otras actividades para con sus hijos, junto a la sensación posterior de conformidad familiar, relaciones más distendidas y mayor tranquilidad, explican la inexistencia de un proceso de formación de sucesores en el predio en los casos entrevistados. Aún cuando los hijos residan en el campo, las familias promueven que realicen otras actividades generadoras de ingresos. La importancia creciente de las estrategias educativas de tipo escolar (en particular los estudios terciarios), ha sido referida en otros estudios sobre producción familiar en diversos países<sup>(35)</sup>. Otros estudios apuntan a que la inexistencia de sucesores puede ser una situación muchas veces propiciada por los propios padres, que en ocasiones buscan desvincular los proyectos laborales y de vida de los hijos del ámbito agropecuario<sup>(18)</sup>.

#### – **Mantener la calidad de vida**

En las entrevistas la calidad de vida se presentó asociada a la idea de romper con la «esclavitud» que representa el tambo, lo que se vincula a romper con la rutina del ordeño, la necesidad de descanso y de una mayor autonomía de manejo, tener mayor flexibilidad en el sistema productivo para ajustarse a las necesidades de la familia, manejarse con efectivo y sin endeudamientos.

## **4. Conclusiones**

La idea de desafiliación implica referir a una sucesión de rupturas, es decir, de un proceso donde se van acumulando una serie de desligamientos que, quizás, y vistos por separado, pueden no despertar alertas, pero vistos en su conjunto y en contexto, nos permiten elaborar un mapa de las diversas fibras que se fueron resquebrajando hasta llegar al momento en que el hilo se corta. Para el caso de la producción familiar, dos hilos centrales a observar son las tensiones entre las formas de trabajo y producción y la forma de vida de las familias productores. En el caso de la producción lechera de remisión, este relacionamiento se ve fuertemente influenciado por el estrecho vínculo con la fase industrial y a través de los componentes de ésta con los mercados internacionales y sus condiciones, determinando un «porteras adentro» en fuerte vínculo con las condiciones imperantes de las cadenas locales y globales lácteas.

El concepto desafiliación también permite conectar los procesos de descomposición a nivel general, con los procesos a nivel de unidad de producción y/o con los procesos de resistencia. Específicamente, en esta investigación se abordaron casos de productores remitentes que optaron por desafiliarse a la cadena como forma de resistencia dentro del modo de producción familiar. Pero desde la idea desafiliación podrían explorarse también los procesos de quienes optaron por desligarse al modo de producción familiar, como mecanismo de permanencia en la cadena láctea.

Con relación a las cadenas globales de valor es importante remarcar que no son perspectivas neutras y que es importante recuperar las corrientes teóricas en las que se originan a la hora de diseñar investigaciones y políticas públicas.

Para el caso de estudio, la ATC, en los últimos 15 años se profundizó el proceso de pérdida de productores familiares remitentes de leche. La producción familiar inserta en la cadena láctea se ve empujada o bien hacia una desafiliación del modo de producción familiar o a una desafiliación a la cadena de remisión a planta industrial, con lo que profundiza la tendencia a la empresarización de los predios lecheros remitentes.

Surge de este estudio la interrogante sobre si la cadena de remisión láctea sigue siendo un espacio para la permanencia y reproducción de la producción familiar. Se abren nuevas interrogantes para conocer lo que sucede con los que deciden desafiliarse al modo de producción familiar para continuar en la cadena de remisión de leche.

Desde el caso analizado, se observa que las cadenas globales de valor propician una inserción frágil y subordinada, que impulsa hacia el interior de las unidades de producción la asunción de una serie de cambios técnicos y un paquete productivo que tensiona fuertemente las condiciones de existencia, materiales y subjetivas de la producción familiar. Parece entonces cuestionada la idea de que la intensificación sostenible con inserción competitiva en las cadenas de valor sea realmente una política de desarrollo que busca la permanencia y reproducción de la producción familiar.

### **Agradecimientos**

A la Agronomía de Tamberos de Canelones y a todas las personas que colaboraron solidariamente para que el estudio fuera posible. La investigación que da origen a los resultados presentados en la presente publicación recibió fondos de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación bajo el código POS\_NAC\_2016\_1\_130461.

### **Referencias**

1. INALE (Instituto Nacional de la Leche). 2022. Lácteos de Uruguay [En línea]. 23 agosto 2022. Disponible en: <https://www.youtube.com/user/INALEUruguay>
2. DIEA (Dirección de Estadísticas Agropecuarias). 2020. Anuario Estadístico Agropecuario 2020 [En línea]. Montevideo: MGAP (Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca). 23 agosto 2022. Disponible en: <http://www.mgap.gub.uy/unidad-organizativa/oficina-de-programacion-y-politicas-agropecuarias/publicaciones/anuarios-dieaDIEA 2020>
3. Grupo Banco Mundial-FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación). 2020. Sembrando habilidades. 102 p. [En línea]. 3 agosto de 2022. Disponible en: <https://www.gub.uy/ministerio-ganaderia-agricultura-pesca/sites/ministerio-ganaderia-agricultura-pesca/files/documentos/publicaciones/UY%20-%20CH%20Agro%20%28ESP%29.pdf>
4. Hernández A. 2012. Complejo lechero. En: Vassallo M. [Ed.]. Dinámica y competencia intrasectorial en el agro: Uruguay 2000-2010. Montevideo: Facultad de Agronomía. pp. 53-70.

5. Cardeillac J, Juncal A. 2017. Estructura agraria y trabajo en un contexto de cambios: el caso de Uruguay [En línea]. *Mundo Agrario*, 18 (39): 1-13. 27 julio 2019. <https://doi.org/10.24215/15155994e072>
6. Oyhançabal G, Sanguinetti M. 2017. El agro en Uruguay: renta del suelo, ingreso laboral y ganancias [En línea]. *Revista Problemas del Desarrollo*, 189 (48): 113-139. 27 julio 2019. Disponible en: <http://probdes.iiec.unam.mx>
7. Tommasino H, Cortelezzi Á, Mondelli M, Berbejillo J, Silva ME. 2014. Tipología de productores agropecuarios: caracterización a partir del Censo Agropecuario 2011. *Anuario opypa 2014*, Montevideo. 18 p.
8. Florit P. 2013. ¿Subalternidad o antagonismo? Análisis de la resistencia de la producción familiar organizada a la concentración y extranjerización de la tierra en Uruguay. Tesis magíster en Sociología. Montevideo, Uruguay. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República. 178 p.
9. Piñeiro DE, Moraes MI. 2008. Los cambios en la sociedad rural durante el SXX. En: *El Uruguay del siglo XX* [En línea]. La Sociedad. Departamento de Sociología y Editorial Banda Oriental. Tomo III. Montevideo 105-136. 27 julio 2019. <http://cienciassociales.edu.uy/departamentodesociologia/el-uruguay-del-siglo-xx-la-sociedad/>
10. Carámbula, M. 2015. Imágenes del campo uruguayo en clave de metamorfosis. Cuando las bases estructurales se terminan quebrando. *Revista de Ciencias Sociales*, Montevideo, vol. 28, n.o 36, pp. 17-36.
11. DIEA (Dirección de Estadísticas Agropecuarias). 2018. *Anuario Estadístico Agropecuario 2018* [En línea]. Montevideo: MGAP (Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca). 27 julio 2019. Disponible en: <http://www.mgap.gub.uy/unidad-organizativa/oficina-de-programacion-y-politicas-agropecuarias/publicaciones/anuarios-diea>
12. Castel R. 1995. *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires, Editorial Paidós. 398 p.
13. Craviotti C, Grass C. 2006. De desafilaciones y desligamientos: trayectorias de productores familiares expulsados de la agricultura pampeana. *Desarrollo Económico*, 46 (181): 117-134. doi: [doi.org/10.2307/4151103](https://doi.org/10.2307/4151103)
14. Piñeiro DE, Chiape M, Graña F. 1998. La gestión en los establecimientos lecheros: una tipología de los productores según su disposición al uso de los registros físicos y económicos. *Agrociencia* 2(1) 125-133.
15. Figari M, Gravina V, Hegedüs P. 2009. Evaluación de impacto económico de explotaciones familiares: una tipología según criterios de subjetividad. *Agrociencia*, 13 (2): 60-69. doi: <https://doi.org/10.31285/AGRO.13.720>.
16. Correa PM. 2010. *Estrategias de los productores de la cuenca lechera de Salto*. Tesis

Magíster en Ciencias Agrarias opción Ciencias Sociales. Montevideo. Uruguay. Facultad de Agronomía. 132 p

17. Rosa A, Arbeletche P. 2016. Tipología de productores lecheros de la Cuenca Litoral Norte del Uruguay, con base en el CGA 2011 [En línea]. Revista Cangue, (37):34-40. 23 agosto 2022. Disponible en: [http://www.eemac.edu.uy/cangue/joomdocs/cangue\\_37/cangue\\_34-40.pdf](http://www.eemac.edu.uy/cangue/joomdocs/cangue_37/cangue_34-40.pdf)

18. López-Castro N. 2016. Trayectorias de la producción familiar en las últimas décadas: una exploración de las transformaciones sociales agrarias en los márgenes de la región pampeana argentina. Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía 25 (1): 25-44. doi: 10.15446/rcdg.v25n1.47029.

19. Figari M, Favre E, Rossi V, González R. 1998. Producción familiar y desarrollo; un abordaje territorial. Revista Cangüé 5(14):11-17. [En línea] Disponible en: [http://www.eemac.edu.uy/cangue/joomdocs/Cangue\\_14/11-17.pdf](http://www.eemac.edu.uy/cangue/joomdocs/Cangue_14/11-17.pdf)

20. Figari M, González R, Favre E, Nougé R. 2003. Estudio de las prácticas en la agricultura familiar del Uruguay. Análisis del funcionamiento de predios lecheros familiares. Revista de desarrollo rural y cooperativismo agrario. (7): 145-154.

21. Narbondo I, Paparamborda I, Sancho D. 2010. Las estrategias de apoyo a la producción desarrolladas por La Asociación de Productores Lecheros de San José: Estudio de impacto sobre la sustentabilidad de sistemas familiares lecheros. Tesis Ing. Agr. Montevideo. Uruguay. Facultad de Agronomía. 236 p.

22. Oreggioni W. 2011. Estrategias contratendenciales de la Sociedad de Fomento Rural La Casilla (Flores, Uruguay) para promover la sustentabilidad de sus productores familiares. Tesis Magister. Montevideo. Uruguay. Facultad de Agronomía. 214 p.

23. Bianco M. 2014. Evaluación social de tecnologías: algunas evidencias de impacto en la lechería uruguaya [En línea]. Agrociencia Uruguay. 18 (1): 141-152. 24 agosto 2019. Disponible en: <http://www.fagro.edu.uy/agrociencia/index.php/directorio/article/view/897>

24. Rosa A, Courdin V, Marieyehara M, Arbeletche P. 2017. Cuenca lechera de Salto (Uruguay). Crisis y estrategias de supervivencia [En línea]. En: Jornadas Interdisciplinarias de Estudios agrarios y Agroindustriales Argentinos y Latinoamericanos (10.º, 2017, Buenos Aires, Argentina). 22 julio 2022. Disponible en: [https://www.dropbox.com/sh/96hy7u206vdkz1g/AABDBjLuMQEA3S\\_ojMhZa5dua/EJE%20%20Concentracion%20economica%20y%20agricultura%20familiar%20capitalizada.%20Propiedad%20y%20renta%20de%20la%20tierra/SIMPOSIO%2026?dl=0&preview=8\\_9\\_Rosa.docx](https://www.dropbox.com/sh/96hy7u206vdkz1g/AABDBjLuMQEA3S_ojMhZa5dua/EJE%20%20Concentracion%20economica%20y%20agricultura%20familiar%20capitalizada.%20Propiedad%20y%20renta%20de%20la%20tierra/SIMPOSIO%2026?dl=0&preview=8_9_Rosa.docx)

25. Cardeillac J. 2019. Las transformaciones del agro uruguayo entre 1990 y 2011 desde una perspectiva de la estructura agraria: descomposición de la producción familiar, acaparamiento de tierra por centralización de capital y polarización. Tesis doctorado. Montevideo, Uruguay. Facultad de Ciencias Sociales. 311 p.

26. Lee J. 2017. Global commodity chains and global value chains [En línea]. Oxford Research Encyclopedia of International Studies. 11 enero 2019. Disponible en: <http://oxfordre.com/internationalstudies/view/10.1093/acrefore/9780190846626.001.0001/acrefore-9780190846626-e-201>
27. Santarcángelo JE, Schteingrat D, Porta F. 2017. Cadenas Globales de Valor: Una mirada crítica a una nueva forma de pensar el desarrollo [En línea]. Cuadernos de Economía Crítica. 4 (7): pp. 99-129. 11 enero 2019. Disponible en: <http://sociedadeconomiacritica.org/ojs/index.php/cec/article/view/92>
28. Bair J. 2005. Global Capitalism and Commodity Chains: Looking Back, Going Forward. *Competition and Change*. 9(2): 153-180.
29. Fernández VR, Trevignani MF. 2015. Cadenas Globales de Valor y Desarrollo: Perspectivas Críticas desde el Sur Global [En línea]. *Dados Revista de Ciências Sociais*. 58 (2): pp. 499-536. 11 enero 2019. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21842188007>
30. Carvalho HM. 2013. De productor rural familiar a campesino La catarsis necesaria. En: Carvalho HM. (Eds.). *Caminos y encrucijadas: Agricultura familiar y el campesinado en América Latina* [En línea]. Montevideo: Extensión Libros. 155-178. 27 julio 2019. Disponible en: <http://www.extension.udelar.edu.uy/otros/>
31. McMichael P. 2013. Value-chain Agriculture and Debt Relations: contradictory outcomes. [En línea]. *Third World Quarterly*, 34 (4): 671-690. 11 enero 2020. doi: 10.1080/01436597.2013.786290
32. Chayanov A. 1974. *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión. 342 pp.
33. Astori D, Perez C, Goyetche L, Alonso J. 1982. *La agricultura familiar uruguaya: orígenes y situación actual*. Colección Temas Nacionales, nº 8. Fundación Cultura Universitaria. CIEDUR. Montevideo.
34. Piñeiro DE. 1985. *Formas de Resistencia de la Agricultura Familiar. El caso del Noreste de Canelones*. CIESU. Ediciones de la Banda Oriental. Colección Estudios sobre la Sociedad Uruguaya n.o 6. Montevideo. 177 p.
35. Rossi V. 2019. *Prácticas de resistencia de los productores familiares en el agro uruguayo*. Tesis doctorado en Estudios Sociales Agrarios. Córdoba. Argentina. Universidad Nacional de Córdoba. 293 p.
36. Batthyány K, Cabrera M. 2011. *Metodología de la investigación en Ciencias Sociales*. Montevideo. Universidad de la República. 98 p.
37. Vasilachis de Gialdino I. 2006. *La investigación cualitativa*. En: Vasilachis de Gialdino (coord.). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisia. 23-64.

38. Sautu R. 2005. El diseño de una investigación: teoría, objetivos y métodos. En: Sautu R. (Eds.) Todo es teoría: objetivos y métodos de investigación. Buenos Aires. Lumiere. 21-52.
39. DIEA (Dirección de Estadísticas Agropecuarias). 2000. Censo General Agropecuario 2000 (archivo informático). Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP). Montevideo.
40. DIEA (Dirección de Estadísticas Agropecuarias). 2011. Censo General Agropecuario 2011 (archivo informático). Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP). Montevideo.